

MEMORIAS
SAGRADAS
DE EL YERMO
DE CORDOBA.

" . Francisco de Borja Pavón.

MEMORIAS
SAGRADAS \$7sk
DE EL YERMO
DE CORDOBA,
DESDE SU IMMEMORIAL
PRINCIPIO HASTA DE PRESENTE:
RECOGIDAS, Y ORDENADAS
POR

Z). *BARTOLOME SANCHEZ*
de Feria y Morales, Oficial Titular.
del Santo Oficio de la Inquisición
de Cordoba.

CON LICENCIA.

En Cordoba : En la Oficina de Don Juan Rodríguez de la Torre, Calle de la Librería.

*U i * e * Año de M.DCCXXXLL

*Virorum illustrium vitam prodere ve-
tus institutum , é quorum ingenia,
scripta , aut facta mirantur, jubat
alia nosse , adheserunt.*
Justus Lipsius in vita. Senec. cap. i.

A LA PURISIMA VIRGEN,
DIGNISIMA MADRE DE DIOS,

MARIA SANTISIMA

del carmen.

ORACION DEDICATORIA.

*TI Señora dulcísima, suavísi-
ma, exaltada sobre todo lo que no es
Dios , compendio de toda Santidad\
gracia ,y gloria, que se halla reparti-
da en todas las Criaturas : á ti digo,
levanto mis ojos,aunque lleno de amor,
y confiama, con miedo ,y confusion por
mi baxeza, indignidad, y maldad, pi-
diéndote me perdones con tu benigni-
dad, que me atreva á ofrecerte, diri-
jirte, y dedicarte este mi trabajo. Pe-*

ro

ro siendo tu toda la razón de mi esperanza , el dulcísimo objeto de mi amor, como Madre de la hermosa dilección, y la santa esperanza, permíteme este desahogo de mi corazón agradecido á la singular protección , que te debo.

Tu Señora, quisiste naciera en tu día baxo de tu especial amparo, en una casa, que es de tus siervos ,y criados como feudo tuyo, nacido en tu terreno, y que debiera haver fructificado para ti frutos de honor , y honestidad. Es verdad,y telo confieso partido mi corazón de dolor, postrado á los pies de tu Trono, poseído de confusión, .y bañado de lagrimas : es verdad, digo , que mis días se han pasado, están ya para acabarse, mis pensamientos se han dissipado como el polvo , que levanta el fuerte viento de la faz de la tierra , y debiendo haver los empleado en tu honor , y servicio de tu hijo mi Señor Jesús.

sus, mis iniquidades han crecido como furiosas olas sobre mi cabeza , se han multiplicado sobre mis cabellos, y como una pesada montaña me bruman, y pesan sin haverme acordado, de que soy tuyo por tantos especiales Títulos, y solo me han quedado las tristes memorias , que atormentan mi corazon, diciendome continuamente con el Penitente Augustino: ay de aquel tiempo en que no te amé!

*Pero, Señora , ¿te ¿mr
ti ? debo esperar sin tu protección ? Te lloro, te clamo, siendo mis lagrimas mi Pan de dia, y noche. Nada sé pedir á tu clementísimo hijo sino por tu medio , porque tu eres la única esperanza de los Pecadores , como yo. Recibe, benignísima Madre mia , á vista de todo el mundo, y á presencia de toda la Corte Celestial esta mi humilde ,y publica confesion , que te ha**

go de mis miserias, para que conste á todos, wy taya: #ue soy oveja perdida, que tu me has buscado, y traído con tanto amor á tu redil, y como un pobre prodigo , que ha desperdiciado tantos dones, y tantos dias en vanidades , y pecados, al fin tu lo recojes ,y cubres con tu manto la multitud de mis maldades, y espero no me has de desamparar ahora, y en la hora terrible de mi muerte. Esta confiesion quisiera publicar con la sangre de mi corazon herido de dolor.

Recibe pues, Señora, y Madre mia, este tributo, en que se proponen las Memorias de los Solitarios, que habitaron esta Montaña de Cordoba. Tu fuiste siempre el objeto de las adoraciones , y cultos de los Solitarios ,y has sido especial Protectora de los Anacoretas : antes de nacer al mundo te cultivaban como Aurora , que ha-
via

vía de traer la luz al mundo, los Santos Profetas Elias, y Elíseo, primeros habitantes de las Cumbres de el Carmelo , Monte muy cercano á las Montañas de Galilea , donde tu habitaste , y llegaste á ser Madre de Dios. Tu te regocijaste de tu dicha la primera vez con tus Parientes Juan , y sus Padres Isabel, y Zacarías en las Montañas de Judá, donde habitaban. Tu quisiste dar á luz el Sol de toda Santidad tu benditísimo hijo Jesús en una Cueva, y ser adorado de los rústicos habitantes délos campos. El bendito Precursor de tu Hijo en las Soledades del Jordán, aumento el espíritu de santidad, que le infundió tu presencia aun antes de nacer. Tu benditísimo hijo se retiraba frecuentemente á los Montes á orar; y tu elegiste con tu bendito, y purísimo Esposo la obscuridad de Nazaret, situada

*entre breñas , y en lo mas retirado,
oculto de la Palestina.*

*Asi Señora, te portado benigní-
sima Madre, y Patrona de los soli-
tarios , y determinadamente de los de
nuestro Desierto. Tu imagen , oculta
por muchos siglos con admirable pro-
videncia en el centro de un Arbol\ hoy
venerada en el amable Titulo de la
Fuen-Santa, fué revelada despues de
muchos prodigios á uno de nuestros
Hermitaños. En la Montaña, que ha-
bitaban se descubrió otra imagen tuya
á fuerza de un Terremoto, de mostran-
do tus antiguas enemistades con la Ser-
piente : imagen, que debemos tener co-
mo despojo de los antiquísimos habita-
: í/om ¿te aquella encumbrada Breña
tus antiguos Veneradores. T alfin co-
locada la Congregación sobre la cum-
bre del Monte, se dedicó tu Iglesia á tu
nombre, baxo de tu protecció,y amparo.*

Ti-

Títulos son estos Señora mía, para que mi corazón te consagre estas Memorias, por su Autor , y por su asunto tan tuyas. Te suplico con toda mi Alma, que recibas estos suspiros de mi amor, y que los exemplos de virtud, y santidad, que aqui escribo sirvan para que tu bendito Hijo sea alabado en las venideras generaciones, y que excites en los fieles un espíritu de santidad para que este Desierto crezca de dia en dia en perfección. T yo merezca Señora acabar mis dias en tu servicio: Te llamo, y te invoco para la hora de mi muerte: espero tu asistencia ,y la de tu bendito Esposo para servirte, y alabarte eternamente en la Gloria. Amen.

*Bartolomé Sánchez de Feria
y Morales.*

PRO-

P R O L O G O .

^ ^ Onfieso no havia yo pensado en escribir la Historia de los Hermitaños de Cordoba, ni me havia pasado por el pensamiento. Una Persona^ quien tributa muchas Veneraciones mi corazon , que tiene mucho imperio sobre mi voluntad, y cuyo dictamen tiene mucho dominio sobre el mió, me persuadió á que tomase á mi cargo este asunto , que un espíritu verdaderamente generoso , y muy amante de Dios, y de su honor queria se publicase.

Quando yo escribí los años pasados la Palestra Sagrada , me contenté con hacer oviamente honrosa memoria de este Desierto, cuyo principio se ignora. Pero habiendome acercado á recoger los

mo-

monumentos , que ha dexado el tiempo , me he confirmado en que su ancianidad es muy remota , su principio sin cierto punto, y solo caminando á buscar el origen por los rastros mas seguros, nos encontramos con los antiguos Monasterios de Cordoba, y con los Monjes , ó Hermitaños , que fuera de Cenobios vivían en la soledad de nuestras Montañas : y contando de este modo, llegamos á los tiempos remotísimos de nuestro Osio , con unos discursos racionales , congeturas prudentes , y quanto puede formar una probabilidad , que en algún modo persuade la verdad.

Rebajando siglos he recogido las Memorias de los precedentes , con aquellos mas firmes fundamentos, que he podido encontrar , y he salpicado la Historia con las Memorias

Has de los hechos de los Venerables Hermitaños, que, ó manuscritas conserva el Archivo de la Congregación , ó impresas se publicaron en sus respectivos tiempos: de modo, que en todo lo que he podido he recogido con esmero , prolixidad, fidelidad , y verdad, quanto útil he encontrado en las Memorias antiguas , formando el cuerpo de esta obra, que deseo sea para gloria de Dios. Amen.

PRO-

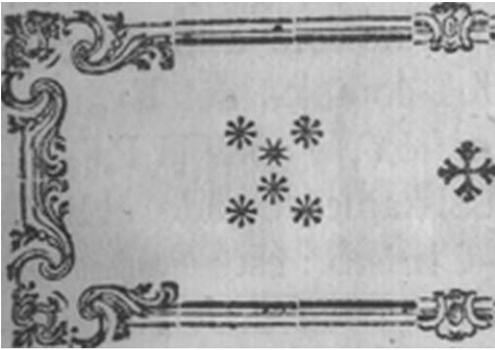
P R O T E S T A .

(^ O M O hijo fiel, humilde, aunque indigno de la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, en quien solamente está la verdad, y la vida , y en su consecuencia obedeciendo los Decretos de los Summos Pontífices, que son regla viva de la fe, y las costumbres, especialmente los que expidió el Santísimo Papa Urbano VIII. declaro, que los Títulos de Santos, Beatos , Venerables , y otros que denotan santidad: que los milagros, profecías , y semejantes cosas , que de todas, y cada una de por si se trata en esta obra ; todo esto , digo , no merece mas que una fe humana, falible, capaz de error , y solo son dichos por una opinión fundada en la piedad Cristiana: pues al juicio solo de la

Iglesia está sujeta la Censura de esta naturaleza , y sola ella es la que puede dar firmeza á nuestros asertos , y sin ella todo es falible : por lo qual lo sujeto todo á su sabia, prudente , infalible , y cierta Censura , y corrección.

t

*Bartolomé Sánchez de Feria
y Morales.*



MEMORIAS SAGRADAS

D E L

YERMO DE CORDOBA.

C A P I T U L O I.

*PRINCIPIOS DE LA VIDA A
eremítica en España.*

1 3 ^º S D E E L N A C I M I E N T O D E L A
Iglesia es ya notorio a todos ios Sabios se ha-
llan rastros de la vida ascética , ó contempla-
tiva. Llamabanse Ascetas aquellos Cristianos,
que guardando un retiro, y separación del mun-
do, vivian dados á la meditación de las cosas ce-

C

les-

lestiales, practicando un modo de vida mas duro , y austero, conforme no solo á los preceptos de la Ley sino á los consejos del Evangelio. La Iglesia de Jerusalén, y toda la Palestina , que recibió inmediatamente todo el lleno de la doctrina de Jesu-Christo : este Pais santificado con los pasos de este Salvador amabilísimo : aquella Ciudad regada con su preciosísima Sangre, produjo desde luego los primeros bastagos de la vida ascética. Su primer Obispo Santiago, dignamente llamado el Justo, estableció entre sus ovejas una vida común, austera, retirada , y tan brillante en virtudes , que no solo dio exemplo á todas las demás iglesias, sino que se hizo venerar aun de los mismos enemigos.

En todo el Oriente con especialidad lian quedado rastros de esta vida contemplativa, y abstraída. Las Iglesias de Alexandria , Antioquia , y Corinto nos ministran exemplos de muchos hombres retirados á la contemplación, y mortificados con las mayores asperezas. Orígenes llama Ascetas a todos los que en su tiempo establecían un modo de vida, en que se abstenían de todas carnes, y de todo alimento, que havia tenido vida. Los Cánones Apostolicos (Can. 51.) llaman Exercitantes á los que

vivían sin casarse , ni comer carnes, ni usar de vino. En S. Ireneo , S. Dionisio Alexandrino, y otros citados por el Sabio moderno Selvagio (*antiquitt. Christ. tom. 1. iib. \$.part. z. cap. 12.*) se llaman Ascetas los que ademís de lo dicho comían solo dos, ó tres días en la semana. Estos mismos estaban entregados a una fervorosa, y continua oracion , y contemplación de las cosas divinas. Dexaban todos sus bienes, y vivían una vida voluntariamente pobre. En S. Cyrilo Jerosolimitano, S. Geronimo, y otros antiguos, hay varios rastros de todo esto.

Tales fueron, y de aquellos tiempos los primeros Ascetas, que dieron principio a la vida eremítica. Ya en la antigua ley hallamos la sombra de este hermoso cuerpo en la profesion de los Esenios, cuya vida prolixa , y sabiamente delineada por el Sabio Calmet en disertación separada, es á la letra una imagen de la vida eremítica. Y si queremos alentar mas alto la imaginación, tenemos una viva , y santa descripción de la vida solitaria , y habitación de los montes en los Profetas, Elias, Elíseo , y sus discípulos llamados hijos de los Profetas habitantes de las cumbres del Carmelo, y en el Bautista habitador de las soledades, que

ba-

baña el Jordán, de donde se gloria justamente traer su origen la Ínclita Religión del Carmen.

Hasta aquí en aquel primer siglo de la Iglesia , aunque hubo Gentes dedicadas á la contemplación , mortificadas , y separadas del mundo , no se conoce viviesen en los montes, y soledades , hasta la persecución de Decio, en que huyendo muchos la furia de tantas tempestades, se retiraron a las breñas, y espesuras de las montañas , para darse á la divina contemplación. En Egvpto comenzó esta heroeya renuncia del mundo en los famosísimos Anacoretas Pablo, y Antonio , á quienes San Geronimo honra, á el primero con el nombre de Autor , y al segundo con el de Ilustrador de los Anacoretas. Pero por estos tiempos aun no havia algún Monasterio , ni vivian juntos en sociedad , sino-dispersos en los mismos Desiertos , sin forinir un cuerpo baxo del influxo de una cabeza.

Llegó la paz de la Iglesia , quando San Pacomio procuró fundar algunos Monasterios, ó Co:igregaciones, disponiendo viviesen muchos baxo la dirección de uno, en una vida común, con especial vestido , y dándoles la regla famosa , que un Angel le traxo del Cielo. De inodo, que hasta mediado el siglo tercero 110

podemos seguramente contar con Monges propiamente tales, aunque Baronio (*not. ad Martyrol. die 19. Oftobris*) establece en autoridad de Ensebio , que ya en tiempo de Maximiano havia Monges , aunque no con este nombre; pero podemos decir , que la vida eremítica fue la semilla, que produjo este santísimo árbol de la vida Monastica tan útil , y glorioso á la Iglesia. De aqui nacieron los fértilísimos bastagos de tantas Congregaciones, y Religiones , que llenaron el mundo de maravillas, y virtudes. San Hilarión, criado en los Desiertos de Egipto como escriben San Atanasio ,y San Geronimo, extendió la vida monastica en Palestina , y en la Syría , y el gran Asceta, irfigne Monge , santísimo , y sapientísimo San Basilio en el Ponto, y en la Capadocia. De este punto traté largamente en mi Palestra Sagrada (*totn. z. en la addiccion á la vida de San Familia*)

Todos los sabios , que ilustraron en estos últimos tiempos la Historia Eclesiástica están conformes en que hasta que San Atanasio vino a Roma perseguido de los Arríanos, no se conoció en el Occidente la vida eremítica, ó solitaria, y menos la monastica. Todos en esto

siguen , como deben , á San Geronimo , que asi lo escribe. (*Epist. 16. ad Priticipiam*) No se conocía en el Occidente (dice el Santo) el nombre de Pacomio, ni la disciplina de los Monasterios , que havia fundado , hasta que de ello dio noticia en Roma Atanasio. La regla de este Santo Abad escrita , di&andose la un Angel, en lengua Eypciaca , y vuelta al Griego, traduxo en latín el mismo San Geronimo á petición de Silvano Monge por el tiempo en que murió Santa Paula. Traxo también San Atanasio la vida, que él havia escrito en Griego del grande Antonio , y que San Geronimo despues traduxo en latín. Por este medio , y de este principio se extendió admirablemente la vida ascética, ó solitaria, y monastica en toda Italia , y en las mas remotas partes del Occidente. San Ambrosio dio la ultima mano a esta grande obra, fundando un Monasterio célebre en Milán , despues el Vercelense San Eusebio , y en Francia S. Martin el Monasterio , que llamaban grande. Del mismo modo San Agustín, según Posidio, fué Autor, y propagador en Africa de la vida monastica ₁ y eremítica. Al fin el grande, y famosísimo San Benito , Padre de casi todos los Monges del Occidente, dio la ultima mano

juventud , por lo que era conocido con el nombre de Egypcio , como dice Zosimo (*lib. 2. pag. 685.*) Allí aprendió Osio la mas sana doctrina , se hizo tan sabio , y célebre en el mundo por sus letras , que fué el asombro de su siglo, y aun de los venideros. Egipto era el Pais de los sabios , y la Patria de los Católicos mas instruidos : allí estaba extendida la Religión en su mayor perfección , y alli ya havia sido constante la vida eremítica , que San Pablo havia principiado , y San Antonio el grande havia propagado con asombro. Eran Coetáneos Pablo , Antonio, y Osio , y estos dos últimos murieron en un mismo año.

Restituido á su Patria Cordoba rico de sabiduría , y virtud , fué la antorcha de todo el Occidente. Instruido , y con el exemplo de los solitarios de Egipto, se retiró á las Montañas de Cordoba, donde praécticó la vida Ascética , que havian ignorado estos Países. Desde su soledad se hizo admirable á todos , y digno de ocupar la Silla de Cordoba en sus mas florecientes años. Constituido en el alto asiento de Obispo de Cordoba, no se contentó solo con propagar la Religión entre sus subditos ; sino que aspirando á mayor perfección, praécticó la vida monastica , juntando varios discípulos

como era preciso á la razón de Monge. Todo esto parece innegable si damos el crédito, que se merece al Menologio de los Griegos, que el año de 1727. publico el Cardenal Albani , en que dice: que Osio restituido á su Patria pradicó la vida ascética , ó contemplativa , y aun la monastica. *Hossius Corda-
Episcopus, mundo remisso mintió , mo-
nasticum institutum amplexus ascética vita pri-
múm excoluit.*

Sobre estos principios podemos asegurar, que antes que San Atanasio diese noticia en Roma de la vida eremítica , y monastica , ya en Cordoba havia vivido en soledad, y aun edificado monasterios. Y estos son los primeros rastros de esta vida en todo el Occidente. Este fue el principio no solo de los monasterios de Cordoba, sino de los Ermitaños, que immemorialmente habitan su sierra mas antiguos, que quantos poblaron la Francia, la Italia, el Africa, y aun la misma España. Esto mismo establecí en mi tom. 3. de la Palestra Sagrada en las notas á la vida de Osio §. 2.

Como Osio no solo introdujo, y practicó la vida monastica; sino también la eremítica debemos fixar la Epoca del origen de

D

los

to

YERMO DE

los Ermitaños de Cordoba, en aquel distan-
tísimo tiempo , y darles el honor de ser los
primeros de todo el occidente. A la verdad
quando sucedió la infeliz avenida de los Mo-
ros, que ocuparon estas Provincias á princi-
pios del siglo octavo, sabemos, que havia en
Cordoba muchos, y celebres Monasterios. San
Eulogio nos da testimonio , de que al princi-
pio del Reynado de Mahomad fueron destro-
zados por su mandado todos los Monasterios,
que se havian fundado durante el Imperio
Arábigo. Sin embargo quedaron en pie los ce-
lebres Monasterios de Peñamelaria de Cute-
clara, de Tercios de San Justo, y Pastor, de
San Cristoval, y otros , que son argumento
incontrastable de su antigüedad mayor al siglo
o&avo.

Confieso, que no es tan fácil averiguar
sus fundaciones ; pero volviendo los ojos a
Osio Monge, y Asceta de Cordoba, debemos
persuadirnos, que en él tubieron origen estos
celebres, y antiquísimos Monasterios. Su ze-
lo, y amor á este genero de vida , y la au-
toridad , y superioridad, que le prestaban su
dignidad Episcopal, hace creible, que él es-
tableció, y fundó alguno, ó algunos de estos
Monasterios, que el tiempo fué extendiendo,

Wwr; w

y

y multiplicando. Despues que Osio explayo sus talentos , y sabiduría presidiendo á nombre del Papa el mas famoso Concilio del mundo , qual fué el Niceno, se retiro a su Silla, donde puesta en paz la Iglesia se fundaron publicas Basílicas. Y como Osio era dado a la vida monastica, parece creíble , que él fuese el Autor de estos antiquísimos Monasterios, que vemos trascienden mas allá de la de la memoria de los hombres. A la verdad, haviendo él pradticado la vida monastica, y solitaria, según el firme testimonio ya citado, es innegable, que estableció Monasterios , y havia solitarios, pues no puede haver Monges sin Monasterios.

Confirma este pensamiento vér, que los rastros, que se han descubierto de algunos de estos Monasterios nos dicen son fabricas del tiempo de los Romanos. En el Convento de San Francisco de el Monte, cerca del qual se hallan los rastros del antiguo Monasterio Annilatense dedicado á San Zoylo, y que tenia mas de cien Monges, existen hoy varias piedras, y columnas de labor , y fabrica Romana, llevadas alli del antiguo Monasterio. En los cimientos del antiguo Monasterio de la Peñamelaria, que la curiosidad piadosa de

Don

Don Gregorio Perez Pavía hizo descubrir los años pasados al pie de la roca de este nombre , se vio era edificio Romano. Varias piedras , que en el fondo de el rio se descubrieron los años pasados, rastros del antiguo Monasterio de San Cristoval, á la vanda meridional ríe el Betis, á vista de la Ciudad, son de arquitectura Romana ; alli se ven la portada de la Iglesia , y varios jaspes labrados por la idea Romana. Vease sobre uno, y otro lo que escribí en la Palestra Sagrada (*tom. i. en las tiotas al día 8. de Junio 5. y*)

Todo esto prueba, que los Monasterios de Cordoba son del tiempo de los Romanos, que perdieron el dominio en este pais, casi cinquenta años despues de la muerte de Osio, y esto hace ver , que la vida eremítica , y monastica en Cordoba , debe su principio á Osio su primer Monge , y Anacoreta , antes que en el resto de todo el occidente se huviese conocido este genero de vida. Ni debemos detenernos en apurar la distinción de Monges, y Ermitaños.: igualmente Osio estableció uno, y otro modo de vida , como consta del testimonio alegado del antiguo Menologio «de los Griegos , y en efeéto los Monges de Cordoba tenían sus retiros en chozas, ó cuevas

vas en las cercanías de los Monasterios, y en lo mas áspero de las montañas, pradicaacreditada con el exemplo de todos los antiguos Monges de Egipto , y Palestina, de que abundan las historias. Vemos en nuestra Cordoba el Monasterio de Peñamelaria , y de tiempo immemorial á su falda salpicadas hasta la Arrizafa chozas, ó cuevas de los que vivían vida solitaria , ó eremítica. Desde este sitio contra el oriente estaba no lejos el Monasterio Tabauense, y al occidente el de Eroniano, donde aun perseveran en sus inmediaciones rastros de Ermitas, como apunté en mi Pa-lestra { *iom. i. tutas al día 8. de Junio 4.*) Al pie de la misma montaña estaba el Monasterio de Cuteclara casi tocando el sitio que tubieron las Ermitas. Era pues uso de aquellos tiempos retirarse los Monges k la soledad, ó vivir dentro de la Clausura, según el espíritu Jos llevaba , y baxo del consejo, dirección , y licencia dej. Abad. A lo que se añade-f- que según ños' informan varios pasages de la historia antigua, era la vida eremítica^ como Noviciado, ó preparación para la monastica , donde amoldado el cuerpo, y sugeto al espíritu con asperezas se disponía para emprender la vida Cenobítica.

M YERMO DE

C A P I T U L O III.

PERMANECEN RASTROS DE LA VIDA Eremítica en el dominio Arábigo.

J JAVIENDO pues demostrado el origen, y existencia de la vida solitaria , y monástica en tiempo de los Romanos, tenemos declarada su continuación en el dominio Godo. Es constante á todo sabio, que durante el Imperio Gotico, no solo no se asolaron los principios de la vida monastica , que hallaron ya establecida en España, sino que se establecieron, fundaron , y enriquecieron muchos Monasterios en toda España. San Isidoro , San Ildefonso, San Leandro, y otros grandes lumbreras de la Religión fueron Monges , formaron Reglas, fundaron Monasterios, y España en toda su extensión cuenta innumerables productos de esta devota inclinación de los Godos. No debemos pues creer, que en tiempo de los Godos tuviese algún detrimento la vida solitaria de Cordoba, establecida con tanta anterioridad; y lo que mas hace á demostrar esta verdad es , que haviendose destruido los

Mo-

Monasterios, que se havian fundado en el tiempo del dominio Arábigo á mediado del siglo nono, por decreto del Rey Mahomad, quedaron en pie los mas de los que havia en Cordoba, de lo que invenciblemente se demuestra, que estos existían en tiempo de IOJ Godos.

Sobre esta verdad pasamos á hacer presente , que este genero de vida permaneció todo el tiempo del dominio Arábigo. No debemos dudar de esta verdad todo el tiempo, que pasó hasta la muerte de San Eulogio, que sucedió año de 859. Este Santísimo Doctor luz purísima de aquel caliginoso tiempo, nos da invencible testimonios de la existencia de varios Monasterios, y nos describe la perfección , con que vivían sus Monges, de los quales muchos ennoblecieron á Cordoba, dando la vida por Jesu-Christo.

Pero sobre este ovio, é indubitable principio añado una reflexión , que no pienso haya hecho alguno. No solo havia en tiempo de San Eulogio Monasterios, sino que aun permanecía en Cordoba la vida eremítica, y solitaria, viviendo sus Monges en celdillas, chocas , ó cuevas. Un invencible testimonio de esta verdad está expreso en las obras de San

Eu-

Eulogio (*lib. 3, de su memorial de Sanios cap. 8.*) Habla del Martyr San Anastasio , y dice, que este Santo se crio desde pequeño en la Basílica de San Acisclo, y allí curso los estudios : en su juventud se ordeno de Diácono, y practicó este sagrado oficio en dicha Basílica por algún tiempo. Aspirando despues á mayor perfección dexó el exercicio y ministerio de Diácono de su Iglesia de San Acisclo, y se retiro a la soledad , que havia mucho tiempo deseado, y allí profesando la vida de Monge pasó algún tiempo viviendo en una choza, ó ermita hecha de ramas en medio de la soledad. Ultimamente perfeccionando su espíritu con este modo de vida volvió á su Basílica , donde ordenado de Sacerdote exerció este sagrado ministerio , y al fin dio la vida voluntariamente por Jesu-Christo en el reynado de el impio Mahomad día 14. de Junio del año del Señor 853. que es la era 891.

Por quanto este es un testimonio tan terminante de la existencia de los Ermitaños en el mayor vigor del Imperio Arábigo, y queda a esta Congregación una gloria immortal, numerando entre sus antepasados á este valeroso Santo Monge , que es el primero de que hay individual noticia , me parece conveniente

de-

detenerme algún tanto en la exposición de este pasage de San Eulogio dando primero sus palabras: *Anastasius Presbyter* (dice el Santo Dodlor) *ab ineunte ñetate apud Basilicam S. Acisli Cordubensis disciplinis , litteris eruditas usque ad plenam juventutem ibidtn in Diaconatus officio degens, post monastica vita, qua dudum fuerat spreto ministerio obleflatus, in cenibus egerat , dcmum sacerdotio applicatur. Concito gresu palatium petens adstat Consuli- bus, hostemque fñJei veridicis asertionum sti- mulis feriens , gladio confestim abscisas saspn- ..di tur.*

El insigne Ambrosio de Morales, gloria de Cordoba, y de nuestra Nación , en los Escolios á San Eulogio hayiendo estrañado en el original de la obra del Santo, esta voz *in cenibus* , reconoce, que este lugir esti corrompido , y se inclina á que allí dice , ó deba decir *in scenibus*, pues no hay otra voz latina, que poder substituir. La corrupción, que padecía entonces la lengua latina da lugar á muchos mayores deferios , y la escritura es capaz de otras mayores erratas. En esta inteligencia de un hombre el mas sabio, y erudito en la lengua latina, nos hallamos , que San Anastasio fué Ermitaño en la Sierra. Esta voz

sceva propriamente significa una choza , ó tabernáculo hecho de ramas de arboles, ó morada sombría, según el origen Griego. De este principio llamaron los Hebreos *Scenopegia* á la fiesta de los tabernáculos , que celebraban en el campo baxo de chozas hechas de ramas, y ojas de Arboles, en memoria de la libertad, que gozaron de la servidumbre de los Egypcios. Ni debemos omitir, que esta voz no solo significa choza , ó tentorio; sino esta misma fabricada en sitio áspero , sombrío, y oculto.

No puedo negar , que este es un descubrimiento glorioso de la antigüedad de los Ermitaños de Cordoba, con el qual, no solo se prueba su existencia en tiempos tan remotos, sino se numera entre sus antecesores este glorioso Sacerdote , y Martyr, á quien debe honrar, é invocar la Congregación de estos Venerables solitarios, teniéndolo por Santo suyo , y su Patrono ^ cuya sangre derramada por la fé, clama por los que hart seguido sus pasos en su modo de vida, con que fortaleció su espíritu para dar heroycamente la vida por Jesu-Christo, y yo tengo mucho consuelo en poder contar este gran Santo entre los antiguos Ermitaños, confesando al mismo tiempo,

po, que quando escribí mi Palestra Sagrada, y formé las notas á este Santo, no hice reflexión de este punto.

Esta reflexión me anima á dar un paso mas en el asunto. Supongo , que San Eulogio, según la letra del pasage, que va copiado , llama Monges á los Ermitaños. A la verdad, Monge no es solamente el que vive en Monasterio ; sino mas propriamente, el que hace vida en una soledad , para vacar á la contemplación. Esto es lo que significa esta voz griega *Monachus* (esto es) Solitario. Los Solitarios, pues, ó Monges se dividen en Eremitas, y Cenobitas, que viven en Comunidad retirados del mundo. San Eulogio, pues, hace memoria de Monges Cenobitas , y de Solitarios. Quando habla de Cenobitas señala el Monasterio, ó Comunidad , á que pertenecía , y asi frecuentemente nombra los Monasterios donde eran Monges los Santos., de que trata , ó donde fueron sepultados sus cuerpos.

Pero es de notar , que siendo el Santo Do&or tan exa&o en escribir las *Aftas* de los Martyres, diciendo sus nombres, patria, profesión , su edad, su empleo, dignidad , y estado de seglar, ó Clérigo , de que Basílica,

y

SO

YERMO BE

y si era Monge , qual era su Monasterio, se vé , en que al nombrar algunos Santos Monges , no dice, de que Monasterio eran. Lo que me lleva a sospechar, que estos no eran Monges de Monasterio alguno , sino Monges, ó Solitarios (esto es) Ermitaños. Al que no estubiere versado en la lección de las obras de San Eulogio parecerá este un argumento meramente negativo; pero lo cierto es , que tiene mucho de positivo , si se atiende á la costumbre de San Eulogio , que es exactísimo en escribir estas circunstancias , como llevo expresado, y puede observar, el que quiera desengañarse.

Sobre este supuesto, podemos tratar, como Ermitaños de Cordoba , no solo á San Atanasio, de quién va hecha mención , sino también á San Teodomiro, San Rogelio, San Pedro, compañero de San Amador, Pablo, é Isidoro, compañeros de San Elias , San Argimiro , y San Rodrigo. Tengo por muy fundado, que estos Santc* fueron Monges Soli*•tarios, ó Ermitaños de Cordoba, y no Monges Cenobitas , por quanto San Eulogio no dice mas, sino que eran Monges (que quiere decir Solitarios) y no dice, ó señala Cenobio, ó Monasterio según su acostumbrada exactitud.

De

De San Teodomiro, en primer lugar, solo dice, que era Monge, natural de Carmena: *beali Tbeodomiri Carmonensis Monachi*: el qual murió Martyr en 25. de Julio año de g[^] t. De San Rogelio dice, que era de uiv lugar cerca de Granada, llamado Parapanda, que era Monge, y anciano: *ex vico qui dilitut- Parapanda Monackus, amichus jam senex*, y dio la vida por Ojristo en 16. de Septiembre de 852. En mi Palestra Sagrada (tom. 3. en las notas á las Aftas de este Santo) escribí, que en las cercanías de la Sierra de Elvira hay una Montaña, que llaman Parapanda, y en ella está una cueva entre otraá, donde los naturales tienen por tradición habitó algún tiempo San Rogelio. Haviendo, pues, venido á Cordoba, siendo havitador Solitario, ó Ermitaño de su tierra se presentó al martyrio. Parece pues fundadísimo, que este Santo fué. Monge Ermitaño, y no Cenobita, habitando las cuevas, y las soledades, y no diciendo San Eulogio era de Monasterio alguno.

De San Pedro, compañero de San Amador, solo dice, que era Monge *Petras Monachus*, y que fué martyrizado en 30. de Abril de 855. su cuerpo fué sepultado en el Mpr

nas-

YERMO DE

nasterio de la Peñamelaría : *beatus Petrus in Pinna Melariensis Ccenobio twnulatur*. Esto me hace creer era Ermitaño de la Albayda, pues era costumbre sepultar los Santos en las Iglesias con algún respedio á donde havian vivido. De San Pablo, é Isidoro , que murieron Martyres en compañía de San Elias dia 17. de Abril del año de 857. solo dice eran Monges : *cum Paulo , fe⁹ Isidoro Monachis*, y que sus cuerpos fueron echados en el Rio Guadalquivir, prueba bien fundada, de que solo eran Monges Solitarios, ó Ermitaños.

De San Rodrigo dice el Santo en su Apologético, que siendo Sacerdote, por declinar la ira de un vil hermano suyo Mahometano, se havia retirado a lo interior de la montaña de Cordoba, donde vivió oculto : *ex interiori montana Cordubensi, quo se pridem beatus Sacerdos intuitu iatendí contulerat , &c.* De lo que se infiere, que este ilustre Martyr, y Sacerdote habitó algún tiempo la soledad de la Sierra de Cordoba. De todo lo qual debemos inferir, que estos Santos deben numerarse entre los primitivos Ermitaños, ó Solitarios de Cordoba , y la Santa Congregación de ellos tenerlos por sus hermanos, y sus modelos para imitar sus virtudes , implorarlos en sus
ne-

necesidades , y honrarlos, como merecen.

Murió San Eulogio el año de 859 , y se apagó esta antorcha , que iluminaba toda esta Región : su divina pluma , que parecía haver mojado en el tintero del Espiritu-Santo, como dice el Cardenal Baronio , nos havia dexado la noticia del estado de la Iglesia de Cordoba en muchas noticias, que nos hacen ver, que en medio de las espinas de una dominación tirana, infiel, y violenta, brotaba el suelo Cordobés las mas hermosas, y olorosas flores de virtudes en sus Basílicas, y Clero, con sus venerables Obispos, y en los muchos Monasterios , y Solitarios , que salpicaban las montañas de su inmediacion, difundiendo olor de santidad en todo el pais. Con la muerte de este sapientísimo, y Santísimo Doctor, parece, que el Cielo castigó esta Ciudad , pues dentro de dos años , esto es, en el de 861, ya eran elevadas las olas de la persecución hasta el Cielo. Hasta entonces havian batallado los Cristianos con los Moros: ahora divididos en cismas, y guerras intestinas por infames, y malos Cristianos. Estas turbulencias obligaron a muchos, y debiles Cristianos a abandonar Ja Religión: otros se ausentaban a-los dominios de Jos Fieles, por no padecer una vida lamentable.

Oñ-

Ofilón, Abad de un Monasterio de Córdoba, con Vicente Presbytero, y una hermana suya Religiosa llamada Maria, se retiró á los Dominios del Rey Don Ordoño, quien le donó el celebre Monasterio de Samos, que estaba desamparado, y en él estableció la disciplina monastica en aquella perfección, en que se havia criado: esta donacion fué en 20. de Mayo de 862. se debe presumir, que este Abad lo era de alguno de los Monasterios dobles, que en aquella sazón havian quedado en Cordoba, es a saber, el de Cuteclara, y el de la Peña de la miel, por quanto con los Monges se retiró Maria Religiosa. Estos dos Monasterios estaban situados en las inmediaciones de la Albayda: el de Cuteclara en los llanos al pie de, Ja Sierra, al Occidente de Córdoba, y el de la Peñamelaria en la cumbre de la misma montaña, á cuyas faldas está la Albayda extendida hasta la Arrizafa,

Es muy conforme á razón discurrir, que aquellos Monges, que., ó por su edad, ó por indisposiciones, u otros motivos no quisieron, ó no pudieron retirarse con su Abad Ofilón, de quien solo se hace memoria en la fundación de Samos se derramasen en las cuevas > ó chozas, ó ermitas, que en la espesura de aque-

.M.-'JAXUÚK »/ Ha*

CORDOBA. CAP. III. 42

Ha montaña havia sembradas, quedando reducidos de Cenobitas al estado de Eremitas legítimos antecesores de los que al presente habitan estos sitios.

Continuándose las persecuciones, y cismas de los Cristianos Cordobeses, hallamos, que el año de 873. un Abad de Cordoba con algunos Monges se pasaron á los dominios Catolicos, donde el Rey Don Alonso el III. les donó una Iglesia dedicada á San Miguel, y fundaron el Monasterio de San Miguel de Escalada. De este suceso constante en nuestras historias, y de una lapida, que permanece en dicho Monasterio, se infiere, que no todos los Monges se fueron á los dominios Cristianos. Me inclino á que este Monasterio, que desampararon estos Monges era el de Froniano, pues los demás existían muchos años despues, aunque si la poblacion de Samos fué de Cuctelara, pudo ser esta de los Monges de la Peñamelaria. El Monasterio de San Feliz de Froniano estaba no lejos de la Albayda, y sus contornos en una Villa tres leguas de Cordoba al Poniente, dentro de la Sierra, de cuyo sitio hablo en mi Palestra, y del mismo modo es muy verosímil discurrir, que en aquellas cercanías se quedasen los que 110 pudieron hacer

el viage, aumentándose el numero de los Ermitaños.

Al siguiente año de 874. el Abad Alonso con sus A'longes (de quienes trato en el dia 18. de Agosto en mi Palestra) se retiró buscando asylo en el Rey Don Alonso III. ya mencionado, y éste le donó el Monasterio celebre de Saagun, que estaba despoblado. Ya dixé en el lugar citado , que estos Monges eran del Monasterio de San Cristoval a la orilla de el rio en su parte Meridional. No me persuado a que de este Monasterio quedaron Monges en Cordoba, según lo que consta de su historia : vease el lugar citado de mi Palestra. En el Reynado de Don Ordoño el III. de León se acogieron á sus Dominios el Abad Juan, y sus Monges, que pasaron de Cordoba año de 950 , y fundaron el Monasterio, que llaman San Martin de Castañeda. Sospecho , que estos Monges son los que habitaban en Cordoba el Monasterio de San Martin de Rojana, por la invocación de ambos Monasterios , y en atención á que el de Rojana estaba poblado de Monges año de 931, en el que fué sepultado en él el Obispo de Ezija Martin , según lo que largamente escribí en la Palestra Sagrada (*en las notas al dia 13. de Agosto.*)

Ul-

Ultimamente en el año de 1070. Teodoniuro Abad del Monasterio de San Zoylo Armitatense en la Sierra de Cordoda, fundó en Carrión el Monasterio de San Zoylo , donde descansa el cuerpo del Santo Martyr. De todo lo qual se convence, que el destrozo de los Monasterios de Cordoba aumentó el numero de los Solitarios, que no pudieron pasar á los Dominios Cristianos, y si antes la vida Eremítica era paso á la Monastica , ó Cenobítica, la persecución hizo, que esta en gran parte se resolviese en Eremítica.

Nadie ignora, que las persecuciones, que padeció la Iglesia en sus tres primeros siglos fueron el motivo de poblarse los desiertos, comenzando por el Egipto , y la Palestina. El furor de los perseguidores hacia, que los Cristianos , que no fixaron su dicha en los bienes caducos de esta vida aspirasen á no perder la otra aun a costa de una vida mortificada , aspera, y penitente, pues aun todo quanto puede padecerse en esta vida, no es condigno de los premios eternos. Huyendo pues los riesgos se escondían en los bosques, y soledades, disfrutando las delicias suavísimas de una conciencia quieta , y dada toda á Dios, suave , y dulce sosiego de las almas. Por esta razón lia-

vien*

viendo crecido hasta lo summo en Cordoba las persecuciones de los Cristianos en los últimos siglos del Dominio Arabe, muchísimos á quienes les cercaba la dificultad de salir a los Países felices de los Reyes Catolicos, se verían obligados á mantener sin mancha su fe en el retiro de los desiertos de su Patria, y á costa de una vida, por cuyas sendas havian caminado felizmente sus mayores.

Casi en el ultimo siglo de la dominación de los Moros, fué el mas lamentable destroz de la Cristiandad de Cordoba , quando havicndose pasado diez mil familias á los Dominios Cristianos , enojados los Moros se enfurecieron con los demás, quitando la vida á muchos, maltratando á todos, desterrando á muchos, y causando mil males. Esta historia (que refiero *en el 4. tom. de mi Pal. el dia 1 z. de Diciembre*) nos lleva á creer, que con este motivo muchos se retirarían á los montes, y alli habitarían acosados de tantos males. Y siendo para mi constante, que no faltaron jamás Cristianos en Cordoba hasta la conquista, es razón creer, que entre las olas de tantas persecuciones , los que deseaban salvarse de la tempestad se retirarían á las soledades de esta Sierra.

A D I C I O N .

J ^ ^ O N Pedro de Estrada, persona de mucha curiosidad, inteligencia, y aplicación a las antigüedades, me dio noticia de la antigua situación de Ermitas, que voy a referir. Como tres leguas de Cordoba al Oriente, dentro de la Sierra, inclinándose el Norte, está la Dehesa , que llaman Rivera la Alta , propia de los Excmos. Señores Marqueses de Almunia, como Marqueses de la Guardia de los Apellidos Mesías, y Carrillos de esta Ciudad , la qual tiene el Rey nuestro Señor en su poder unida á Rivera la Baxa, que es de S. M. para pasto de sus Yeguas , y Caballos. Es esta Dehesa Rivera la Alta, donacion de los Reyes, confirmada por Don Alonso el Onceno, Don Pedro, Doña Juana , Don Fernando , y Doña Isabel. De ella se hizo apeo, y deslinde en el año pasado de 1780. por orden del Rey, y á presencia del mencionado Don Pedro de Estrada.

Su curiosidad con este motivo lo llevo a registrar un sitio, que llaman el Eremitorio , -que es una Mesa la mas hermosa , que

pue-

jo

YERMO DE

puede pintarse sobre ia cumbre de una Montaña asperísima , y de muy difícil subida por toda ella, poblada de un monte espesísimo baxo, y casi impenetrable: y desde este sitio se descubren casi todos los Pueblos de este Obispado en su medio dia, y muchos del Reyno de Granada, y Jaén , y al pie de esta gran Montaña corre el Rio Guadamellato ; pero baxar a él es tan difícil, que se necesita casi medio dia, con estar el Rio á su falda. En esta cumbre tan elevada , y balcón hermoso por las anchurosas vistas se descubren entre sus malezas los rastros de unas Ermitas, que allí havia muy antiguas, con toda distinción, y claridad, y conserva hoy aquel sitio el nombre de Ermitas, 6 Eremitorio. No hay duda de que la existencia de estas Ermitas en aquel paraje es antiquísima, y de los siglos inmediatos despues de la conquista , y antes de ella, pues este nombre es antiquísimo , y asi se ha llamado immemorialmente , de modo, que ya en el siglo catorce se llamaba Eremitorio aquel paraje donde hoy aun duran los destrozos, y ya en aquel siglo estaba despojado , y sin uso, ni habitación de Ermitaños, lo que consta de los instrumentos, que conserva la Casa de sus Dueños en su Archivo de Santa-Eufemia.

Por

Por este principio bien reflexionado llegamos á entender la grande antigüedad de estas Ermitas coetaneas , y del mismo tiempo de las de la Albayda. Pero esto mismo confirma el discurso, que llevamos formado, de que La deserción de los Monasterios hizo, que muchos Monjes, que 110 se pasaron á los Reynos Catolicos se retiraron a hacer vida solitaria , y eremítica, siendo el sitio mas famoso, y poblado de Ermitas el desierto desde la Albayda%a La Arrizafa, cuyas cuevas fueron asilo de los Venerables Siervos de Dios; pero no por esto se debe decir , que todos los Monjes de todos los Monasterios al tiempo , que estos se despoblaron se acogiesen á la Albayda. Yo me inclino á que los Monjes del Monasterio Armilatense, que 110 siguieron á su Abad Teodomiro, que (como se acaba de decir) se retiró con algunos a Carrion, y fundó el Monasterio de San Zoylo, fueron los que havitaron el sitio, que mencionamos ahora, y •que por algunas generaciones tal vez continuaría poblado de Ermitaños. El Monasterio de San Zoylo Armilatense tenia mas de cien Monjes: se despobló el año de 1070. no todos *ino algunos siguieron á su Abad, y muchos se retiraron a hacer vida solitaria en el

YERMO DE

paraje , que acabamos de describir: sitio poco distante del antiguo Monasterio Armilatense junto á San Francisco del Monte, y situado á la orilla del mismo Rio Armilata, hoy Guadamellato.

Pero los Monasterios, que estaban mas cerca de Cordoba , como Cuteclara, Peñame-laria, el de Froniano, el de Rojana , parece ser los que en su despoblación aumentaron los Ermitaños de la Albayda por la inmediacion á este sitio : aunque en el de Froniano f como dixe en mi Palestra hablando del en las notas al dia 7. de Junio permanecen rastros de Ermitas en un Cerro , que llaman del Trigo, no lejos del Pueblo antiguo , y á vista del Rio Guadiato.

CAPITULO IV.

SIGUE LA VIDA EREMITICA EN CORDOBA despues de la Conquista.

Jf jA. Cristiandad de Cordoba, que havia gemido baxo del pesado injusto , y barbaro yugo de los Moros mas de cinco siglos llegó al fin no á consumirse del todo; pero desar-mada

mada de las principales partidas de una República cristiana, y como dispersos , y sin formar cuerpo de Pueblo, se in.intubieron muchos, hasta que casi mediado el siglo trece el jnvi&o Santo, y valeroso Fernando el III. de Castilla tomo posesión de este Cordobés suelo á nombre de Dios, y de su Iglesia, y halló la Ciudad, que havia sido Señora de las Gentes Arabes privada de su antigua hermosura, y grandeza, y lo mases, como viuda desolada de su mas bella porcion los Cristianos , que havian regado la tierra con su sangre bendita en testimonio de la verdad, y de su amor á su Esposo Jesús.

Restituida pues Cordoba al señorío Cristiano se ensancharon , y engrandecieron las Iglesias pobres, que havian quedado durante la pasada servidumbre: se consagraron , y dedicaron al verdadero Dios todas las que havian profanado los Moros , y havian sido antes. de su invasión propias de Jesu-Christo: las principales Mezquitas de esta infame Gente fueron purificadas, y destinadas para el culto de la Divinidad, y al fin se fundaron otras de nuevo , y ocuparon varias Religiones Sagradas, con lo que quedó la Ciudad reintegrada en parte, y enriquecida con un legiti-

mo Dueño , y unos piadosos habitantes.

No hay duda de que en este feliz tiempo existían los Ermitaños en la Albayda , y sus contornos , porque como llevamos dicho estos bellos rastros de la antigua Religión Cordobesa , y de sus nobles Monasterios se mantubieron hasta los mas estrechos tiempos cercanos á la Conquista , y debemos pensar, que si se mantubieron debaxo de la tiranía Arabiga no havian de faltar luego , que eran libres , y Señores del Pais, en nombre de la Religión Santa, que entró á poseerla. Es verdad , que casi en todo aquel primer siglo despues de la restauración de Cordoba, no se encuentra memoria, que acredite este pensamiento ; pero el es tal , que en si mismo está justificado por la razón , que vá expuesta. Casi dos sigjos despues de la Conquista fué Cordoba el muro inexpugnable contra los enemigos , que ocupaban sus vecindades por el medio dia, y Poniente : era la frontera de los Moros, y a sus habitantes, no se les caía la espada de la mano, ó á lo menos de la cinta. Ocupados en manejar espadas descuidaron la pluma, y nos han quedado cortísimas noticias de aquellos tiempos , y solo las que decían relación á la guerra , á la conquista de nuevas

tier-

tierras, donacion de ellas, y otras a este modo. No es pues de estrañar , que en aquel primer siglo , y algo mas, no se halle memoria de unos pobres Ermitaños retirados , y solitarios , que para el sistema de aquel siglo, y sus historiadores nada hacian al caso.

Antes de entrar á historiar las primeras , y firmes noticias, que nos han quedado de este antiquísimo venerable Yermo, despues de la Conquista, debemos tener presente, como en un mapa, lo que en parte hemos apuntado arriba á cerca de la situación de este feliz Yermo. El se extendía principalmente sobre la falda de la Sierra hasta su cumbre, desde el sitio, que ocupa el Monasterio celebre de San Geronimo, y algo mas al Poniente , y por la parte del Oriente de la misma Sierra, abrazando en su centro el sitio, que hoy ocupa el Religiosísimo Convento de Arizafa, llegaba á extenderse hasta donde el Santo penitente Alvaro de Cordoba fundó para retiro el devoto Convento de Scala-Coeli , y aun solía extenderse hasta la antigua Ermita de nuestra Señora de Linares, según las memorias , que en la serie de esta historia se irán apuntando.

Este espacio es casi el mismo en cuyas

mar-

margenes estaban edificados los mas de los celebres antiguos Monasterios de Cordoba. A la falda en primer lugar cerca de la Albayda, ó en ella misma estaba el devotísimo doble de nuestra Señora de Cuteclara. Sobre la cumbre misma de la montaña, casi en el sitio, donde hoy están las Ermitas se hallaba otro celebre Monasterio doble al pie de la Roca Melaría, llamado San Salvador. Por la fiÜhe de Poniente estubo mas allá del Monasterio de San Geronimo el lugar Froniano, y en él el Monasterio de San Feliz. Volviendo al Oriente de la Sierra mas allá del Convento de Scala-Coeli estubo el lugar Tabanos , y en él el celeberrimo Monasterio Tabanense , y casi al Norte de este sitio con alguna distancia el Monasterio de San Martin de Rojana. Al fin mas adentro en la misma Sierra estubo el Monasterio Leyulense, llamado San Justo , y Pastor.

En atención á este mapa vemos , que los sitios, y breñas, que median entre estos Monasterios eran los retiros de los Monjes, y allí la vida Eremitica era , como Noviciado de la Monastica. Aun permanece cerca de las Ermitas, que hay hoy, una fuente, que se dice de los Ermitaños, y cerca del sitio, que llaman

man del Rodadero de los Lobos rastros de Ermitas, y lo mas es las cuevas en el sitio de la Arrízala , habitación de los antiguos Solitarios. Destruídos los Monasterios con la furia de las persecuciones siguió en estos sitios la habitación de muchos desengañados , y allí continuaron los Monges , que no pudieron retirarse, y por una continua sucesión llegó felizmente este glorioso rastro hasta nuestros días; aunque en el principio no se manifestaron memorias individuales por la razón ya expresada.

Ya se acercaba el fin del siglo catorce quando un notable , y feliz suceso nos descubre la antigua existencia , y continuada permanencia de los Ermitaños de la Albayda. Dio motivo á reflexionar este punto la fundación del muy observante, y devoto Monasterio de San Geronimo en aquellos sitios. Debe esta Religión en España sus principios á varios Ermitaños venidos de Italia , y derramados por los Reynos de Castilla, y de Aragón. Entre ellos fué el celebre , y V. Varón Fr. Vasco, que aunque Portugués de nación havia pasado a Italia á aprender, y proflicar la vida Eremítica baxo de la dirección de un famoso Varón, que florecía en aquel pais. Fr.

Vas-

Vasco retirado á Portugal practicó la vida solitaria , y siguiendo el espíritu de sus compañeros intentó introducir en aquel Reyno la Religión Geronimiana ; pero algunas oposiciones, y contratiempos le hicieron dexar la empresa en manos de otro de sus compañero^ y él se retiró á la Albayda , donde encontró los Ermitaños, que la Imitaban con mucha santidad, y perfección.

Fr. Vasco hombre de grande espíritu, penitente mortificado, manifestó en breve el esplendor de virtudes, que le adornaban, y era venerado por nuestros Solitarios, como Maestro. No podemos dar punto fixo , en que Fr. Vasco vivió en la soledad de la Albayda con los demás. Lo que de sus memorias se deduce es, que Fr. Vasco vivió la vida solitaria veinte años , hasta que fundó el Monasterio de San Geronimo, donde vivió Monje quarenta años, y murió en el de 1440. De lo que se infiere, que á fines del siglo 14. esto es, por los años de 1380. estaba en la Albayda el V. Fundador, donde se mantubo el tiempo dicho.

Como las virtudes de nuestro Ermitaño Fr. Vasco eran tantas se dieron á conocer en Cordoba, donde era tenido por Santo, y
las

las personas mas principales le eran muy devotas. Sobresalió entre todas la ilustre Señora Doña Inés de Pontevedra, madre del Alcayde de los Donceles Martin Fernandez de Cordoba , y Abuela de Don Pedro de Cordoba

Solier, Señor de Zuheros, Obispo, que despues fué de Cordoba. Esta Señora, noble, y piadosa , por el grande amor , que profesaba al Santo Ermitaño Vasco donó á éste una heredad , que tenia en las cercanías de la Albayda, llamada Valparaíso, donde el Venerable logró sus deseos de imitar a sus compañeros pasando de la vida Eremítica á la Monastica baxo del instituto Geronimiano , que se iba propagando en España con tanta gloria. Para lo qual logró Bula del Papa y licencia del Obispo de Cordoba , que á la sazón era Don Fernando González Deza.

Siguieron á nuestro Ermitaño Vasco algunos de sus compañeros, que vivían con él en la Albayda , y profesando en manos del Obispo, dieron principio á la vida de Monges en este celeberrimo Monasterio, que el tiempo ha hecho uno de los mas insignes de su Orden, en fuerza de Jas muchas virtudes, que allí siempre se han practicado, y de la pura observancia de sus Estatutos, por loque

la

la devoción de grandes Señores con copiosas dadivas lo ha elevado á la grandeza, que hoy tiene. Y habiendo vivido tantos años despues de la fundación este Venerable Varón con tanto crédito de Santidad atrajo a muchos hombres insignes , que lo fueron poblando desde[^] luego. De este modo la divina providencia repuso en lugar de Cuteclara Monasterio celebre , que estaba al pie de aquella montaña éste no menos celebre, y observante. Y si en aquellos antiguos Monasterios la vida Eremítica era como principio de la Monastica , aquí sucedió renovarse aquel dulce recuerdo de la divina asistencia en estos lugares.

A D I C I O N .

Jj[^] N T R E las memorias antiguas de aquellos siglos debe añadirse la de un Ermitaño llamado Diego, que habitava en la Albayda por los años de 1400. Por una Escritura, que se halla en el Archivo del Cabildo de la Santa Iglesia de Cordoba otorgada á los 8. de Septiembre del año de 1400. por ante Pedro Acfor, y Yaque Rodríguez , Escribanos públicos de Cordoba, extendida en medio plie-

go de pergamino, consta, que *Diego, pobre Ermitaño, que so en la Ermita , que es cerca de la Arrizafa,* vende unas Casas en la Collación de San Pedro. En lo que se manifiesta la existencia de los Ermitaños en aquellos parajes en los tiempos en que vino á Cordoba el V. Fr. Vasco, de quien hemos hablado, y habitaron aquella soledad Rodrigo el Logico , y Martin Gómez de quienes se trata adelante.

CAPITULO V.

iii

*SIGUEN LAS MEMORIAS DELOS ER-
mitaños en aquellos tiempos.*

U N O de los grandes rastros de la antigüedad en este Yermo se ha conservado hasta hoy en la Ermita rural de la heredad de la Albayda. Hice ya algunos años , q le registre aquella Iglesia, y vi en ella notables despojos de una antigüedad del *siglo* 14. Hay en ella varias molduras, y adornos de labor usada en aquellos tiempos , y lo mas es varias pinturas de Ermitaños antiguos , y especialmente del Venerable Vasco, y sus compañeros. Aun existe el Coro, ó separación de los

H

Er-

Ermitaños , que allí concurrían a los ejercicios de oír Misa, y recibir la Santísima Eucaristía. Yo ignoro si aun existen todos estos monumentos antiguos despues , que el Señor Conde de Hornachuelos su Dueño, ha reformado, añadido, y hermosado aquel edificio, que debe mirar como un honor del lustre , antigüedad , y gloria de su esclarecida Casa, por el apellido de Funes , y heredamiento de la Conquista.

Lo cierto es, que asi duraba hasta poco ha, y de ello se evidencia la antigüedad , y existencia de los Ermitaños, que vivían rociados por toda la Albayda , y sus contornos. Estos concurrían a los ejercicios de devocion en ciertos días, y tiempos, y en aquella Iglesia comulgaban, y oían misa , y aun allí despues se sepultaron algunos, como adelante se dirá. La piedad heredada de sus poseedores ha dado alojamiento á esta multitud de Siervos de Dios, y se han honrado estos Señores «en todos tiempos con estos Pobladores de su Iieredad, por la que en chozas , Ermitas , ó •cuevas, vivían sirviendo á Dios en una vida austera, penitente , y devota, extendiendose .hasta el Convento de la Arrizafa , que es de su Patronato, y está fundado en su termino.

No

No menos prueba esta misma antigüedad la memoria justificada en varios papeles, y apuntamientos, que conserva la Congregación de haver sido immemorialmente hospedería de los Ermitaños la pequeña , y antiquísima Iglesia de San Martín , que hoy conocemos con el título de la Ermita de nuestra Señora de las Montañas. Este nombre da muy bien a entender haver sido propria de los que vivían en las montañas, y que estos colocaron allí esta Imagen de la Señora, que es todo nuestro consuelo, y única esperanza. En esta Iglesia se descubren aun rastros de esta verdad, y de no poca ancianidad. En las memorias , que conserva el Archivo de la Congregación , se hace mención de esta su Hospedería , donde vivia un Ermitaño para alojar a los que por algún motivo venian á Cordoba, y allí se recogían, y curaban los enfermos, y al fin se enterraron muchos, de que tal vez volveremos a hacer mención.

En mi Palestra Sagrada (*tom. i. en las notas al 23. de Agosto §. 4.*) hice recuerdo de esta Iglesia de San Martín , y me inclino á ser anterior á la Conquista , donde iba San Juan de Gorcia , durante el tiempo de su embaxada; las antigüedades, que en ella perma-

ne-

necen, y el antiquísimo título de San Martín junto con la distancia me animaron á formar este difamen, de que aun no tengo motivo para apartarme.

Por lo que dice al caso, en que estamos este vestigio nos descubre, que despues de la Conquista adoptaron los Ermitaños de la Al-bayda esta Iglesia para Hospicio suyo , y asi permaneci6 algunos siglos. Como la Cristianidad no se destruy6 del todo aun á los fines del dominio Arábigo, entre los mismos antiguos Cristianos se conservaron algunas Iglesias, aunque aniquiladas, y pobres. Tal es la de San Martin , que mantubieron los Ermitaños para su Hospedería, y se fue continuando por algunos tiempos. Ni era preciso , que a ella recurriesen todos los Ermitaños: basta que alli tubiesen esta casa de refugio, para los que no tenían otro alojamiento , ù otros devotos, que los recibiesen en sus casas, ó estaban destinados para otros empleos, ó exercicios. Esto es quanto descubre la vista en tan remota antigüedad, auxiliado el discurso poruñas reflexiones prudentes, y de bastante luz.

Entre los monumentos antiguos, con que se ha querido probar la antigüedad de este Venerable Yermo, es una la que apuntan varias

me-

memorias manuscritas , y que yo adopté ([^] *mi Pal. rom. 2. not. al dia 16.de Jun. §. i.)* Dicese, que una de las Ermitas, que estaban cerca del Convento de Arrizafa tenia una inscripcion , que decia: se havia acabado aquella Ermita en el año del Señor 830. Sin embargo, como yo deseo cultivar con esmero la verdad me hallo en la obligación de retratarme , y desechar en algún modo esta noticia, juzgándola sospechosa. En los tiempos de esta inscripcion no se usaba contar los años por el nacimiento de Christo, sino por la Era Española, que es 38. años mas antigua, que la Era vulgar. Ni en aquel tiempo se hablaba la lengua Española, que hoy usamos, sino la latina entre los Cristianos, y la Arabiga entre los Moros. Ni los caracteres de que usaban los Muzabes eran como los nuestros, sino Goticos, ó Longobardos. Si esta noticia es verdadera debe suponerse, que el que copió la inscripcion haviendola hallado en caracteres , lengua, y modo de contar de aquel tiempo la comunicó reducida á nuestro lenguaje , y Era Cristiana , sin expresar el estado, y modo, en que estaba escrita. Parece mas probable, que esta inscripcion no se leería bien, y estaría borrado el año, y no tan claro.

ro, que denotase el de 830 , y por equivocación , ó no suficiente examen se leyó así. Todo esto merece la verdad , porque como dixo muy bien nuestro Seneca : el fin de la Historia es la verdad, y no se escribe para la vana ostentación, sino para la fe publica, y la verdad.

CAPITULO VI.

MEMORIAS DEL ERMITAÑO VENERABLE Rodrigo el Logico.

J ^ L fin principal de los Anales (decia Cornelio Tácito) es descubrir, manifestar, y publicar las virtudes de los Personages de aquellos tiempos : *precipuum tntmus Annalium reor, ne virtutes sileantur* (lib. 3. *Anual.*) y con mucha mas razón quando se trata de escribir no Anales, ó Historia profana, ni describir virtudes mundanas ; sino memorias sagradas de Varones escogidos, cuyo exemplo enseña, y mueve á la imitación, ó á lo menos á la admiración , y alabanza de Dios.

Hemos traído hasta aqui la serie de Memorias del Yermo de Cordoba desde sus anti-

tiquísimos principios, é ilustrado aquellos siglos con los rastros, que nos dexaron los insignes Varones , que lo habitaron, como un Osio , un San Anastasio , y otros gloriosos Santos Martyres. Y revajando siglos hemos hallado ilustrado este suelo con la asistencia , y modo de vida del celebre Ermitaño Venerable Varón Vasco , que restituyó en parte la vida antigua Monastica desolada, como otro San Benito en todo el Occidente.

En la Albayda, habitación de Fr. Vasco en el estado de Ermitaño encontró entre otros á un famoso Solitario, y desengañado Varón llamado Rodrigo el Logico. De la naturaleza, principios, y origen de este celebre hombre no hay noticia segura. El aparece en el desierto huyendo del mundo, y sus tropiezos, y dedicado a buscar á Dios en la soledad, donde suele este Señor hablar al corazon. Solo se sabe , que era un hombre de los mas doctos, y sabios de aquel siglo , dado á las sutilezas de una Lógica abstraía , y embevido en una ciencia, que infla ; pero no edifica: porque á la verdad, como dice el Venerable Kempis: qué tienes tu que vér en los generos , y las especies ? Qué importa la grande cabilacion de cosas obscuras, y ocultas de las

qua-

quales no se nos hará cargo en el juicio de Dios, por que las hemos ignorado? A la verdad es mucho mejor el humilde Rustico, que el sobervio Filosofo, que sin hacer caso de su fin se entretiene en considerar el movimiento de los Astros.

Se dice, que Rodrigo havia sido Maestro de un Principe en una de las Coronas de España , y que escarmentado de las engañosas delicias de la Corte emprendió la vida solitaria. No creamos, que su alto entendimiento , y mucha ciencia pudo atraerlo á tanto desengaño. Nada son nuestras fuerzas , vanos nuestros conatos, si Dios no nos llama, nos dá la mano, y nos ayuda: desdichado del que pensare, como Pedro, que aun en la cumbre de la santidad, y aun siendo el mas honrado discípulo de Jesús, no ha de negarle aun con el mas leve motivo. Aquel impulso de Pedro parecía efecto de un amor extraordinario; pero llevaba embuelto un espíritu de propia confianza, y este trae infalible la caída.

Vivia pues Rodrigo en la Corte en uno de los empleos de mayor confianza del Monarca , motivo para olvidar la miseria, cultivar los honores , y llenarse de ambición, gloria mundana, y muchos vicios. Pero se sabe, que

que en la Corte vivia Rodrigo, como en el desierto, y usaba de este mundo, como si no usara de él. En efe&o se cuenta dél, que fué Virgen muy puro: grande maravilla de La Omnipotencia , y la misericordia mantener sin lesión á tres muchachos en medio de un horno, y en la Corte de Babilonia.

Esta angélica virtud de la pureza con otras parece está desterrada de las Cortes, y Ciudades, y este divino genero solo está oculto, y entra en ellas de contrabando : pocos lo gastan , y pocos trafican en él. Entre el fausto, la pompa , el orgullo , la vanidad , la sobervia, la ambición , la grandeza , las galas , los adornos, los bayles , los espe&aculos, las músicas , las visitas , los cortejos, el dolo, y la simulación , vive como avergonzada la pureza, la humildad, la sencillez, el candor , y mucho mas la mortificación interior , porque el hombre animal no percibe las cosas del espiritu. Sin embargo suele Dios criar las mas olorosas flores entre las espinas: hace vér al mundo , que su gracia todo lo vence, y que no hay estado en que los hombres , si quieren, no puedan ser Santos.

Pero no es dudable, que en las Cortes la santidad es mas acrisolada, como comba-

tida de las olas de las tentaciones : allí á la verdad es milicia la vida del hombre: cercado de enemigos no puede negarse el riesgo, ni el peligro de ser herido: son frecuentes las emboscadas, que acometen de sorpresa , y es necesario estar con toda prevención, y para esta estar con un extraordinario valor , que solo sabe dar la gracia. Entre estos riesgos vivia Rodrigo, y queriendo Dios sacarlo de tantos peligros , quiso , que fuese tentado, y probado antes, pues no se corona, sino el que legítimamente pelea. En las Cortes suele ser gala el desprecio de la modestia , y es valor, y generosidad el abandono de todo temor aun el de Dios. Ofrecieron algunos Palaciegos a Rodrigo, y lo precipitaron en la ocasión de mezclarse infame- mente con una Dama, que llaman Cortesana, por ser propia de aquella mansión. Rodrigo , aunque sorprendido con esta maldad, armado con el escudo del temor de Dios, salió triunfante de la pelea, sin lesión , ni daño en su pureza*

Este suceso, cuyos efeílos felices se deben á la gracia, y no á la naturaleza, hizo á Rodrigo conocer con plenitud el riesgo , en que vivia : y como en Jas lides del

espíritu el huir es vencer , determinó retirarse de la Corte, despreciando sus alhagos» y delicias, y el favor del Principe, que solo jxxlia traerle una vida acomodada á los sentidos, llena de conveniencias, que brevemente arrebatara la muerte , dexando solo dolor , y arrepentimiento. Su gran talento , y su Lógica . le obligó a sacar la provechosa consecuencia de que debemos aprovechar los dias, que se nos han dado con cuenta, y medida, obrando obras de salud, y vida eterna: *Ergo dum tempus habemus operemur bonum.* Este *trgo* de una lógica *llena* de desengaño le representaba , que viviendo en el mundo se exponía á sacar otra lamentable consecuencia al fin de sus dias de una eternidad de males: *ergo erravimus á via veritatis.* Aunque sabio, e ilustrado con las ciencias del mundo, miraba, que el mas Sabio de todos los hombres le enseñaba, que era vanidad de vanidades , y todo vanidad quanto ofrece la tierra, y que solo traía por efedto la aflicción del espíritu. Mis dias, decía Job, se han pasado : mis pensamientos se han disipado, como el humo, y solo me ha quedado un sensible tormento de mi corazon.

Haciendo pues digno aprecio de las co-

sas

io 6 YERMO DE

sas mundanas, dexó todas las cosas, olvidó sus esperanzas , pisó la fortuna , y se retiró á cumplir sus dias en una soledad. El Yermo de Cordoba era famoso en aquellos tiempos, y el refugio de hombres desengañados , que de todas partes venían á habitarlo. Vino pu.*^ á la Albayda, y se encerró en las espesuras de la montaña, escondido á las gentes , para estar solo en la presencia de Dios. No llevó á la soledad mas que la Sagrada Biblia, dulcísimo , y venerabilísimo compendio de toda la doctrina del Cielo, donde solo Dios habla, cuyo sermón es vivo, y eficaz , y mas penetrante , que una espada de dos filos. En su lección sabrosísima ocupaba muchos ratos, meditando otros las grandezas , y misericordias de el Señor, y otros mortificando su carne con aspereza para sugetarla al espiritu. Dormía en el duro suelo, y pocas-horas: comía una vez al dia algunas yervas: pasaba las noches en la oracion de Dios : se entregaba en sus manos con entera confianza , y vivia en una paz interior , tan dulce, que no puede dar el mundo , y mucho mas amable , que todas sus delicias, que son como el Cáliz de Babilonia, aunque en el borde melodías todo el fondo es amarguras. No saben pues los mun-

mundanos, ni han probado jamás la dulzura dulcísima del amor de Dios, y de una verdadera contrición : no han sabido desfrutar un misto siquiera, pues todos los del mundo están confeccionados con hieles, sustos , riesgos, inquietudes, y todo genero de males.

Viviendo en esta soledad nuestro Rodrigo, vino á ella por divina providencia el Venerable Vasco, Fundador despues del celebre Monasterio de San Geronimo. Este insigne Varón bien dado á conocer por las doctas plumas de sus sabios Religiosos , era un Gigante en la perfección, y un alma de las mas encendidas en el amor divino. La semejanza de las costumbres hace unir los afectos, y caminando á un fin, mutuamente nos ayudamos, consolamos, y animamos entre los trabajos de un camino peligroso , y áspero, qual es esta vida , y por esto el hermano, que es ayudado de otro hermano, dice Dios, que es como una Ciudad firme. Trabaron entre si Rodrigo, y Vasco una amistad intima, fundada en Dios, comunicándose los bienes espirituales , y ésta sola es la verdadera amistad , pues las del mundo son solamente fantasmas de amistad, donde las cosas, que fundan la comunicación son, ó inútiles, ó viles.

Rodrigo tomo, y adoptó por su director, y Maestro á Vasco, como tan docto en la vida espiritual, y experimentado en la solitaria : ciegos somos , y necesitamos de guia. Fué estrecha la amistad de ambos , y conglutinadas las almas, solo caminaban, y aspiraban á la perfección. Vasco á la imitación de los demás compañeros, que havian venido de Italia se halló llamado á cambiar la vida Eremítica por la Monastica , y facilitándole el Cielo las proporciones para poner en practica su intento, fundó el Monasterio de Valparaíso , del Orden de San Geronimo año de 1408. con Bulas del Papa. Algunos de los Ermitaños de la Albayda le siguieron , y profesaron el mismo instituto; pero nuestro Rodrigo no quiso dexar la soledad. No dio el Señor á todos un mismo espiritu , y en la casa de Dios , qual es la Iglesia , hay muchas mansiones, cada uno tiene el don de Dios, uno de un modo , y otro de otro.

Sin embargo de esto fué de mucho consuelo á Rodrigo vér alli cerca fundado un tan Religioso Claustro. Concurrían los Ermitaños , como yá se ha dicho á celebrar sus piadosas juntas á la Ermita de la Albayda, donde recibían el Santísimo Sacramento, y asistían

tian a el alto sacrificio del altar; pero desde ahora era frecuente á Rodrigo su recurso para estos fines al nuevo Monasterio. Allí permanecía mucha parte de la mañana ocupado en ayudar las Misas, y haciendo otros servicios de Dios, y de aquellos Santos Monjes. Era devotísimo del Santísimo Sacramento, y de la asistencia á la Misa sacaba su alma indecibles consuelos. La copiosa avenida de dulcísimas, y afectuosísimas lagrimas, que le sacaba su amor, y agradecimiento al Señor, que tenia presente sobre el altar, hecho victima de su amor, era tan grande, que por mas diligencias, que hacia para contenerse, salía como un volcán en suspiros, y sollozos, que admiraba, enseñaba, y afrentaba nuestra tibieza. Allí comunicaba sus interioridades con el Santo amigo Fr. Vasco, y era tan familiar, y querido de todos, y aun Siervo de cada uno, que esta Sagrada Familia lo cuenta en sus historias por un Donado. el primero de aquella Casa, y aun entre sus Venerables Varones el primero de toda la Religión en España.

Comía sin embargo en su Celdilla su Pobre, y parca comida una vez al dia, puesto el sol, y era solo unas yervas, ó semillas

mal

mal cocidas, y peor sazonadas. Su ocupación era Ja meditación , y oracion casi continua: interpolaba en ella el exercicio de manos , fabricando cestos de mimbres, canastillos, harneros , y esportillas, cucharas, y otros semejantes, cuyo produtto daba con su precio lo bastante para su alimento ; pero como estas ocupaciones no suelen llenar el alma, solía, ó elevar su mente á el Criador , ó divertirla en la lección de la Santa Escripura, teniendo abierta la Biblia Sagrada, con que divertía su espiritu, que solo hallaba sus delicias en las cosas del Cielo, olvidado de el mundo, y solo aspirando á la eterna delicia. No pocas veces el Demonio le ofreció visiones espantosas , que resistió, y venció con valor.

Lleno ai fin de años, y de méritos llegó la hora, y tiempo de que Dios le diese la corona, que está prometida á los que lo dexan todo por él. Postrado en su pobre, y humilde lecho se ocupaba en responder las consultas de los que piadosamente, y con alguna necesidad lo consultaban: todo elevado en el fin , y premio, que esperaba cerca, deseaba ser desatado, y estar con Christo. Estando yá en la ultima hora de su vida, un Religioso Geronimo , deseoso del acierto , y
acó-

acosado de congojas espirituales llegó á comunicarle sus fatigas con torpe labio, y tartamudo acento. El Siervo de Dios le animo, y previno se explicase con libertad , porque instaba ya el tiempo de su partida. Entendió Rodrigo al consultante mas bien, que lo que él se explicaba , y haviendolo consolado, y dado la paz de su espiritu tribulado, se desató su alma, y voló al descanso prometido, siendo de edad de mas de cien años, y por los de el Señor de 1445.

Quedó su Cadaver hermoso , y agradable, y con la noticia de su muerte los Monjes de Valparaíso baxaron á su Ermitilla, y lo llevaron al Monasterio con mucha veneración, dándole honrosa sepultura junto con el Venerable Fr. Vasco su buen amigo, que havia fenecido poco antes, pues era razón , no apartarse en la muerte, los que havian vivido tan unidos. Su primitivo sepulcro fué en la Iglesia antigua de San Geronimo entre las Alvercas de la Huerta, y lavaderos. Haviendose despues edificado la Iglesia, que hoy existe, y destruido la antigua, fueron trasladados sus huesos con los del Venerable Fr. Vasco , y los del Ermitaño Martin Gómez, de quien vamos a tratar, á la Capilla de la Anunciata , que

YERMO DE

está en el Claustro al lado izquierdo del altar donde está la lapida , que expresa todo esto, y dice asi: *Aqui están los huesos de nuestros Padres primeros, entre los quales se cree están los de N. P. Fr. Vasco , y los de Rodrigo Logico , y Martin Gómez , Santos Ermitaños, los quales fueron traídos aqui de la primera Iglesia, que fué entre las dos albercas de la Huerta.*

i

i.

*

DIGRESION. i

L celebre , magestuoso , opulento, observante , y Religiosísimo Monasterio de San Geronimo, de que acabamos de hablar, es una de las grandes piezas, y ornamentos de esta Ilustre Ciudad, la que ennoblece con singularidad.

Fundado, como se ha dicho, por el Venerable Fr. Vasco , á expensas , y con dotación de la muy Ilustre Señora Doña Inés de Pontevedra, ha merecido siempre toda la adoración , y atención de los Cordobeses, y sus muy nobles , y opulentos Cavalleros lo han ennoblecido , y enriquecido con singular generosidad. Mereció ser la havitacion de la gran

Rey-

Rema Católica Doña Isabel todo el tiempo, que duró la Conquista de Granada, y de esta Señora conserva algunas alhajas estimables por ser suyas. Goza muchas preciosísimas reliquias, especialmente una Espina de la Corona del Señor, y muchos monumentos muy estimables, y preciosos , y antiguallas raras, con una copiosa, y estimable librería de libros antiguos, y raros.

A todo esto la justicia, la razón, y la buena correspondencia, piden, que añada una reflexión, á que me impele la obligación, y en honor de quien me manda escribir esta Obra. Es pues de notar, que el sobredicho celeberrimo Monasterio de San Geronimo debe gran parte de su opulencia á la generosa beneficencia de la Ilustre Casa de Aguayo en Cordoba , enlazada con las primeras de España. A este fin exivo esta memoria, y Arbol Genealógico, para perpetua memoria de los venideros.

Memorias, que han dexado los Señores Aguayos, Señores de Villaverde , y ios Galapagares, hoy Condes de Villaverde la Alta al Convento de San Geronimo de Valparaíso extramuros de la Ciudad de Cordoba.

Doña Inés Pontevedra , nurn. 1., muger

de

de Diego Fernandez, Alcayde de los Donceles, Señor de Espejo, Chillón, y Luzena , terceros Abuelos de Don Francisco de Aguayo, Señor de Villaverde, y los Galapagares, es quien dio el sitio, para que se fundase el Convento de San Geronimo año de 1394 , que eran en aquel tiempo Huertas nominadas de Valparaíso, que hoy conservan.

Don Fernando González Deza, y Biedma, Obispo, que fué de Cordoba , primo de Fernán Ruiz de Aguayo, Señor de los Galapagares , como asi se nominan en sus testamentos reciprocamente , dicho Obispo dexó diferentes Legados, y entre ellos doce cahíces de Pan terciado anuales año de 1420, y el año de 1408. concedió licencia para la fundación de dicho Convento , ó Monasterio de San Geronimo, con mas 300. arrobas de Vino cada un año, mucho Aceyte, y las vertientes de los Montes.

Don Pedro de Cordoba Solier , Obispo de dicha Ciudad, DcxStor en Sagrados Cánones , tio de Don Francisco de Aguayo , Señor de la Torre de Fernán Martínez, hoy Villaverde , y los Galapagares, dexó diferentes mandas en su testamento año de 1476, y entre ellas fué su famosa Librería, y una Biblia

ma-

manuscrita en pergamino, que la tenia en mucha estima , V se mandó enterrar , y enterro en la Capilla mayor de dicho Real Monasterio.

Doña Leonor Bocanegra, muger de Don Juan de Aguayo, hijo de Don Fernán Ruiz de Aguayo, Señor de los Galapagares dexó diferentes Legados, por cuya memoria le dice el Convento 5 1. Misas cada año.

Don Fernán Ruiz de Aguayo, Chantre de la Catedral de Cordoba, hijo de Fernán Ruiz de Aguayo, Señor de los Galapagares, les dexó por su testamento año de 1467. diferentes Legados demás de tres mil ducados anuales, por cuya memoria le dice dicho Monasterio 365. Misas cada año, y otros tantos Salmos Penitenciales. Y su Capellan Donjuán Sánchez de Torreblanca le dotó al mencionado Monasterio la Vela de cera , que arde de dia, y noche delante del Santisimo Sacramento , igual á la que havia dexado dicho Fernán Ruiz, Chantre en el Sagrario de la Catedral de Cordoba. Y Alonso Ruiz Matamoros, Capellan asimismo de dicho Fernán Ruiz de Aguayo, Chantre, les dexó diferentes Legados.

Doña Catalina de Aguayo, nieta de Go-

mez

mez de Aguayo, Señor de Villaverde , y los Galapagares, y de Doña Juana de Garcamo, Jes dexó diferentes Legados , y Casas, en cuya memoria le hace dicho Monasterio Ja fiesta de la Purificación de nuestra Señora , y dicen Misas cantadas por su Anima.

Doña Maria de Aguayo, nieta de Don Diego de Aguayo , Señor de Villaverde , y los Galapagares, dexó diferentes Legados, y en agradecimiento le dice dicho Monasterio diferentes Misas cantadas todos los años.

Doña Aldonza de Montemayor , muger de Don Fernando de Aguayo, Señor de los Galapagares, dexó diferentes Legados , y el Monasterio en memoria le dice una Misa todos los años el dia de San Andrés.

Doña Catalina Lujan, muger segunda de Don Francisco de Aguayo, Señor de los Galapagares , y Villaverde le dexó á dicho Monasterio de San Geronimo los Cortijos del Viento, y el Blanquillo, parte de un Molino de Aceyte , y parte de una Hazeña de pan moler de Fernando Alonso, termino de Montoro, y parte de las Dehesas de las Cornudas, Barguillas, y Bodedillo, y otros Legados por su testamento ante Rodrigo Rodriguen Escribano público año de 1577.

Don

Don Juan de Aguayo, Maestro-Escuela, le dexó diferentes Legados, por lo que le dicen todos los años memoria de Misas can-

tadas. Doña Teresa de Aguayo le dexó diferentes Legados, por lo que le dicen todos los años Misas cantadas.

Doña Juana de Aguayo, muger de Alonso de las Infantas, le tubo a dicho Monasterio particular inclinación , y le dexó diferentes Legados, entre ellos una Colgadura de Damasco Carmesí por el año de 1580. Además de esto entró Monje á su hijo tercero llamándole en él Fr. Fernando de Cordoba , ó de San Juan, en donde murió de una exemplar vida , habiendo sido Colegial en el de Siguenza, donde tubo la Catedra de Artes, y fué Prior en su Monasterio , y con ayuda de su Madre Doña Juana hizo la obra del quarto, que llaman nuevo, el Atrio principal , y muchas Celdas, la Fuente del Patio del medio, y distribuyó por el Monasterio diferentes famosas pinturas, entre ellas la de la Cena del Refectorio, hechas por un deudo suyo llamado Don Pablo de Cespedes, Racionero, de grande habilidad: hizo una cruz de plata dorada para las Procesiones, instituyó se cantase

io 6 YERMO DE

tase la Letanía los Sabados , y murió Prior de Benavente ele&o Obispo, habiendo sus Padres Doña Juana, y Don Alonso costeadó una Capilla para entierro de los de su Casa, que aun hoy existe en dicho Monasterio con el nombre de su hermano mayor llamada de D. Luis de las Infantas, cuyos Mayorazgos de dicho Don Luis,juntos con otros, y Patronato de PP. Mínimos del Convento de la Vidtoria de Cordoba, paran hoy en la Casa del Duque de Arcos.

Fr. Mariano de Aguayo, y Manrique, hijo de Don Pedro de Aguayo , y Manrique, Señor de Villaverde, y los Galapagares, tomó el Avito en dicho Monasterio de San Geronimo en el de 1763. fué á estudiar al Colegio de Avila , y Siguenza , y fué eledlo Prior de su Monasterio el dia 2. de Marzo de 1776

Don Juan de Dios Aguayo, Señor de Villaverde, y los Galapagares, hermano de dicho Fr. Mariano, se fué á dicho Monasterio dia 1. de Odlubre de 1771, y en 17. de Noviembre del año de 1779. fundó en dicho Convento una memoria de Misas de 240. animales, para que perpetuamente las digesen los Religiosos por su intención. Es hoy Ermitaño

taño en nuestras Ermitas, y grande Bienherclior: por cuya razón la Congregación pidió se decretase, como en efedo se decretó dia t de Enero de este año de 1782 , que en el día de San Juan de Dios ocho de Marzo , y el' dia de San Antonino diez de Mayo perpetuamente se aplicasen los exerclcios de la Comunidad por su Alma.

CAPITULO V 11.

MEMORIAS DEL ERMITAÑO VENERABLE Martin Gómez.

J) I S C I P U L O , imitador, y compañero de el Logico Rodrigo fué Martin Gómez. Era natural, y vecino de Cordoba, desde pequeño inclinado á la virtud, y con buenos deseos de salvarse, y servir á Dios: le havia tocado en suerte un alma buena, timorata , y piadosa. En su juventud contrajo matrimonio con una muger su igual en las costumbres, é inclinaciones, y cultivadora de la piedad. Dichoso el hombre de una buena muger : el numero de sus dias será doble , porque una muger buena edifica la casa , y una mala la destruye.

io 6 YERMO DE

Unidos en este sagrado lazo del matrimonio era solo su fin caminar juntos al Cielo: animándose mutuamente á servir á Dios, eran ayuda el uno de el otro , y este fué el fin. para que crio Dios la muger : porque no convenia , que el hombre estuviese solo , crio Dios á Eva semejante a él para su auxilio, y ayuda.

Como estos dos fieles castos, y queridos casados pensaban solo en la eternidad, quisieron de común consentimiento consagrar a Dios hasta el mutuo amor de ambos, y el consuelo de vivir juntos , y desembarazados de todo estorvo dándose á Dios, y á los ejercicios santos enteramente : el hombre dexa a su padre, y á su madre por su muger, y el que aspira al Cielo es bien dexa su propia carne por Dios: esto hicieron algunos de los Apostoles , que eran casados , para seguir los pasos de Jesús Crucificado. Conviniéronse pues ambos en separarse por Dios , y para Dios. La muger se retiró á un Beaterío donde vivían santamente algunas mugeres, que havian logrado del Cielo la luz del desengaño. Este Beaterío estuvo algunos años en esta clase hasta el año de 1475.^{en}

ñor Gutierrez, y Beatriz Gutierrez de la Mem-

brilla

brilla hermanas, y Beatas en él lo erigieron a ,us expensas en Monasterio de Monjas, trayendo por sus fundadoras algunas de el Convento de Santa Clara del Orden de San Francisco, siendo Obispo de Cordoba Don Pedro de Cordoba Solier, y con todas las licencias necesarias en el distrito de la Parroquia de la Magdalena, y es hoy el que se mantiene con exalta observancia con titulo de Santa Inés sugeto á su Religión. En este retiro , y recogimiento vivió esta buena muger hasta su muerte , que fué pocos años antes de la de su marido.

Martin Gómez se retiró al Yerms de la Albayda en compañía de aquellos espirituales, desengañados , y penitentes Varones, que lo hacían famoso, y Venerable. Ya havia por este tiempo fundado Fr. Vasco el Monasterio de San Geronimo, y los Ermitaños todos respetaban á Rodrigo el Logico, como á su Padre , y director por el alto entendimiento , sabiduría , pradtica, zelo , y fervor, que Dios le havia dado. De este aprendió Martin la vida Eremítica , y en breve salió consumado en la ciencia de los Santos. Era Martin un hombre de una extraordinaria , y Santa sencillez , candor , y bondad de alma:

era

era de aquellos , con quienes Dios tiene sus delicias , y sus conversaciones , y por esta prerrogativa, conque lo enriqueció el Cielo, no era digno de la habitación del siglo; sino muy propio para el desierto , pues como dice San Bernardo: tarde halla la sencillez acogida, ni puerto entre las astucias, dolos,y simulaciones de el mundo.

De su sinceridad riácia una profundísima humildad , una obediencia sin replica , una caridad dulce, una paciencia constante, una tolerancia firme , y una dulce paz , que le hacia amable a Dios, y a los hombres. Exercitabase en la oracion con mucho fervor, mortificábase con penitencias asperas : velaba, ayunaba, y vivia según el espiritu. Su ocupación de manos muy propia de todos los solitarios₄ y aun precisa, era hacer harneros, esteras, espuertas, y cestos.

La fundación del Monasterio de San Gerónimo, hecha por un Ermitaño, y en aquellos parages era de grande consuelo para todos los Ermitaños. Yá se dixo, que Rodrigo el Logico frequentaba de tal modo el Monasterio, que era tenido, como Donado de él. Esto mismo sucedía á Martin , y los demás Ermitaños, los que por frequentar , servir , y

ayu-

avudar a aquellos Santos primitivos Monges, e'n tratados todos como Donados. Martin entre todos era mas frecuente , y especialmente amado de los Santos Monges. Allí con los demás ayudaba á Misa, y se ocupaba en otros humildes, y santos ministerios.

Murió Rodrigo, como se ha dicho, y Martin sin dexar su Celda, ó Ermita, se hizo mas írequente en San Geronimo: decia, que ni en vida , ni en muerte quería apartarse de él. Cada ocho dias recibía los Santos Sacramentos con todos los demás Ermitaños, y Martin solía por su vejez , ó por especial amor de aquellos Venerables Religiosos quedarse alguna vez a comer , lo qual hacia puesto en una mesilla baxa con mucha humildad, y con edificación , y consuelo de aquella sagrada, devota, y reciente familia.

Los años, y los trabajos tomados por Jesús le fueron acortando las fuerzas , y lo cargaron de achaques, con los que Dios iba sazonzando sus méritos, y preparándole ia corona. Sin embargo de vivir separado de su muger , como se ha dicho, solía visitarla . y a todas aquellas devotas mugeres , que estaban en su compañía , y con Ja necesidad á <jue lo havian reducido sus enfermedades, las

Bea-

Beatas lo cuidaban , regalaban , y asistían hechas cargo de lo que se merecía este gran Siervo de Dios. De este modo pasaba asistido algunas temporadas en el Beaterío, hasta que habiendoie acometido una fuerte perlesía, quedó del todo impedido. Duró cinco años postrado en una cama, de suerte, que era necesario tomar la comida por mano agena, y no teniendo acción propia para los usos de la vida. En este miserable estado manifestaba siempre una alegría del Cielo , y un consuelo interior, que parecía estar poseído de las mayores felicidades: su boca solo respiraba alabanzas á Dios, que eran como rebose de su corazon , y suspiraba frecuentemente por la Patria, deseando ser desatado , y estar con Christo.

Acercábase la muerte, que le cogió con tan santas disposiciones , y en aquella hora manifestó quería, que su cuerpo fuese sepultado con los de Fr. Vasco , y Rodrigo sus compañeros muy amados. Estando ya para morir se admiró resplandecer su rostro con una admirable luz , y en este estado descansó en el Señor en una edad casi centenaria por los años de 1464. Su rostro, y manos despedían de si un aceyte de suave olor , fenomeno ob-

ser-

servado en otros Santos, y este prodigio duró toda Ja noche. Llevaron el Cadaver al Monasterio de San Geronimo , donde según su disposición fué sepultado con los Venerables sus hermanos en la Iglesia vieja, de donde fué trasladado con todos al Claustro, y lugar que se dixo en el Capitulo pasado en la Capilla de San Pedro al lado del Evangelio , donde existe una losa blanca con la inscripción de que hicimos mención : fué esta traslación año de 1570.

CAPITULO VIII.

MEMORIAS DE LOS ERMITAÑOS EN la fundación del Convento de Arrizafa , y de San Diego de Alcalá.

divina Providencia , a quien no puede tocar la vicisitud de los tiempos, y en cuya presencia están físicamente todas Jas cosas pretentas, presentes, y futuras, abrazando el principio sin principio , y el fin sin fin , ha-
via permitido, que el hermosísimo jardín de virtudes, que pobló á Sierramorena en tantos Monasterios, émulos de la Tebayda , y

Pa-

Palestina, fuese destrizado a la furia de I* persecucion, quiso se renovase al tiempo, que le pareció conveniente, y parece , que su infinita piedad se agradaba de este terreno, según los esmeros, conque lo ha cuidado, y procurado su renovación. El destrozo, y deserción de tantos Monasterios, aunque a nuestra vista fué tan lamentable, embebía en si un altísimo destino de la misma Providencia siempre adorable, y llena de misericordias, pues con ios destrozos de nuestros Monasterios se poblaron otros muy celebres en toda la Castilla , León , y Galicia, como llevamos dicho, y ocupados por la grande observantisima, y amabilísima Religión de San Benito han dado insignes frutos de virtud , y santidad.

Pero al mismo tiempo Dios , que sabe de las piedras hacer hijos de Abrahan , dexó una semilla de estos antiguos Monges en estas faldas de la Sierra, haciendo vida Eremítica , y teniendo cuidado de propagarla con sucesión inalterada , para que en ellos fuese conservada la semilla de aquellos Varones antiguos , que tanta gloria dieron á Dios, y provecho a la Iglesia. Ya vimos , que en los] Venerables Fr. Vasco, Rodrigo el Logico, y : Martin Gómez con los demás, que poblaban

con

con penitencias, y demás virtudes aquel Yermo havia conservado Dios la semilla, para resucitar la fundación del Convento de San Geronimo, que podemos llamar reedificación del Monasterio de Cuteclara : ahora vamos á tratar de la fundación del Religiosísimo Convento de Arrizafa , que debemos pensar substituye á el antiguo celebre Monasterio de Peñamelaria , á cuya falda está edificado.

Permítase antes de pasar adelante formar un plan de el estado antiguo de la Sierra , cotejado con el presente , y se hará, ver el singular esmero, con que la divina Providencia ha hecho se renueven en nuestros tiempos los cultos agradables, que aqui se tributaban á el Señor. Poblaban la Sierra en su falda el Monasterio de Santa Maria de Cuteclara , en cuyas cercanías está el existente de el Orden de San Geronimo. Havia otro en la cumbre, que se llamaba San Salvador de la Peñamelaria , y casi á su falda destinó Dios el de Arrízala. En lo interior de la Sierra estaban los Monasterios de San Feliz de Froniano ázia el Poniente , y mas adentro el de San Justo, y Pastor, llamado el Leyulense. Para substituir la falta de estos, la adorable Providencia dispuso, que el V. P. Fr. Juan de la

Puebla, Religioso del Monasterio de San Gerónimo, como semilla producida de la antigua semilla de los Ermitaños, fundase el Convento de los Angeles año de 1490. en lo mas interior de la Sierra, de modo, que buscado el origen mas remoto debemos contemplar ser este una chispa desprendida del fuego sagrado de aquella antigua poblacion de Santos. Mas interior en lo mas espeso de aquellos intratables bosques está el Monasterio del Tardón, que sigue la Regla de el gran Padre San Basilio, fundado por el Ermitaño Cordobés Venerable Fr. Mateo de la Fuente año de 1561, (de quien hablaremos ahora en Capitulo separado, como de un habitador antigjo de nuestro Yermo) substituyendo estos dos Monasterios por los de Froniano, y Leyulense, de quienes San Eulogio dice estaban *inter deserta montium, & condensa syivarum*.

Por la parte del Oriente de la Sierra ennoblecía en lo antiguo aquellas montañas el celebre Monasterio Tabanense poco mas adentro de donde en nuestros siglos (esto es el año de 1423.) el penitentísimo, y admirable San Alvaro fundó el Convento de Scala-Coeli, delicioso jardín de virtudes del Orden esclarecido de Predicadores. Algo mas adentro azia

el Monedero estuvo el Monasterio de San Martín de Rojana, y podemos poner en su lugar el Convento de San Josef del Desierto del Orden Venerable de Carmelitas Descalzos , que aunque hoy desierto , y abandonado ha sido habitado por desengañados Varones insignes en virtud , y debemos esperar en la divina Providencia excitar en adelante el espíritu de algún Varón semejante al V. Fr. Luis de Granada , que en iguales circunstancias reedificó, y repobló el de Scala-Coeli. Finalmente en lo mas oriental de la Sierra estuvo el Monasterio de San Zoylo Armilatense, donde casi en el mismo sitio Martín Fernandez de Andujar Cordobés fundó el celebre , y devotísimo Convento de San Francisco de el Monte año de 1394- poblado en todos tiempos por Varones insignes en Santidad , donde fué Guardian San Francisco Solano honor de este País, y Apostol de el Perú, y los Santos Martyres San Juan de Cetina , y San Pedro de Dueñas.»

Este es el plan de la Sierra antigua, y la Sierra moderna, que ofrezco , para que sea alabada la dulcísima, y amabilísima Providencia de nuestro Dios, que quiso no olvidar en nuestros tiempos las memorias de los Siervos suyos, que habitaron estas montañas , recono-

cien-

riendo en esto lo agradables, que le fueron sus antiguos moradores, y conservando la memoria de ellos en los Ermitaños de la Albayda, que han sido la semilla, que dexó el Señor para resucitar la vida Monastica.

En efedto en el Convento de Arrizafa, de que vamos á tratar esta una prueba invencible de esta divina piedad. Havia en Cordoba un hombre de mas que medianas conveniencias llamado Fernando de Rueda. Este hombre logró de Dios el conocimiento, dé que es vanidad quanto hay debaxo de el Sol. Todo pasa como una sombra, ó como el Posta, que en su carrera se desaparece , ó como la Nave, que surca las aguas, que á penas pasa quando se borra el vestigio , que dexó en las ondas, ó como el Ave, que buela , y cortando el aire solo se oye el sonido de sus alas. Estas consideraciones , que el Sagrado libro de la Sabiduría nos presenta hacen mirar con desprecio todo lo criado. Porque en el dia ultimo los infelices dirán: ¿De qué nos aprovechó Ja sobervia, el fausto , el tren, grandeza, y riquezas? Estos son los verdaderos pensamientos de un hombre sabio según el Cielo , y que hace el debido aprecio de las cosas.

Núes-

Nuestro Rueda buscaba el modo de fortalecer su espíritu en el debido desprecio de lo temporal, y se retiró del mundo caminando al desierto de Arrizafa: hallaba en los habitantes de aquellas cuevas sus delicias, y su consuelo: allí aprendía la virtud, la mortificación, el desprecio de el mundo, y todo lo caduco: animabase con el exemplo, y los movimientos de el Cielo purificando, y ayudando sus deseos, y queriendo seguir del todo á Christo por el camino de la perfección, pensó en dexar todos sus caudales; porque con bienes de la tierra nadie puede seguir el camino de la cruz, según la doctrina de Jesu-Christo. Al otro Joben se le aconsejó, que para ser perfecto debia vender todas las cosas, y darlas a los pobres. Pero nuestro Rueda pensando en acomodar esta doctrina á su estado, condicion, y movimientos interiores, quiso dexarlo todo con un heroico destino. Havia aprendido en la soledad las virtudes; pero caminando á mayor perfección quería la soledad, y juntamente la vida cenobítica, donde los votos afirman el camino, y obligan á caminar á la perfección hasta la muerte.

Con este pensamiento ideó fundar entre

aque-

io 6 YERMO DE

aquellas cuevas del Yermo un Monasterio, donde al fin recogerse á un olvido de todo Hallabase á la sazón recien ele&o en Sumrno Pontífice por toda la Iglesia Católica junta en el celebre Concilio de Constancia Martino V. con que finalizó el dilatado , y lastimoso Cisma de tres Anti-Papas, siendo hecha esta elección por todos los Cardenales de los tres partidos, añadidos los sufragios de treinta Varones escojidos á quienes se dio lugar en el Conclave. Año pues de 1417- logró Bula de su Santidad para fundar un nuevo Monasterio baxo el Sagrado Instituto del gran Padre San Francisco, y con licencia de Don Fernando González Deza , Obispo de Cordoba, y en su fabrica gastó todos sus bienes, quedando libre de estos pesados grillos de los bienes terrenos. Fundolo encima de algunas de aquellas cuevas, donde tenia su corazon , y en sitio cercado de la habitación de aquellos exemplares Solitarios sus maestros , y sus amados compañeros.

Este es el Religiosísimo Convento de S. Francisco de Arrizafa á la falda de la Sierra media legua de Cordoba. Los progresos, y frutos de Santidad, que ha dado este Venerable Claustro, hacen ver lo agradable, que
fué

fué á Dios este pensamiento, y que era legítimamente de el Cielo.

Entre muchos insignes Varones, que ha producido en Santidad deben mencionarse San Diego de Alcalá (de quien vamos á hablar) y San Francisco Solano, que con el empleo de Maestro de Novicios, crió muchos Santos hijos de su alto espíritu. No debo omitir el admirable suceso acaecido en este Convento año de 1523. siendo Vicario Fr. Pedro Navarro. Hallabase la Comunidad en oracion en el Coro despues de prima, y todos los Religiosos tubieron un admirable éxtasis, que duró hasta las diez del dia, á cuya hora vueltos en si cantaron tercia , y la Misa Conventual.

Hallándose nuestro Ermitaño Fernando de Rueda con la Fabrica concluida , y desposeído de todos sus bienes, tomó el Avito en su Convento, y profesó la Regla de N. P. S. Francisco, con el consuelo de estar entre sus Ermitaños, y en el estado á que lo destinaba el Cielo. Es cosa admirable el orden , que observa la divina Providencia en estos sucesos, que pasamos sin reflexión. Al tiempo , pues, que nuestso Ermitaño Rueda fundo este Convento, nació en Italia el gran Padre,

dre , y Padre mió San Francisco de Paula, cuya Santísima vida tubo su noviciado en un desierto , y cuya Sagrada Familia se llamó algún tiempo de los *Pobres Ermitaños de San Francisco de Paula*. Y el mismo Santo en sus firmas no dexó de llamarse el *pobrecillo Ermitaño Fr. Francisco de Paula*.

Ved aqui como Dios con una piadosísima providencia teniendo un ardiente amor, y cuidado de nosotros asiste á su Iglesia con admirables sufragios , comunicando á algunos de tiempo en tiempo el espíritu de Religión, y conservando la perfección de ella en los Claustros con la pureza, que la practicaban los primeros Cristianos. Es tan apreciable, dulce, y apetecible el don de Religioso, que excede toda ponderación , y á quien Dios le comunica este favor debe reconocer una dilección especial, pues lo escoge, separa, aparta , y numera entre los que por profesion son suyos. Acuérdomé, que San Lorenzo Justiniano con un alto conocimiento de esta verdad llegó á decir, que Dios con especial cuidado ocultaba la gracia de la vocacion á la Religión, y las dichas, que en ella se disfrutan, porque si se conociera esta felicidad todos los hombres corrieran, y se -acogieran

* la Religión : *consultó Deus gratiam Religio-
f fñs hominibus occultavit ne si cognoscerélár ejus
felicitas omnes ad eam confugerent.*

No debo omitir para consuelo de los que ha destinado Dios para cultivar la vida solitaria, que si tendemos la vista sobre muchas celebres Religiones, hallamos , que sus gloriosos fundadores aprendieron la vida Monastica , exercitandose antes en la Eremítica. Un San Basilio sobre una Colina del Ponto: un San Benito sobre la cumbre del Casino: un San Ignacio en la cueva de Manresa: los dos compañeros Juan de Mata , y Feliz de Valois en los desiertos de Cierva frió, y otros muchos, que han ilustrado la Iglesia con sus Religiones, no dieron principio a ellas sin haverse exercitado antes en la soledad, donde Dios les comunicó sus dones, y habló al corazon. De modo, que puede decirse , que la vida Eremítica es como la almaciga, donde se siembra plantas, que luego se trasplantan á la Religión.

Tal fué la planta fértilísima, y dulcísima, que produjo la Almaciga de los Ermitaños de *la Albayda* en el admirable San Diego de Alcalá. Es tradición constante, que este Santo retirado de su Patria no lexos de

Constantina practicó la vida de Ermitaño, y con la fama, que tenia este Yermo se vino a él , donde vivió algún tiempo en compañía de los demás Ermitaños, ocupado en oración, y penitencia, y en el exercicio, que usaban estos, que es hacer cucharas , y cestos, y otras cosas á este modo, con cuyo producto se mantenían, y aun de él Santo se dice trabajaba , y cultivaba un Huertecito en aquella falda de la Sierra , y aun permanece hoy una cueva coi: el nombre de San Diego. Haviendo pues fundado Fr. Fernando de Rueda el Convento de Arrizafa, al punto tomó la determinación de hacerse Religioso, y profesar el Santo Instituto del gran Padre San Francisco año de 1420. lo que havia mucho tiempo deseaba con ansia, la qual Religión honró con su admirable Santidad , y asombró á España , y al mundo con sus extraordinarias virtudes.

Por esta tradición tan perpetuada , y firme, y tan conforme á lo que cuentan las Coronieas de esta Sagrada Religión debe reconocer la Congregación de nuestros Ermitaños tiene en este Santo una gloria indeleble: tienen un hermano, que los honra , y un exemplo, que los anima, y un Patrono, que los

am-

oara y por tanto deben cultivar su devoción' ¿'imitar sus virtudes con todo esmero contándolo como hermano suyo, y entre los antiguos Santos Ermitaños Martyres, de que ya hicimos mención.

CAPITULO IX _i %>
t

*MEMORIAS DE LOS ERMITAÑOS EN
la aparición de nuestra Señora de la
Fuen-Santa.*

JP JA dichosa, y milagrosa invención de la celebre, y devota Imagen de nuestra Señora de la Fuen-Santa , es uno de los efeos de especial amor, con que Dios mira esta Ciudad , que en todos los siglos ha distinguido con piedades. De este memorable suceso hice mención en mi Palestra Sagrada (tom. 3. en el dia 8. de Septiembre) y haviendo sido revelado este oculto tesoro á un Ermitaño de la Arrizafa nos es preciso hacer de tila memoria en quanto dice relación al asunto de la continuada sucesión de Ermitaños en aquel Yermo.

Siendo pues Obispo Don Sancho de Roxas año de 1442. sucedió esta famosa invención.

cion. Havian precedido mas de veinte años en que por efedto de una aparición hecha por Maria Santísima , y los Santos Patronos áj Gonzalo García havian sanado milagrosamente su muger, é hija bebiendo el agua, que corría al pie de un antiguo Cabrahigo , que estaba a la margen del arroyo, que primitivamente se decia de el Adalid , despues de las Moras, y hoy de la Fuen-Santa. Continuáronse por muchos años las maravillas de aquel agua en sanar enfermos; pero todo el mundo ignoraba la causa, que havia, para que Dios obrase estos beneficios por medio de aquella fuente.

En el referido año sobrevino a Cordoba una furiosa, y cruel pestilencia , en que perdieron la vida muchos, y llenó de aflicción á los Cordobeses. Estos apelando al Cielo por remedio, no hallaron mas eficaz auxilio , que dirigir sus clamores á la Madre de Misericordia. Havian encontrado en Cordoba los Cristianos al tiempo de la Conquista una antiquísima Imagen de la Madre de Dios en una Iglesia, que al tiempo de la Conquista fué erigida en Hospital, y despues havia llegado á ser Convento de Monjas, y se llamaba nuestra Señora de las Huertas, que hoy

es

el Religiosísimo Convento de nuestra Señora de la Vitoria del Sagrado Orden de Mínimos de San Francisco de Paula. Esta Imagen (que aun hoy permanece sobre el Altar de San Francisco de Paula) era el objeto de la devocion de los Cordobeses, y á esta Iglesia dirigieron procesiones, letanías, y rogativas generales, con el Santísimo Sacramento , que desde entonces llevan en hombros los Beneficiados en la fiesta de Corpus. El efe&o fué como deseaban, y aplacada la ira de Dios por intercesión de esta gran madre suya , paso el dia del furor, y llenó Dios á Cordoba de piedades.

Fueron pues tan agradables á Dios las suplicas, y clamores, que havian hecho á su Madre , que para llenar de gozo, y felicidad este Pueblo quiso piadoso manifestar el alto secreto de la virtud de aquel agua del Cahrago , que tantas maravillas obraba, porque el Señor, á quien es proprio perdonar, y tener misericordia , siendo sus miseraciones sobre todas sus obras siempre premia sobre todo mérito, y castiga menos de lo que merecemos. Havia á la sazón entre los Ermitaños de la Arrizafa uno, que por tres años padecía unas reveldes quartanas, que por su

per-

permanencia, y duración le resultó una incurable hidropesía , como es regular en tales casos. Noticioso este Solitario de la virtud de aquella fuente determinó beber el agua , y al punto se halló sano , y robusto , quedando agradecidísimo á la divina misericordia por tan grande beneficio.

Deseaba, que Dios descubriese la causa de tan gran virtud, como havia depositado en aquella agua. Oraba, y clamaba a Dios descubriese este secreto, para que fuese alabado en sus obras. Este era el momento feliz, en que el Cielo tenia determinado manifestar este arcano, y este Ermitaño era el instrumento, que havia elegido su clemencia para hacer un favor tan grande á esta dichosa Ciudad. Regularmente habla Dios por boca de sus Santos, y en todos los siglos a ellos manifestó sus secretos, y profetizaron en su nombre. Esto prueba la virtud nada común, ni regular de este afortunado Ermitaño por haverlo escogido Dios para revelar sus arcanos a este Pueblo , queriendo por medio de él llenarlo de misericordias : gloria grande de esta Congregación, por la que debe tributar á Dios muchas gracias , y ver por los efectos la perfección, que observaron sus ante-

ce-

cesores para no desfallecer en el camino de la virtud , y atender á la piedra de que son cortados.

Una noche , despues de Maytines , que era á la media noche del dia ocho de Septiembre oyó una voz , que le declaró estar en el centro de aquel Cabrahigo la Imagen de Maria Santísima Madre de Dios, de lo que venia la virtud á aquellas aguas. Baxo el Ermitaño á la Ciudad , y dando parte á el Señor Obispo éste hizo deshacer el tronco del Cabrahigo, donde se encontró la bella Imagen con las señas todas, con que havia sido revelada al Ermitaño. Esta es la Imagen en quien está todo mi consuelo, el centro á quien se dirigen mis diarios clamores : ella es (para hablar con voces de San Bernardo) toda la razón de mi esperanza: ella por una predilección de amor, que no pude merecer, ni me esfuerzo á merecerla, es la que quiso, que yo naciese en aquellas cercanías baxo de su sombra: en el Barrio donde havitaron los Martyres : que naciese dentro de la oflava de su mayor solemnidad : naci en su dia, y naci al fin en una casa propria de sus Capellanes, y Siervos, y por este hecho me veo constituido por cosa suya, como nacido en

su

su Casa : feudo suyo , y esclavo suyo nacido en su propia tierra. Pero Señora, y Madre mia (perdonad, ó Leétores, que respire mi corazon afligido con tantos pecados) Madre mia dulcísima permíteme, que suspire con Job, puesto al pie de tu trono de clemencia : *Han pasado mis dias , mis pensamientos se han disipado , y solo me ha quedado el tormento de mi corazon* : mis dias, que están ya para acabarse , y de que he de dar exadta cuenta solo se han pasado en pecado, y se han desvanecido como el polvo, que levanta el viento fuerte de la haz de la tierra. Pero al fin tu eres mi Madre, y espero en tus intercesiones un fin dichoso : Asi te lo suplico con un dolor de mi infeliz corazon, que quisiera arrancar á mi alma.

V i ') Í • ¿f í.

CAPITULO X.

I

*MEMORIAS DEL VENERABLE PADRE
Matéo de la Fuente.*

"I

YA en el Capitulo oflavo hicimos memoria del Venerable Padre Matéo de la Fuente, Fundador del celebre, y famoso Monasterio del
del

del Tardón, que en aqueta parte Occidental de la Sierra sustituye por el celebre Monasterio Froniano, como ya diximos. Pertenece ahora extenderse en la memoria de este insigne Varón, por pedirlo asi el orden de los tiempos de que vamos hablando.

Año pues de 1524. nació Matéo de la Fuente, hijo de Pedro Diego , y de Maria de la Fuente, Cristianos viejos , humildes, y honestos , que es la verdadera , y solida nobleza en una corta Aldea cerca de Tomejon , Arzobispado de Toledo, llamada Alminuete, crióse en Salamanca estudiando Grammatica Latina , y despues Filosofía , con notable aprovechamiento ; pero mucho mayor en la virtud , á cuya hermosura profesaba desde niño muy tierno amor: viviendo pues enamorado de Dios, todo el mundo es tedioso, nada divierte , nada llama la afición , ni la atención, todo se dexa , y solo se anhela por aquel supirado bonísimo Señor , á quien el alma desea consagrarse en un invariable servicio.

Asi nuestro Matéo, en cuya alma estaba de asiento el temor de Dios, y su santo amor miraba con tanto fastidio al mundo, que nada le llevaba el corazon, sino la vida solitaria , donde nada le estorbaba tratar ai Amado.

Como los exemplos son tan aétivos para mover tubo Matéo la ocasionde tratar á un Ermitaño exemplar, que vivia en soledad , no lexos de Salamanca, y con él travo amistad verdadera ; del trato se le fueron pegando las inclinaciones, y avivándose el fuego del amor á la soledad, que Dios havia encendido en su alma. Alli procuró probarse asimismo manteniéndose en compañía del Ermitaño, practicando los mismos exercicios de oracion , y mortificaciones, y trabajando de manos para sustentarse. Vio de este modo pra&icamente, que cada dia ansiava mas su corazon por la soledad.

Pero no fiándose aun ni de si mismo, ni de estas pruebas, con prudente acuerdo medito tomar consejo del oráculo de aquel siglo, y asombro de los venideros el R. P. M. Fr. Domingo Soto, uno de los mas grandes, Teologos , que produjo España , y su fecunda Madre la Religión Dominicana, trató con él del estado de su Espíritu, y los movimientos , que en él sentía , y del estado, y progresos de su vida. Aficionóse mucho de la bondad de esta Alma aquel gran Sabio , y aprobó todos sus deseos, y pensamientos. Con este fundamento se resolvió á seguir sin duda el

trinito á que le inclinaba el Espíritu de Dios, que era la vida solitaria : y con la noticia , que tenia de unos Ermitaños, que habitaban en la Sierra no lexos de Baeza, fué haverse con ellos desde Salamanca, sin mas Viatico, ni mas prevención, que una Biblia, y un libro de vitis Patrum. Alli estubo algún breve tiempo con el disgusto de ver, que estos Ermitaños no trabajaban de manos, sino que se mantenían con limosnas, practica, que él no aprobaba , como nada conforme á la doctrina del Apostol.

Nuestro Matéo se separó de aquella compañía , y caminando por aquellas soledades encontró un hombre, que hacia cestos de mimbre , cuyo exercicio aprendió en breve, para poder subvenir á sus necesidades con el trabajo proprio. Alli habitó algún tiempo no lexos de Poblacion , donde podía acudir á oír Misa, y recibir con frecuencia los Santos Sacramentos. Leia la Sagrada Biblia , cuya doctrina es sobre toda doctrina, cuya lección es mas dulce, y mas atfiva , que quanto pueden escribir los hombres. Leia las Vidas de los Padres con el deseo de imitar sus virtudes , y aprovecharse de la lección, que sin este respeto es vana, ó curiosa ocupacion.

No

No obstante, que esta vida, que allí en i la soledad retirado mas parece de Angel, que de hombre, mantenía en su corazon un triste temor de si iria errado en el camino. Proprio de los Espíritus, que posee el Dios de la humildad , y la verdad. Con este pensamiento, que le aflixía , y noticioso de aquel admirable Apostol de Andalucía , gran Maestro de perfección, Varón Santísimo , y Venerabilísimo Juan de Avila, determinó pasar á Montilla , Pueblo de su mas frecuente residencia, y hacerle presente su interior con sinceridad, y verdad. Aquel gran Padre de Almas se hizo cargo del alto mérito , y bondad de este joven : aprobó su camino , y lo animó a la empresa, que havia comenzado, y lo constituyó por uno de sus afortunados Discípulos, ofreciendo su dirección , y enseñanza: diolo a conocer a los Señores Marqueses de Priego, que siempre le estimaron, y veneraron, y al fin por su consejo se vino á la Albayda de Cordoba, habitada immemorialmente de tantos Varones Santos, y Venerables Anacoretas. Allí con el exemplo de Santidad, que respiran aquellas Rocas, retirado en una de sus cuevas, pasaba una vida Angélica, que le hizo distinguir, y señalarse entre todos aquellos de-

desengañados Pobladores de la soledad. En el S g L i s i m o Convento de Arrízala oia Misa, v recibía los Santos Sacramentos , y allí pasaba en delevto<a oracion muchos dulces raros con Dios'. Ocupabase en formar cestos, y recojer mimbres, que vendía en Cordoba para mantenerse con summa abstinencia, ayuno, mortificación, y prudencia-

No puede mucho tiempo estar encubierta un alma grande, y asi fué extendiendose en Cordoba la fama de Santidad de este Hombre de Dios, de tal modo, que concurrían á él muchas gentes, como á un exemplo admirable de Santidad. Estas veneraciones, que tanto distraen la humildad á los Siervos de Dios Jo expelieron de la Alveyda , y retiraron la Sierra a dentro por la parte del Poniente, termino de Homachuelos, en unas espesísimas Breñas, tan espesas, altas, y texidas, que aun las fieras hallan dificultad en cortarlas, y ni aun el Sol puede penetrarlas: a cuyas eminencias sirve de pie un Valle 110 menos confuso, por donde el Rio Bembezar camina recogiendo las aguas de aquellas Montanas, hasta depositarlas todas en el Betis

En esta horrenda soledad encontró una

5 <l^{ue} poco tiempo antes por el espa-

ció de dos años había habitado el grande espíritu del Padre Esteban de Centenares, que despreciando las dignidades, y opulencias que gozaba, se hizo uno de los más laboriosos Apostólicos Varones de aquel siglo, Apostol de todas las Cortijadas de Fuente Ovejuna, donde vivían los hombres como fieras. En esta choza pues se dedicó nuestro Matéo á hacer una vida llena de asombrosas penitencias, y recreado con el dulcísimo íntimo trato con Dios, que allí se le manifestaba más de lleno. Su vestido era un saco de gerga de color de ceniza, un escapulario, y capilla pardos, y del todo descalzo. Los días festivos iba á Misa á pie, y del modo dicho por aquellas montañas en ayunas, hasta tres leguas de camino, y otras tantas de vuelta. Trabajaba en sus cestos, que un vecino devoto de Hornachuelos llevaba á vender, y le retornaba harina de trigo, ó cebada, sal, vinagre, cebollas, y alguna vez aceyte.

Nada hacía en los negocios arduos sin consulta de su gran Maestro el Padre Avila: á este comunicaba el estado de su espíritu, y las guerras del Demonio, que le hizo mil sensibles, y conocidos males. Pero él se afirmaba en la invocación del Soberano Príncipe San
Mi- ;

Miguel, de quien era devotísimo , y con este **amparo** lograba remedio, y consuelo. En una de las visitas, que Mateo hacia al V. P. M. Avila, encontró en su compañía al Venerable Diego' Vidal, joven , que haviendose criado en soledad, despreciando otra ciencia, que la de servir a Dios, tenia en su compañía el Santo Avila, baxo de su dirección, y le ayudada en varios ministerios. Con difamen del Sabio Director se llevó consigo Matéo al desierto al Padre Vidal, y se acomodaron en unas cuevas junto al Rio , hasta que Las crecientes de éste las hicieron inhavitables. Desde aquí se subieron á una cumbre legua, y media distante aun sitio llamado el Cardón , hoy Tardón, y en una ancha llanura cubierta de impenetrable Bosque , y Arboleda , sitio asperísimo, é inculto se alojaron: y allí con consejo del Padre Avila admitieron en su compañía otros muchos , que pretendían vivir en soledad, y baxo la dirección del Padre Matéo. Llegaron en poco tiempo al numero de quarenta , y vivían en unas chozas cubiertas de ramas del monte, siendo un corcho la puerta, y otro de cama, y con una campanilla pendiente de una Encina, «Alcornoque se avisaban mutuamente a la media noche para levantarse á alabar a Dios.

Trabajaban para su alimento , desmontaban el terreno, sembraban, y cavaban para alimentarse de su sudor. Edificaron una Iglesia con licencia del Señor Obispo, donde oían y y^sa, y se congregaban á orar. La Iglesia tenia los techos de corcho , y las paredes de tierra con un Altar dedicado a San Miguel, Dioles Matéo una Regla breve, saludable, y compendiosa , y los gobernaba con singular zelo, y vigilancia. Dieron la obediencia al Señor Don Cristoval de Roxas, y Sandoval, Obispo de Cordoba, quien ordeno de Sacerdote al P. Matéo.

El Santo Pontífice Pió Quinto, informado de las altísimas virtudes, que pradlicaban nuestros Ermitaños por noticias , que le dio el General del Orden de Santo Domingo, se alegro mucho de vér reproducidos en sus tiempos los antiquísimos primitivos de la Tebayda , y Palestina. Despacho un Breve , para que todos los Ermitaños, que viviesen en soledad , y con obediencia al Obispo elegiesen una de las Reglas aprobadas por la Iglesia, la profesasen, y observasen , y se reduxesen a Conventos. Nuestros Ermitaños eligieron la Regla del gran Padre San Basilio , y baxo de esta Regia se fundo el celebre Monasterio del

del Tardón, que en este siglo ha llegado a la mayor magnificencia, y grandeza.

Entre los Ermitaños, que havia con nuestro Venerable Matéo se deben contar por singulares el Padre Mariano de San Benito, y el Padre Fr. Juan de la Miseria, quienes no conformándose con admitir la Regla de San Basilio se retiraron, y Dios, que los tenia destinados para columnas de la Reforma del Carmen, baxo la Regla primitiva de San Alberto, por un modo maravilloso se sometieron á la Santísima, discretísima, y dulcísima Madre Santa Teresa de Jesús, del modo, que la misma Santa Madre escribe en el libro de sus Fundaciones cap. 16. donde hace memoria de este Desierto, y nominadamente de nuestro Venerable Matéo.

Nuestros nuevos Basilianos, ele&o por Abad á su Padre, y Maestro el Padre Matéo, se convinieron a praéticar la vida Cenobítica, labrando Convento, y Celdas; pero sin tener bienes algunos mas, que el trabajo de sus manos, hilando, texiendo, cabando, sembrando, para vestir, y comer, y repartiendo entre pobres lo sobrante. Fué tanta la perfección, y tan famosa la Santidad de estos primeros Pobladores del Tardón, que habiendo venido á

io 6 YERMO DE

Cordoba el gran Rey Don Felipe Segundo dio orden al Obispo, para que le traxesen á nuestro Matéo. Estando á presencia del ReyJ lleno este gran Monarca de un devoto respeto, y amor, le dixo : si tenia necesidad de algo, 6 quería de él alguna cosa , y respondió: que no necesitaba cosa alguna de esta vida. Por ventura (añade el discreto Luis Muñoz Antór de esta Vida) por ventura no pudo decir el Rey otro tanto: que en esta parte aventajan los verdaderos pobres de espiritu á los mas poderosos Soberanos de la tierra. Admirado el piadoso Rey le pidió lo encomendase á D;os, pidiéndole gracia para cumplir sus obligaciones. Y aunque el Rey mostró deseo de vér el Tardón, lo apartó el Venerable de este intento con el pretexto de lo áspero del camino : añadiendo, que no queria dar ese desvanecimiento a sus Monjes.

Padeció nuestro Venerable muchos achaques: y en una ocasion , que havia pasado á Montilla con el motivo de curarse , se halló ea el feliz transito de su gran Maestro Avila, y con gran consuelo de éste. Estaba muy acelado, y consumido con las penitencias , y los trabajos,quando solo contaba cinquenta y un años, apareciendo un hombre de mucha

an-

ancianidad. En esta edad agravado de sus padecers pasó á curarse á Hornachuelos , y viendo ya cercana su muerte llamó á diez de sus Monjes, a quien exortó con los mas santos avisos, y habiendo recibido los Santos Sacramentos dio su Alma á su Criador en 27. de Agosto de 1575., año en que algunos meses despues se hallaron las Reliquias de los Santos, que veneramos en San Pedro. Despidió su Cadaver un olor suavísimo , V siendo llevado a su Monasterio fué honoríficamente sepultado, y junto á él yacen los Padres Esteban de Centenares , y Diego Vidal, en una bobeda en el hueco del Altar mayor. Escribió esta Historia el Sabio Luis Muñoz, en la vida del M. Avila, y de ella tomó el Autor de la Vida de San Antonio Abad.

C A P I T U L O XI.

*MEMORIAS DEL ERMITAÑO DONJUAN
de Undiano, y otros de aquel tiempo.*

HAVIA Dios perdonado á su Pueblo de i^pana a quien por sus pecados havia entregado a la esclavitud, y servidumbre de los

Mo-

Moros: ya havian vuelto á poblar estas tierras sus legítimos Dueños los verdaderos Creyentes : ya se havia vuelto á levantar en público la cruz sobre las mas altas torres; ya se consagraban Iglesias, se extendía el culto , se poblaba de Monasterios , y era adorado el Dios Criador, y Redentor del Universo. Creciendo el numero de los fieles , y retirados de sus fronteras los infieles, que la infestaban , extendiendo Dios su espada contra ellos, respiraban los Cristianos de la opresion de una continua, y dura guerra, y se dedicaban con libertad á cultivar , y adelantar la Religión con cultos externos de gloria, y alabanza a Dios. Ya havia llegado el siglo 16. en que estaba la España en pacifica posesion de sus terrenos, y de dia en dia crecía el culto, esmerándose los fieles en purificar su tierra de la infección, de que havia estado ocupada tantos siglos: se desterraron los Judíos se expelieron los Moriscos: se fundo el Santo, y Venerable Tribunal de la Fe, y quedo el pais dominado de la Religión, cultivada con esmero, y escardada de toda zizaña.

Nuestros Ermitaños, que á vista de las persecuciones , y tribulaciones de los precedentes siglos havia mantenido Dios para semilla

milla de la perfección Cristiana, y fundamento de la vida Monastica, sereno el Cielo, y apartadas las nubes de las horrorosas tormentas, que los havian afligido, y mantenido en inquietud, lograron el consuelo de verse en libertad, crecer su numero, y dedicarse á Dios con todo su corazon. Encontramos pues en el siglo 16. un gran numero de Ermitaños, poblando el Yermo de la Albayda, y Arrizafa: todos llenos de un espíritu perfeéto, imitador del que gozaron los Ermitaños de la Tebaida: ocupados de los mismos ejercicios, olvidados del mundo, y solo dedicados a Dios. Una apreciable memoria nos dexó de todo esto el Ermitaño Don Juan de Undiano, Sacerdote, que vio por sus ojos, conoció, trató, á nuestros Ermitaños, en cuya compañía vivió algún tiempo, y fué uno con ellos en sus Santos ejercicios, y ocupaciones.

Haviendo venido este Varón á Cordoba año de 1576. por el mes de Marzo en la edad de 24. años traído de la fama de Santidad, que por toda España se extendía de los Ermitaños, que poblaban la Albayda, encontró varios Ermitaños, que en su perfección, y modo de vida nada desdecían de lo que nos refieren las antiguas memorias de los

pri-

primitivos solitarios del Egipto, y la Palestina. Hace memoria del Convento de Arriza, fa donde tomo el Avito el Santo Ermitaño Fr. Diego : camino por todo aquel bosque (asi se llama , y tal era en aquellos tiempos) registro varias cuevas de los peñascos, donde vivían algunos. Visitó otras celdillas, ó chozas, donde moraban otros, todos distantes entre si, y admiró la soledad, silencio , retiro, mortificación , ejercicios, y penitencias, en que se exercitaban aquellos desengañados Varones. Allí se mantubo aprendiendo la verdadera ciencia del desprecio del mundo por espacio de dos años, y medio , observando la vida de aquellos angelicales hombres. Vio, que ninguno comía carne, ni pescado, ni huevos, y solo dos bebían vino , uno por sus grandes achaques, y otro por su mucha vejez. Su sustento ordinario era el pan , y algunas legumbres una vez al dia. Jamás se trataban, sino con una gravísima necesidad, solo se veían 1 Domingos, y Fiestas, en que todos concurrían á la Iglesia de la Alvayda, ó a la de la Arrizafa , donde oían Misa, y recibían el Santísimo Sacramento , volviéndose cada uno a su retiro con grandísimo silencio.

Ocupaban la mayor parte de el dia , y
no-

noche en oracion , y meditación leyendo algún libro espiritual, y para descansar el espíritu , y ganar el sustento trabajaban obras de manos haciendo pleytas, cucharas, cestos, y otras cosas á este modo , con cuyo precio se mantenían. No pedían limosna, aunque algunas personas principales se dedicaban á socorrerlos. No venían á Cordoba, sino á vender sus labores , y se volvían con singular compostura , y silencio. Su cama era una estera con dos pellejos tendidos á lo largo, sin mas cubierta, que sus capas.

Esto es lo que este Venerable Sacerdote observó , vio, y pra&icó en su compañía , y nos dexó escrito en un precioso tratado , cuyo principal asunto es de *la vida del exemplo Je Solitarios el Ermitaño Martin de Christo* , el qual se publicó la primera vez año de 1620, y reimprimió en el de 1673. ^{en} Pamplona. Debe pues est» Congregación numerar entre los suyos al referido Sacerdote Don Juan Undiano, y honrarlo por un perpetuador de la gloriosa memoria de los que le precedieron, y fueron Maestros de los que le siguieron rué pues habitador de nuestro desierto, y ^ el aprendió la ciencia de la vida Eremítica.

De su misma relación consta, que vino

á este desierto llevado de su fama , que toda España se extendía de la santidad de los Ermitaños de la Alvalayda. El nos dá noticia de todos los que havia en su tiempo, y con especialidad del Venerable Martin de Christo de quien hacemos mención en capitulo separado , y despues de todos los demás. De su relación consta, que este Yermo era habitado muchos años antes de insignes Varones en Santidad. Era Navarro por su nacimiento, hombre de letras, é instrucción ; pero desengañado, y lleno del espíritu de Dios, que lo llamaba al desprecio de el mundo, y amor á la soledad. En la edad, como se ha dicho , de 24. años peregrinó de Navarra hasta este desierto , donde labró celda , y habitación , y se dedicó á imitar los exercicios , y virtudes, que admiraba en los demás , que lo habitaban.

Sobresalía en aquella ocasion entre todos el Ermitaño Martin de Christo, y á este eligió por modelo , y procuró imitarle, clara muestra de que su espíritu deseaba adelantarse, y que no escogia la vida Eremítica para descansar, y darse al ocio con aparentes demostraciones de perfección. Edificó su Celda, y siguió con ella la vida de los demás Ermitas.

CORDOBA. CAP. XI.

tas r,ra el Ermitaño Martin de Christo tan retirado, v abstraído de tocio comercio, que se negaba aun al trato de los demás Ermitaños; pero nu*ffi> I ndiano logro alguna mas intima comunicaci3n, y con el conferenciaba sus interioridades, "y oia las resoluciones con el debido aprecio.

Asi permaneci3 en el desierto de la Al-
vayda por dos ańos, y medio, hasta que lo
sacaron de el varios negocios pertenecientes
á su familia. No quería el Siervo de Dios
eexar su agradable havitacion , y para este
efecto paso algunos oficios con el Señor de
la Alwayda, para permanecer en ella. Sin em-
bargo el Venerable Martin le aconsejo , que
siendo el negocio de conciencia debia sacri-
ficarse á la voluntad de Dios conocida. Di-
latóse alg3n tiempo , y en este intermedio
sucedió la muerte de su amado Diredor , y
Maestro Martin. Pasó al fin á Navarra, don-
de en una Ermita de nuestra Señora de Az-
tutegui, Ordenado de Presbytero, concluyó
Santamente sus dias.

* * * * * * * * *

* * * " % *
* * *

Q

CA -

CAPITULO XII.

*MEMORIAS DEL ERMITAÑO MARTIN
de Christo, y de Gregorio López.*

EXAMINA (decía San Bernardo hablando con sus Monges) examina pues con atención los anuales, é historias de los Padres, que te han precedido, porque de alli podras sacar muchos bienes, por quanto las cosas pasadas dan cierto documento á las futuras. Esta es la utilidad de todas las historias : enseñar con hechos á huir lo malo, y abrazar lo bueno, lo qual se halla con mayor ventaja en las vidas de los Santos,

El Ermitaño Martin de Christo fué un hombre, que parece crió Dios , y destinó á aquel desierto para exemplo , y modelo de muchos , y á cuya imitación se manejaban los que con él havitaban aquella soledad. í es de admirar, que la Providencia siempre cuidadosa de aquella esparcida Grey le dio en todos tiempos un Varón de excelente don de consejo , y de una virtud sobresaliente, poniéndolo por modelo para la imitación de
-/.O los

los demás. Tal fué en su siglo Rodrigo el Lo-
«ico : tal fué en el suyo Martin de Christo,
y tales fueron otros en los siglos posteriores
de los que haremos mención en su lugar. Asi
se mauejó la providencia hasta el -tiempo en
que los Ermitaños se formaron en cuerpo de
Comunidad , donde tienen una cabeza á quien
obedecer, é imitar.

Fué Martin de Christo digno de imitar
de los que le trataron, y son dignas de es-
cribirse sus virtudes para el provecho de los
que las entiendan, y lean. Nació en Cordo-
ba de Padres honrados , y desde luego que
llegó á conocer el mundo comenzó á despre-
ciarlo: obraba la gracia, lo que no podia la
naturaleza. Su Padre intentaba aplicarlo á la
labranza , y cuidado de su hacienda ¿ pero
Dios miraba á Martin , como hacienda , que
havia destinado para si, pues antes de obrar
mal, ó bien, escoge á unos para el honor, y
dexa a otros en su propria miserias único ar-
bitro incomprehensible de la gloria., que ha-
ciendo su voluntad dexa libertad, para que el
premio sea corona del mérito.

Martin huia del trabajo, y aplicación
de su Padre, no por divertirse en ocios., y
juegos , a que inclina la naturaleza^ cuyos sen-

io 6 YERMO DE

tidos se inclinan al mal desde su mocedad- sino para ir á la Iglesia á estar allí en oración , y asistiendo al adorable Sacrificio del Altar. Esta era la ocupación, á que lo llevaba su corazon poseído de Dios. Pero el Padre ignorando las maximaS" del Cielo soáa castigarle quando veía pagaba el tiempo en estas ocupaciones. Y viendo , que el castigo repetido no lo apartaba de su inclinación, cruel el Padre, mas que las fieras , lo arrojó de si, y echó de su casa en la edad de catorce á quince años. Verdaderamente, que el que no tiene cuidado de los suyos es infiel, y peor que los infieles.

Ya tenemos a Martin, como otra Agar despedido de su casa, y sin mas abrigo, que la Providencia, que tiene cuidado aun de 'o> pajarillos, y á la verdad el hombre es mejor, que muchos pajaros objeto de las delicias de Dios, y semejante á él, participante de su espiritual ser, para cuyo uso crió todo el orbe de la tierra. Salió de su patria , de su casa, y de su cognacion, y fué donde Dios® señ ilaba , como otro Abrahan. Pasó algunos dias , y noches en la Alameda de el Obispo, heredad famosa, y al fin propria de el Padre de los Pobres, y del Pastor de el rabaño. De
alli

M deliberó irse al Yermo de la Albayda, ciudad del espíritu de la soledad , y vida Eremítica, que Dios havia infundido en su corazón. Despues se pasó á una cueva cerca del Religiosísimo Convento de San Francisco de el Monte , donde por cinco , ó seis años hizo una vida angélica ocupada en oracion, y mortificación, alimentándose de los frutos de la montaña, y limosnas del Convento , donde oia Misa , y recibía el Santísimo Sacramento.

Haviendo enfermado en esta cueva se volvió á la Albayda, que era la tierra á que Dios lo destinaba para con su exemplo excitar a muchos, y donde vivió espacio de veinte años hasta su muerte. Su primera habitación fué en una grande cueva á la falda de el monte cerca del llano, y á la salida del bosque. Desde luego se manifiesta la luz purísima, y es imposible ocultarla, y de este modo la inculpable vida , y santa ocupación de Martin se dio á conocer á los Religiosos del Convento de la Arrizafa , que le veneraron, y amaron muy tiernamente. Tubo por su Director á un Fr. Marcos, varón desengañado, muy Religioso, y practico en el camino de la perfección. Con difamen de éste era ad-

mitido diariamente á la Sagrada mesa de la Eucaristía , misterio, que con singular devoción , y ternura veneraba, y en que estaban todas sus delicias : y con razón pues es la fuente de toda Santidad, y el que se arrima á él no será confundido. Llegaba todos ios dias le abrían muy de mañana la Iglesia donde permanecía largo tiempo derramando en ternuras su corazon á aquel Señor, cuy-a presencia es la Bienaventuranza, que tienen los justos en la tierra , como lo dice mi gran Maestra Santa Teresa de Jesús. El primer Sacerdote ., que -salía a decir Misa le administraba el Santísimo Sacramento, y de alli pasaba a su celda sin hablar con persona alguna, ni divertirse en ocupaciones de la tierra.

Teniendo todo su consuelo en estos sagrados viages al Convento , quiso acercarse á él , y formó en medio .de la espesura una celdilla estrecha ., ó choza fabricada con ramas, y matas de ios Arboles, y monte baxo. Cercóla con varios espinos, para impedir la entrada , y solía cerrar la puerta con un tronco, y mata de espino grande , para que nadie entrase. Al fin andando el tiempo facilitó ihacer la cerca de material, y vivia con mas seguridad en su retiro. Nunca consintió, que

CORDOBA. CAP. XII. * r 3

afouno con el mas urgente motivo entrase en esta celda, y en esto observó un inviolable cuidado hasta la muerte. Era pues una de sus mas brillantes virtudes la soledad, y en esto estuvo su especialisimo esmero. Este lo causaba el amor, que tenia á la virtud , que fácilmente se mancha con el menor comercio, y en él se verificaba, lo que el Crisostomo dixo: que la soledad no es la que hace estar solo, sino el espiritu , que es arrebatado por el amor, y cuidado de conservar la virtud.

Alli encerrado, y siempre separado de todo comercio humano vivia una vida toda consagrada al Cielo. Si algún Ermitaño , u otra persona necesitaba hablarle salia á una ventanilla, y daba satisfacción en brevísimas palabras. Esto es lo mismo , que practicaba el gran Padre San Bernardo, de quien escribe Gofrido en su vida: que havia deseado desde su principio separarse enteramente de negocios , y jamas salía de su celda. Este amor , y cultivo de la soledad producía el mas profundo silencio , que observaba con una exactitud heroyca. Medio eficacísimo para conservar en pureza el espiritu , que se mancha con la lengua aun en las palabras, y conversaciones, que parecen mas inocentes,

por-

**2 ;II TERMO DE

porque es difícil hablar sin ofender, y el que no ofende de palabra ese es Varón per('e:to y aun de la menor palabra Ociosa se ha <j' dar cuenta, y en hablar mucho nunca faha pecado.

Era tanto su esmero en esta parte, que habiendo llegado á la Arrizafa un Guardian de otro Convento hombre devoto, y de especial virtud quiso ver al Ermitaño Martin, y habiendo pasado a su celda se le presento este sin hablar palabra : hizole el Guardian varias preguntas.¿Quanto tiempo havia.que estaba en aquella celda ? De donde era ? De qué se mantenía? y otras a este modo ¿ pe-» ro Martin á todo callaba , y no satisfacía} Quedó confuso el Guardian, y a este tiempo habló nuestro Martin , y dixo : por caridad hermano mió, repara , que ninguna de las preguntas, que has hecho tiene alguna utilidad , y asi sino te se ofrece otra cosa enco-« miendame á Dios , de lo que el Guardian quedó admirado, y edificado, porque aunque es cierto lo que dice Oleastro , que los Santos no solo son Santos, sino que saben ser urbanos, porque Dios aborrece los Santos descortesés , esto se entiende de aquellas cortesías , que no perjudican la caridad , ni se
opo-

oponen k la prafiica de la virtud.

Esto mismo sucedió quando vino el Key Pon Felipe II. a Cordoba sobre el levantamiento de los Moriscos de Granada. Venia en compañía de el Rey el Presidente de Castilla el Cardenal Espinosa, quien pasó un día á la Arrízafa , por ser hombre devoto , y amante de los Siervos de Dios. Tubo noticia de nuestro Ermitaño Martin , y pasó a verlo á su cueva: avisóle, para que saliese, y desde luego le sorprendió su venerable aspeólo. Preguntóle varias cosas el Cardenal, sin que respondiera á alguna, porque mirándolas inútiles, y estando Martin muy superior á los respetos humanos, no tubo dificultad en callar, observando el silencio , que cultivaba con esmeros. Sin embargo el Cardenal tocó en una pregunta, asunto, que necesitaba respuesta. Dixole : me dicen , que comulgáis todos los días: ¿Conque autoridad lo hacéis? Levantó los ojos Martin con mansedumbre, y modestia , y respondió: mira hermano por caridad: haz esa pregunta á quien me dio licencia para ello, y si no quereis otra cosa yo estoy ocupado id con Dios , y cerrando la puerta , quedó summamente. edificado el Cardenal.

Este silencio observaba con el mayor rigor aun con los mismos Ermitaños , de moda que si alguno lo veia , ó -encontraba hablaba solo lo que pide la caridad , y urbanidad. preguntado torno se hallaba : respondía bien si Dios es servido, y despues callaba, de modo, que si no era necesario jamás respondía. Solía decir, que quando no havia necesidad !^ era tan dificultoso el hablar, como si las palabras estubiesen clavadas en ei interior, y Las arrancasen con tenazas. Solo para dar consejo -al que se lo pedia se veia hablar ; pero con tanto acierto , y cordura, que se conocía muy bien tenia este don de el Cielo. Buen testigo fué de esta gracia el yá mencionado Ermitaño Don Juan de Undiano , Autor de sus memorias : éste tomaba, y procuraba sus consejos con el debido aprecio, y con ellos se ihallaba muy aprovechado.

Propúsole una vez, que en un libro, que se intitulaba Torre de David , havia leydo era muy peligroso el estado de los Solitarios, por los riesgos , y desconsuelos, que trae la soledad, especialmente á la hora de la muerte. Martin lleno de aquel espiritu, con que cultivaba la soledad, y retiro , ie dixo ~ que si un Señor huviese plantado un peral -muy
fron-

frondoso para cogerle el fruto cercándolo muy bien para defenderlo de los salteadores, y redándolo con esmero, para que frudificase, y aun poniéndole guardas, para que lo detendiesen, no es de creer, que este Señor al tiempo, que esta sazonado el fruto quitase el cercado, dexase de regarlo, apartase las guardas, y lo abandonase. Dios, anadia, es fidelísimo con los suyos: el alma es árbol, que crió, plantó, cultiva, riega con su sangre, su gracia, y sus dones, lo guarda por sus Angeles, yes muy ageno de razón creer, que al tiempo de coger el fruto (que es en la muerte) lo desampare : dime tu quien me posee, y yo te diré quien me llevará. Prueba de su grande fé, y esperanza en un Dios, que es nuestro Dios, y en cuyas manos están nuestras suertes. Es este mismo libro *Torre de David*, que usaba el Venerable Martin, se guarda en la Congregación adornado, y enquademado en fino tafilete.

De este modo con su exemplo, y doctrina animaba á todos los flacos á seguir la vida comenzada, y consolaba en sus sequedades, tentaciones, y desconsuelos, y solo en estas ocasiones se le oía hablar; pero cosas de el Cielo, y no suyas. Pero lo que hace mas

re-

i i * YERMO DE

recomendable la gran santidad , y don de consejo de este Ermitaño es haver tenido por discípulo suyo quatro, ó cinco años á el famoso Venerable Ermitaño Gregorio Lopet] asombro del nuevo Reyno de México , y júambos Mundos. Este despues de haver exercitado la vida Eremítica en el Reyno de Navarra por cinco, ó seis años, y habiendo salido de la Corte de Madrid su Patria, se vino á hacer vida solitaria en la Alvalda de Cordoba atraído de la fama de este Yermo, y con especialidad de la Santidad de nuestro Ermitaño Martin de Christo.

Gregorio López, aquel asombro de la penitencia de todo el Orbe : aquel, que renovó en estos siglos la perfección de los antiguos Anacoretas: aquel , que plantó la vida solitaria en aquellas distantísimas Regiones, donde nuevamente se havia extendido el Evangelio, este fue Ermitaño de nuestra Alvalda : este fué poblador de este antiquísimo Yermo: este fué discípulo de nuestro Ermitaño Martín, compañero de los demás, que gloriosamente honraban esta soledad , y de quienes aprendió el espíritu heroyco de los antiguos Anacoretas del Egipto , y Palestina, que íha conservado la divina Providencia
con

con singular esmero en Cordoba, donde lo planto desde el principio para ser Almaciga de la vida Eremítica: y aun haviendose acabado en aquellos antiguos desiertos este admirable modo de vida, tiene la gloria nuestro Yermo de haverla conservado sin intermisión hasta el presente, y haver salido de él la voz del Señor á iluminar las Naciones remotas , debiendo sus havitadores considerar este honor, como dimanado de aquella fuente de piedad, que los ha elegido para conservar entre ellos este precioso, y distinguido tesoro. Bendita , y adorable sea su piedad , y amabilísima providencia.

Nuestro Martin pues poseía por efectos de su inviolable retiro, y silencio, caracteres propios de la vida solitaria , unas virtudes, que lo hacían distinguido, y lo colocaban en la clase de Heroe. Su pobreza era singularísima. Su Celda no tenia mas muebles, que una cruz de palo -sin estampas algunas, y unos instrumentos penitentes : una cazuela, una sartén , y un cantarillo; y el pan *que* le sobraba lo daba á *los* pobres. Su cama era una estera, y de pellejos teudidos á 3a larga. Su vestido era de sayal pardo obscuro con escapulario -ancho , y *el* invierno traia una capa

sobre este Avito de la misma tela , que le g< -
 lia servir de manta en la cama. Su comida
 era solo algún potage , ó yervas una vez al
 dia , ni jamás comió carne, pescado, ni h_Ue,
 vos, ni bebió vino. Sus disciplinas, y tuorti[^]
 ficaciones frecuentes, y su oracion continua,
 que interpolaba con el exercicio de manos,
 labrando algunas cosas, cuyo precio con el de
 algunas limosnas era el que ministraba su po-
 bre , y parco sustento. De este modo havia
 logrado mantener en sugesion la carne hasta
 no sentir sus estímulos, porque el Ermitaño,
 decia él mismo, no debe tener mas fuerzas,
 que para traer á su Celda un cantaro de
 agua.

Era hombre dispuesto , derecho , bien
 proporcionado, de aspeólo muy venerable, an-
 cho de frente, y mejillas, las cejas pobladas,
 y no juntas la boca, y narices, bien propor-
 cionadas , la cara algo larga, y la barba en-
 tre castaña , y negra, y no muy larga, ni
 espesa, la voz no muy abultada, el hablar
 gracioso , manso, y baxo , el movimiento, y
 andar muy sosegado, el mirar muy baxo, y
 quieto, como si no viera, y que parecía no
 mirar al que hablaba : las manos asidas á la
 correa, que le ceñia, y en efe&o su aspee

mo-

CORDOBA. CAP. XII. * r 3

movía á devocion, y veneración á qualquiera que lo veia.

No tenia mas que dos libros, el uno de las Vidas de los Padres manuscrito de antes que huviese imprentas, y en lenguaje Español antiguo, que él regularmente hablaba: y el otro el de la suvida al Monte Sión de la primera impresión en caracteres antiguos. Aprendió á escribir contrahaciendo las letras impresas, y con este modo escribió unos devotos versos, que se le encontraron, y pondré aqui para perpetua memoria. v

En el uno dice:

El mundo es un Puente de viento
Quien vive pase con tiento.
Si vas Monge a la Ciudad
Do hay estruendo de Batalla,
Y en todo tiempo, y lugar
Si quieres aprovechar
Usa el corazon guardar
Baxa los ojos, y calla.
Y sí continuas en esto
Será tu bien tan jocundo
Y tan quieto de recelo,
'Que serás sabio en el Cielo
Por ser loco en este mundo.

En

rio

YERMO DE

En otro dice:

Escuderos muy continuos

En la Casa de nuestro gran Padre **Dios**

Son todos los Religiosos,

Y toda la Clerecía;

Empero Secretario, y Camarero,

Maestre Sala, y Mayordomo mayor,

En la Casa de nuestro gran Padre Dios

Son contemplativos quietos.

De la breve descripción de este tenor de vida es fácil inferir la pureza de su alma , cultivada con aquella rara modestia, y compostura, aquel silencio, y recato de palabras, aquella soledad tan custodiada, aquella aspereza, abstinencia , desnudez , y separación de el mundo , aquella devotísima frecuencia de el Santísimo Sacramento , y aquel deseo de querer ser desatado del cuerpo, y estar con Christo. i

Como tan amante de la soledad havia deseado siempre morir solo, y desamparado, y Dios cumplió sus deseos. Era eí tiempo rigoroso del Diciembre , quando el Señor quiso llevarse á si á este su fiel Siervo, que siendo fiel, y bueno entró en el gozo de su Señor. Hirióle el Señor con Un dolor de costado, y ya con esta aguda enfermedad pasó al

Con-

Convento de la Arrizafa una mañana a receja al Señor , como acostumbraba, aunque demostrando en su movimiento, y aspecto la gravísima dolencia, que lo afligía , por lo que los Religiosos noticiaron á otro Ermitaño llamado Francisco, que el hermano Marti., se havia retirado á su Celda al parecer gravemente enfermo , porque llevaba el rostro , como de difunto, y luego que recibió el cuerpo de el Señor, se retiró sin acabar de oír la Misa.

El hermano Francisco pasó á la Celda: llamó con tesón sin poder lograr le respondiese, y con esta repulsa pasó á la Celda del Ermitaño Undiano, con quien subiendo por el cercado pudiesen entrar en la Celda. En efeéto no se negó a la segunda llamada. Dixo se hallaba indispuerto : se avisó ai Cirujano , y salió a la puerta de la Celda para sangrarse, porque no permitió , ni aun en esta ocasion , que nadie entrase en su Celda. Finalmente en el dia 23. de Diciembre de dicho año 1577. á los dos, ó tres horas de la mañana entregó su espiritu al Señor, quedando el cadaver en una venerable composura , que parecía vivo, sobre un pellejo en el suelo.

Ama-

Amaneció el dia , y se dio quenta Guardian de la Arrizafa de la muerte del Venerable Martin. Pidióse licencia al Provisor para executar su entierro en dicho Convento, á donde fué llevado su cadaver en aquella hora. Apenas se supo la muerte en Cordoba acudieron muchas gentes de todas calidades , que postrados a sus pies hacían expresiones del aprecio , y opinion , que tenían de su Santidad, procurando al mismo tiempo cortar pedazos de su Avito , de tal modo, que lo dexaron casi desnudo. Entre todos los concurrentes se hizo notable su Padre, que aun habiendo abandonado el árbol, quiso al ver sus bellos frutos, tener parte en ellos, haciendo demostraciones de amor con abrazos, y osculos al Venerable Cadaver de aquel quien en vida havia arrojado de su casa. Fué sepultado con toda veneración , y decencia en el referido Convento de la Arrizafa en el mencionado dia. Desde la edad de catorce, ó quince años vivió en soledad por espacio de veinte y seis, y murió en lo mas vigoroso, y maduro de la vida en la edad de quarenta años, consumado en breve llenó muchos tiempos ,• y aniquilado su cuerpo con su iáspero tenor de vida se erigió su espíritu

-ítia veaturanza , como piadosamente

à la Bi
creemos.

C A P I T U L O X I I I .

MEMORIAS DE OTROS ERMITAÑOS
de aquel tiempo.

UU año bueno (decia Severino Boecio) no se ha de llamar aquel, que abunda en muchos , y sazonados frutos, sino al que produce Varones Justos ilustres en virtudes, y Santidad. Tal fué el siglo 16, que vamos recorriendo : en él parece, que la divina Providencia movida de su misma misericordia se esmeró en criar unos Heroes insignes en Santidad , que florecieron en su Iglesia, como palma, y se multiplicasen, y excediesen á la ⁹ grandeza de los Cedros del Libano, que hermoseasen, y ennobleciesen este monte de el Señor elevado sobre todos los montes. La Iglesia Católica , digo, Apostólica Romana, nuestra amantísima Madre, donde solo reside, y sopla el espíritu de Dios , y que es regada con las aguas, que están sobre los Cielos. Asi consolaba el Divino Esposo á su querida Esposa , escogida entre mil, que lloraba con

YERMO DE

inconsolables lagrimas , y como Paloma «¿Jl
mia las furias, errores, iniquidades, y
femias, con que la herían, y despedazaban los
Luteranos , Zuinglianos , y Calvinistas
otros mil Senarios. Dióle su bendito Esposo
hijos hermosísimos, y dulcísimos, con qui M₁
entretener sus penas , y con quien divertir
sus suspiros: hijos, que armados por el po-
der del Padre , llenos de la sabiduría de el
Hijo, y encendidos en el purísimo, y arden-
tísimo amor del Espiritu Divino la defendie-
sen , fortificasen, honrasen, y consolasen. No
es fácil numerar la multitud de Santos entre
quienes difundió Dios su heroyco Espiritu de
Santidad. Tales fueron en nuestra España la
Santísima, sapientísima, y abrasadísima Ma-
dre Teresa de Jesús, Maestra dulcísima mia:
tal es un San Ignacio de Loyola , un San
Francisco Xavier: Borja: Solano: San Juan de
la Cruz : San Luis Beltrán, y el gran Maes-
tro de Espíritus, y muro de la Iglesia el V.
P. Fr. Luis de Granada, y otros casi inume-
rables.

En nuestra Cordoba plantó la Omnipo-
tencia unos fértilísimos bastagos, que con sus
frutos la llenaron de honor , y honestidad:
tales fueron los Venerables Clérigos Andrés de

las '

CORDOBA. CAP. XII. * r 3

Las Roelas, Juan del Pino, Pedro Rodríguez, V Cosme Muñoz. Y en las Sagradas Familias de las Religiones otros muchos , entre quienes merece * lugar distinguido el nunca bastantemente alabado Fr. Luis de Granada, que ilustró esta Ciudad con su predicación, v estos desiertos con su havitacion, repoblando el celebre Santuario de Scala-Cceli, donde escribió parte de sus admirables obras.

Este mismo espíritu, que sopla donde quiere, y que trajo al Yermo de Cordoba al mencionado Fr. Luis hizo se poblase este de otros muchos Espíritus dominados de la verdad , y el desengaño, ocupando la soledad de la Alvayda , exercitándo una vida toda Celestial. Ya dexamos escritas las memorias de los Ermitaños Don Juan Undiano , Martin de Christo , y Gregorio López, que ennoblecieron este siglo, y este Yermo : pasemos ahora á hacer mención de los demás, que ilustraron este tiempo, y soledad en compañía de los precedentes. No hablaré en este Capitulo de todos , por quanto algunos de ellos habiendo sobrevivido hasta la venida de el Señor Pazos a este Obispado, tienen su debido lugar despues: solo mencionaré los que no ilegaron á aquel tiempo, y nos dexó sus memorias el citado Undiano. S<n

YERMO DE

Sea uno de ellos el Padre León . ^
quien no se sabe otro nombre. Era ItáliaiJ
de Nación, hombre de mucho desenga^
muy doóto, y muy sabio , y por su virtud
y do&rina era muy amado, respetado , y aten!
dido de todos, asi Eclesiásticos, como Secu,
lares, y gentes principales. Vivió muchos años
en este desierto, havitando una estrecha Cel-
da con admirable abstinencia , recogimiento,
mortificación, y pra&ica de todas las virtu-
des , y muy dado á la oracion , y el silen-
cio. Su vestido era un saco de paño pardo
sin escapulario. Era muy dado á la lección,
y regularmente traía entre manos el libro ver-
daderamente de oro Escala Espiritual de San
Juan Ciimaco, obra la mas recomendable pa-
ra instrucción de Ermitaños, y penitentes,y
que por aquel tiempo tradujo en Cordoba el
muy sabio , y muy Venerable Varón el in-
comparable Fr. Luís de Granada , y anda
entre sus Obras en el tomo oftavo de ia ul-
tima impresión. Este grande Ermitaño havia
dexado su Patria , y retirado á tierras distan-
tes llevado de la fama de Santidad , que se
practica en este Yermo de la Alvayda, y de
este solo hecho se evidencia la permanencia,
y antigua havitacion de Ermitaños en Cor-
doba,

doba, famosos hasta en los Reynos estranos y distantes. Al fin nuestro León venció al León rugiente con la sobriedad, y la vigilia, resistiéndole con la fortaleza de la fe, y sus virtudes, que le hacen eternamente glorioso.

Otro era el Ermitaño Juan Enrique, que havia sido en el siglo tratante en ganados, y quiso comerciar en comercio mas útil, que da ciento por uno , y despues la vida eterna, comercio , que se hace sin oro, ni plata, y sin otras monedas se compra un Reyno con el caudal de las virtudes , que produce el riego de el Cielo. Retiróse al desierto, donde se mantubo muchos años comerciando solo con Dios en lo escondido de una cueva. No recibía limosna alguna, y se mantenía con el trabajo de sus manos , y de algún repuesto de su caudal, que havia dexado en mano fiel. No usó Avito talar , sino solo el trage de labrador. Además de las mortificaciones propias de aquel Yermo lo trabajó Dios con indisposiciones havituales, que lo tenían enfermo , y contra la praftica de aquella soledad solía beber vino con parsimonia , según el consejo de San Pablo. Sugeto al espíritu la carne con su tenor de vida , é indisposiciones, regalo, que como al mismo

Pa-

Pablo, di Dios a sus queridos , amando trabajos > y abrazado con su cruz caminó 3 Señor, que llama asi á todos los que viv^{ei}» trabajados, y cargados para darles el recreo <]e la vida eterna.

Vivia también en este Yermo por este tiempo otro Ermitaño llamado Luis, de quicⁱ se tienen cortas noticias. Solo se sabe, i|^{ue} havia sido Encomendero en Berbería. Se retiró a este desierto , y vivió en una de sus cuevas en la pra&ica de oracion, retiro , silencio, y mortificación , que imitó en los demas , y a que le condujo el Espiritu de Dio-, que Jo havia llevado al desierto. Pasados Algunos años por muerte del Venerable Ermitaño Martin de Christo se pasó á la Celda de este praélicando en aquel lugar las asperzas, y virtudes á que estaba acostumbrado, donde concluyó sus dias en servicio de Dios, y desprecio de el mundo.

Ultimamente Luis de Venegas natural de Cordoba, é hijo natural de el Señor de li Alveyda, havitó este Yermo por estos tiempos. Crió;e con la decñ:ia , c instrucción correspondiente á su condicion : tomó el estado de matrimonio, que le duró poco tiempo? y habiendo enviudado se ordenó de Sacerdote

y elidiendo la mejor parte se retiró á la soledad de la Alveyda, cuyo tenor de vida le era muy agradable, y deseaba seguir. Tratáronle los suyos con el respeto de hijo de la casa, y le labraron una Celda contigua al Castillo de la Alveyda junta con otra para el Capellan. Allí pasó sus dias en retiro, soledad, y mortificación, y oracion. Decia Misa todos los dias con gran fervor, y servia á aquella Congregación de mucho consuelo espiritual, y en este santo tenor de vida irreprehensible le cogió la muerte, puerta del Reyno, que está prometido á los que lo dexan todo, toman la cruz, y siguen á Jesús.

Estas son las memorias, que nos han quedado del estado en que estaba el Yermo de Cordoba en casi todo el siglo 16. felicísimo por muchos títulos, cuyo complemento daremos en el Capitulo siguiente refiriendo las memorias de los demás. Al ver pues tanta perfección debemos aspirar, y suspirar por imitarlos, y reconocer las huellas, ó vestigios, que nos han dexado: este es el camino, que ellos pisaron, y dexaron allanado k los venideros para poder caminar por él. Llena pues de una mocion gustosa el corazon de los hombres al considerar los lugares, si-

T

tíos,

tíos , y acciones, de los que nos precedier miramos con gusto los rastros que dexaron, y aquellos fragmentos de los lugares donde vitaban, se sentaban, moraban , y vivian. to dice Cornelio Nepote. Y> yo pienso , t]lle si deleyta ver, y pisar el suelo , que vivieron nuestros mayores, y reconocer en él sus vestigios, quanto mas debe delectarnos la memoria de Varones tan fervorosos ilustres en virtud , y que nos dexaron , que imitar, y que admirar. El Señor , por cuya dulcísima, y amabilísima Providencia se mantiene esta Congregación la asista con su poder, y clemencia , para que no desfallezca de su antiguo fervor.

CAPITULO XIV. J

Vi 110 i i 5i 1 v f]f • i¿Yf| • I

*MEMORIAS DE OTROS ERMITAÑOS, T
obediencia, que dieron a el Señor Obispo.*

- v g H

DECLINABA ya el siglo I6. quando los Ermitaños de nuestro Yermo vivian en el tenor de vida referido , que havian heredado de sus mayores. Havia conservado la divina Providencia esta feliz Congregación, por una inal-

inalterada' sucesión desde ios primitivos tiempos de la Iglesia establecida por nuestro grande Obispo el Santo Osio , y siendo plantel, ó Almaciga de los antiguos Monges, y saliendo de él despues los lertiles bastagos, que fundaron, y renovaron varios Monasterios, en que hoy florece la disciplina Monastica, y Cenovitica, ennoblecen a Cordoba, y perpetúan la antigua memoria. Pero ya en este siglo se nota una mutación, que debe servir de Epoca, para contar desde ahora nuevas disposiciones, aunque en la substancia conformes al tenor de vida, que sin alteración havian observado hasta entonces.

La disciplina eclesiástica ha seguido siempre con prudencia la condicion , y circunstancias de los tiempos. Jamás en la Iglesia cupo, ni pudo caber alteración en lo perteneciente a la fe, y costumbres; pero la vicisitud de los tiempos ha podido alterar lo que dice respe&o a la disciplina, añadiendo, quitando , reformando , ó moderando conforme á las circunstancias de el tiempo. Havian vivido nuestros Ermitaños immemorialmente desde su inaveriguable principio sin haver prestado expresa obediencia á los Señores Obispos: gobernábanse por sus diretores, y

en

en fuerza de el espíritu , que Dios les comunicaba deseos de salvarse, y honrar á Dios en sus obras. Pero la sucesión de los tiempos y el conocimiento , que se adquiere con el del riesgo, en que viven lo. ^que no tienen 4 quien obedecer, y sujetarse, hacia ver, que faltaba a esta devota, fiel, y fervorosa Congregación unirse en un principio, a cuya dirección se mantuviesen en obediencia, y cortar de este modo los lazos, que el Demonio suele echar en las almas. Se havian pues mantenido hasta este tiempo en un tenor de vida semejante á los antiguos Anacoretas de la primitiva Iglesia.

Pero como la vida Eremítica era como escuela de la Monástica, y de ella nacieron los Monasterios: como los Eremitas, aunque no estaban ceñidos baxo de la obediencia de el Abad, sin embargo tomaban de los Monasterios , que ellos criaron las debidas instrucciones : ya se reconocía en ellos alguna imagen, ó especie de obediencia , sin la qual flaquea todo el edificio espiritual. Nuestros Ermitaños pues vivian , como sujetos á los Monasterios, que criaron. Despoblados estos, aun los mantubo en su perfección una singular providencia. Esta dispuso, que pasada l*

Con-

Conquista se reedificasen otros Monasterios en toda esta Sierra , y cercanías de nuestro Yermo, tomando estos su principio del mismo Yermo. En estos Monasterios mantenían SUS directores, y Maestros: tal fué en algún tiempo el Monasterio de San Geronimo, el celebre Convento de Arrizafa: el devoto Convento de Escala-Coeli, ei de San Francisco de el Monte.

Pero la mudanza de los tiempos hacia ver , que aun se necesitaba de mas. La disciplina eclesiástica antigua havia siempre establecido , que convenia , que sobre la potestad de el Abad los Monjes estubiesen sugetos al Obispo de su jurisdicción. Y no parecía conforme a razón, que se mantubiesen separados de la potestad de el Obispo unos hombres, que aunque en su principio no eran Eclesiásticos, ni Sacerdotes: las Santísimas Constituciones, conque se gobernaban pedían de justicia ordenarse baxo de la santa potestad , é imperio de el Obispo, Gefe de la Iglesia , y sucesor délos Apostoles, cabeza de la Gerarquía Eclesiástica. Asi en el Concilio Calcedonense 4. se establece esta sugesion. En el Occidente se estableció esto mismo en el Concilio Aureliatense primero, y segundo, y en

el

el Arelatense 5. Por esta disciplina se dehe* creer, que los antiguos Monasterios de Cordoba vivían sugetos al Obispo, y en efeélo son muchos los pasages, que se hallan en San Eulogio, en que pudiera probarse esta verdad en los tiempos de los Obispos de Cordoba Saulo Valencio, y otros despues.

Nuestros Ermitaños havian mantenido siempre la debida obediencia, y sugesion á los Señores Obispos despues de la Conquista: asi lo declararon ellos quando formalmente le prestaron su obediencia ; pero no havia aét© solemne, y jurídico, que probase esta obediencia. Eran tenidos, como personas dedicadas á Dios, y pertenecientes a la Iglesia, y por esto baxo de la dirección, y obediencia de el Obispo. Las Santísimas Constituciones, y reforma de costumbres establecida en el Sacrosanto Concilio de Trento alentó á los Obispos , como Gefes de la Iglesia para cecelar , velar, y reformar en sus Obispados quanto conduxese a la mas exadta disciplina.

Por esta razón el Illmo. Señor Don Antonio de Pazos, y Figueroa , Presidente de Castilla, Gobernador del Reyno de España, que vino por Obispo de esta Ciudad el año de 158a. lleno del espíritu de re&itud , y
de-

deseoso de Jo mejor, noticioso de los Ermitaños , que con tanto exemplo de Santidad habitaban nuestro Yermo, y queriendo llevarlos á la ultima perfección , y precaber los riesgos en que pudieran peligrar sin estar sujetos á un superior, formó el pensamiento de establecer esta debida obediencia por un &£io solemne, y judicial para oviar los daños, que pudieran sobrevenir, y perpetuar en aquella Santa Congregación esta espresa , y autentica obediencia tan amable, y útil al bien espiritual.

Ya por este tiempo los Ermitaños, que se havian mantenido dentro de los términos de la heredad de la Alvayda con consentimiento , y consuelo de sus piadosos Dueños, pensaron en internarse mas en lo áspero del Cerro, donde havia algunos valdios , y tierra realenga. El continuo cultivo de aquella montaña havia hecho, que con la sucesión de los dias , y continuación de las labores se fuese aclarando, y manifestando lo obscuro, y enredado del bosque de la Alvayda , y esta situación no la miraba ya acomodada para mantenerse tan expuestos á los comunes tropiezos de las gentes. Era pues necesario ya internarse mas en la montaña, y suvir el Cerro,

ro , que hoy decimos de las Ermitas.

Por esta razón se halla, que en 18. Mayo del año de 1582. el Ermitaño Gaspar queriendo retirarse a lo alto de la /montaña pidió licencia a la Ciudad de Cordoba a UQ sitio, que decían el Rialejo cerca del rodadero de los lobos por cima de la Alveyda, para poder havitar alli invierno , y verano, labrando Celda para su morada. En efecto se le concedió la licencia para este fin, y se le añadió pudiese tomar un pedazo de sierra juntó á la Celda , y cercarlo como gustase para sembrar algunas legumbres en cantidad de tres celemines de sembradura. En el año de 1587. se halla, que la Ciudad permitió, y consintió al Ermano Gaspar hiciese donacion de esta Celda al Padre Diego Gómez, Ermitaño Presbytero. Otra igual licencia dio la Ciudad en el año de 1588. al Ermano Damian , que havia algunos años vivia en aquella soledad , y deseaba retirarse a lo mas intrincado de el monte.

De estos hechos se deduce, que ya por estos tiempos se miraban los Ermitaños, como inquietados, y obligados á someterse á la jurisdicción secular, á lo menos en quanto a su establecimiento. Havian vivido baxo del
pia-

piadoso amparo de los Señores de la Alveyda dentro de sus tierras , que ya aclaradas , y quitada la espesura del monte no les daba alojamiento contmodo á su modo de vida. Con este motivo siendoles preciso internarse mas, se hicieron necesarias estas licencias , y por razón del lugar podían mirarse, como puramente seglares , y expuestos con ei tiempo a otros tropiezos.

Por esta razón, y para precaber estos daños el dicho Señor Illmo. Don Antonio de Pazos , Obispo de Cordoba, considerando á esta devota, y humilde Grey, como manada escogida de la casa de el Señor, cuya administración exercia, quiso ponerlos baxo de su tutela, y amparo extendiendole sus piadosos brazos. Hizo, que compareciesen ante su Ilustrisima todos los Ermitaños, que havitaban aquellas soledades, y les propuso deseaba protegerlos, y fomentar su devocion procurándoles toda quietud, y consuelo, y para ponerlos á cubierto de toda inquietud necesitaba le ofreciesen obediencia, y sugesion para defenderlos, como á subditos suyos.

En efe&o todos comparecieron ante el Señor Obispo en numero de trece. El Ermano Francisco Gaspar de los Reyes, Bernar-

YERMO DE

do Parra, Damian de Lara, Miguel Antonio González, Juan de San Pablo, Sebastian el Vizeayno, Francisco Ximenez, el Padre Diego Gómez, Presbytero, el Ermano Alonso Manuel del Santísimo Sacramento, y Antón de la Cruz. Pidióles el Señor Obispo la debida obediencia por un modo jurídico, y formal, que ellos daban antes sin esta formalidad. Todos llenos de humildad, y reconocimiento le digeron estaban en la mas constante disposición de obedecerle, y le daban muy rendidas, y cordiales gracias por su clemencia. Representaron todos por distintos memoriales, lo que alli verbalmente havian ofrecido, exponiendo, que lo havian encomendado á Dios nuestro Señor, y reconocían por un efedto de la divina misericordia este celestial pensamiento, como tan útil á su instrucción, y su salvación, que es el fin á que aspiraban. El Señor Obispo los recibió con un amor paternal, y devoto, admitiéndolos baxo de su patrocinio, y obediencia.

Mandóles, que ninguno dexase su Celda sin licencia de su Ilustrisima, al fin de informarse de el motivo de su retiro, ó para animarlos á su primera vocacion, ó para ayudarlos á tomar otro mas perfe&o camino.

Aña-

Añadió dicho Señor, que no permitiesen, que en el Desierto havitassen , ó permaneciesen otros sin licencia de su Ilustrisima , y que si se estableciese alli alguno den noticia de ello, y que de ningún modo les den , ni presten Celda sin dicha licencia, sobre lo que les encargó las conciencias. Este adío solemne se celebró á presencia del Licenciado Don Miguel González de Prida, Provisor , y Vicario General de dicho Señor Obispo, por ante Andrés de Cerio, Notario , estando en el Convento de la Arrizafa Domingo 20. de Octubre de 1583.

C A P I T U L O X V .

MEMORIAS INDIVIDUALES DE LOS
Ermitaños, que dieron la obediencia.

J JEMOS hecho memoria de los Ermitaños, que dieron la obediencia ai Señor Pazos refiriendo sus nombres sin expresar otra cosa de cada uno por no turbar la serie de aquel acto , que se historiaba. Pide el instituto , que me he formado, que diga de cada uno lo que alcanza , ó nos ha quedado de sus hechos, circuns*
tandas, y muerte. *El*

EL ERMANO FRANCISCO.

D

E este Ermitaño hizo mención el Padre Undiano en la vida del Venerable Martin de Christo. No se sabe su apellido, si su Patria, que era Buxalance, Villa entonces , y hoy Ciudad en este Obispado. Fué muy familiar, amado, y amante del Venerable Martin. En su juventud havia sido Pastor de Ovejas, y deponiendo todo cuidado terreno quiso pasar las viglias de la noche mas bien, que sobre su manada en la contemplación de las cosas celestiales, y eternas. Retiróse á la soledad en la edad como de 30. años, viviendo en un inviolable retiro, y silencio , y una rara abstinencia. Se mantenía del trabajo de sus manos haciendo esteras, y capachos de esparto; pero dedicado a la oracion, y contemplación con mucho aprovechamiento. Asi vivió juntando un grande tesoro de méritos, que no falta en el Cielo, y murió despues de muchos años de soledad cargado de años antes del de 1594. en el que ya havia muerto.

EL

CORDOBA. CAP. XTI. 11 \$

H *ERMANO* *SEBASTIAN* *VIZCATNO.*

J ^ S T E fué un hombre muy desengañado, humilde, y penitente. Era conocido por solo el nombre del Vizcayno , y solo se supo se llamaba Sebastian. Havitaba el desierto de la Alveyda en los tiempos del Venerable Martin de Christo, y de él hace memoria Undiano. Nadie pudo saber su Patria, su linage, ni su apellido. Solo se supo havia sido familiar del Duque del Infantado, y que gozaba copiosas rentas; pero negándose asi mismo dexó todas las cosas, tomo la cruz déla mortificación , despreció el mundo , y se retiró á la soledad de la Alveyda, donde hizo una vida penitentísima, y muy exemplar por muchos años , era hombre de singular prudencia, juicio , y cordura, lleno de dulzura , modestia, y suavidad. Al principio de su retiro eligió para su havitadon una cueva en el centro de un peñasco, tan estrecha, que á penas podia extenderse bien , y tan baxa , que puesto en pie no podia mantenerse sin tocar con la cabeza al peñasco. Aqui estuvo año , y medio, hasta que otro Ermitaño movido de

ca-

caridad le labró a su costa otra Celda de mas anchuras donde vivió muchos años en mortificación, y penitencia, y lo mas es poseido de una profunda melancolía, con que Dios lo exercitaba, por cuyo medio lleno de méritos subió á gozar el premio cien veces doblado, y la vida eterna prometida á los que dexan todo por Jesús. Su muerte debe colocarse antes del año de 1594. en el que consta no vivia. En la Iglesia Parroquial del Salvador hay una sepultura en su Capilla mayor al lado de la Epistola, que es la primera , cuya inscripción dice asi : *Sepultura de Francisco Díaz de Cordoba , y de los Ermitaños de la Alwayda, donde está el Padre Vizcayno.* Con lo que se prueba no solo la estimación, que se mereció este Ermitaño, sino la propiedad de esta sepultura, donde despues se han enterado otros Ermitaños.

EL ERMITAÑO JUAN DE LOS SANTOS.

H

ACE memoria de este Ermitaño el Padre Undiano, como contemporáneo del Venerable Martin, cuya vida escribió. Era natural de la Villa de Alconchél en el Obispado

de Badajoz. Havia sido Donado de algunos Conventos, donde con el exemplo de la vida Cenovítica se alentó á abrazar la Eremítica deseoso de mayor estrechez. Retiróse al desierto de la Alveyda siguiendo el exemplo, y las huellas no solo de los predecesores, sino de sus fervorosos contemporáneos. Se alimentaba del trabajo de sus manos, y de alguna limosna de pan, que le enviaban de Cordoba. Era hombre sencillo, humilde, y manso, criado en la escuela de Jesús, quien nos encarga aprendamos de él estas virtudes, por las que tiene prometido el Reyno de los Cielos : murió antes del año de 1594- según lo que demuestran las memorias de aquel tiempo.

EL PADRE DIEGO GOMEZ.

NO sabemos la patria de este Venerable Varón, lo hallamos poblando la soledad de la Alveyda por muchos años, siendo contemporáneo al Venerable Martin de Christo, á quien sobrevivió largo tiempo. Era Clérigo Secular Presbytero, y llamado de Dios se hizo hostia del Altísimo ^a y se sacrificó a si mismo, que-
man-

mando sus pasiones, y concupiscencias en el altar de la mortificación, y penitencia, retirándose a la soledad para entregarse del todo a aquel gran Dios, que con tanto amor se le entrego en sus manos. Era de la suerte de el Señor (que esto quiere decir Clérigo) y era el Señor su herencia bebiendo el cáliz de el padecer. Siguió con admirable exemplo la penitente vida de el Yermo. Confesaba á los Ermitaños , y daba la Comunión en la Iglesia de la Alveyda , empleando el talento, que Dios le havia confiado , y no escondiéndolo en el campo, como siervo inútil. Era hombre prudente , benigno , sabio, paciente, suave, y manso , dotes propios de el amor de Dios, que estaba muy radicado en su alma , y cultivaba con fervorosa, y casi continua oracion en su soledad, y retiro. Vistió siempre los Avitos negros propios de su estado. Y este es el primer Capellan de las Ermitas en el ejercicio. Havitó algún tiempo una Ermita junto al Rodadero de los Lobos, como se dixo arriba. Lleno de años , y méritos le cogió la muerte en el retiro sin volver atrás, teniendo encendida la lampara con el aceyte de las buenas obras , con que salió á recibir al Esposo de su alma. Fué su muerte antes del año

de

de 1594. según duran sus memorias.

EL HERMANO FRANCISCO XIMENEZ.

J ^ O C A S noticias tenemos de este Ermitaño , que fué uno de los que dieron la obediencia al Señor Pazos. Solo se sabe era natural de Hornachuelos , Villa de este Obispado , y despues de haver aprendido la vida solitaria en la Alvayda, deseoso de mayor retiro se fué á lo áspero de la sierra cerca de San Francisco de el Monte , Convento de singular observancia , y vida solitaria de la Religión de San Francisco, y en un parage» que llaman la Peña Mocoç, hacia vida solitaria , y penitente recogiendo los ardientes frutos , que le prestaban sus vecinos los Religiosos-, y ayudado por estos con sus consejos , y direcciones: alli confesaba, y comulgaba con frecuencia , y además de lo que producía el trabajo de sus manos se sustentaba con las piadosas limosnas de el Convento. No pasan sus memorias al año de 1594, y se debe poner su muerte por este tiempo, que podemos piadosamente creer preciosa á los de Dios.

* Í: t r.d

Otro Ermitaño llamado Juan , y otro (cuyo nombre se ignora vivían por este tiempo cerca de San Francisco del Monte; pero no se sabe mas de ellos, sino esta noticia que dieron al Señor Pazos los Ermitaños de la Alveyda. Renuevo ahora, lo que antes tengo dicho, esto es , que el Yermo de Córdoba se extendía hasta San Francisco de el Monte por el Oriente, y casi hasta el Tardón por el Poniente, y aunque los mas solitarios estaban contiguos unos á otros en el sitio de Arrizafa , y Alveyda algunos se retiraban mas, como se vé en estos, y veremos despues en el Venerable Blas de San Juan Bautista, viniendo junto al Convento de Escala-Coeli, y a otro en la Ermita de nuestra Señora de Linares de quien vamos á hablar ahora.

i , i .

EL ERMITAÑO ANTONIO GONZALEZ.

-luceco y ¿Éd r.oó v.Ui ;asffpio'jsub y c<m
5kpTF b lÉrnspn y nfrjpW rrrv,

X JLAVIA vivido este Ermitaño en la soledad de la Alveyda por algunos años exercitando la vida propria de aquella soledad, gustoso en su retiro , y separación de el mundo, quando la divina Providencia lo destinaba , para que se adelantase en la practica de
!é) otras

ottas virtudes de piedad , y devocion. La Ermita célebre de nuestra Señora de Linares, sita en la sierra a la parte de el Norte una legua de Cordoba es, y fué siempre de mucha devocion á los Cordobeses, se venera en ella una bella Imagen de Maria Santísima; que el Santo Rey Conquistador trata en su exercito quando vino á la Conquista de Cordoba, y dexó en aquel sitio al pie de una Atalaya, donde se fabricó esta dglesia , y colocó esta Imagen, que corrió a cargo de un Sacerdote natural de Linares de quien tomó el nombre.

1

Asi se havia mantenido esta Ermita en el mas alto grado de celebración por los siglos siguientes a la Conquista; pero el tiempo, voraz tragador de todas las cosas havia producido en ella los efeótos de su abandono, y olvido, quando llegamos al tiempo, en que estamos. Estaba reducida k la ultima pobreza , y miseria , y su Capelian , que lo era entonces Juan Perez de Cordoba deseoso de procurar por todos los mas eficaces medios el restablecimiento del culto de este devoto Santuario compuso con el Ermitaño Antonio se pasase á la dicha Ermita para cuidar de su culto , aseo, y decencia , confiando en su

ge-

genio devoto, y eficaz el logro de sus deseos, y alentándolo con el fin de que esta sería una ocupación muy grata á los ojos de Dios a quien el deseaba servir. En efecto nuestro Ermitaño Antonio se resolvió á dexar su retiro canviandolo con el de la Ermita de Linares, que encontró en la mas triste situación : hallóla sin manteles de altar, sin ornamentos para decir Misa, ni frontal, y solo con un Cáliz de plomo, y era necesario buscar Ara, Cáliz, y Ornamentos en San Geronimo, ó en San Pablo, como lo hacia nuestro Ermitaño. Aplicóse quanto le fué posible á excitar la devocion de los fieles para el socorro de esta necesidad, donando él de antemano dos ducados, que era todo su repuesto, y caudal.

Llamando para dar su obediencia al Señor Obispo, le hizo relación de su destino, y fines, y le añadió se dignase convertir sus piadosos ojos a esta necesidad. Lo que en efecto logró del piadoso corazon de el Prelado confirmándolo en su destino, y animandolo á seguir la empresa, que tenia comenzada. Poco tiempo sobrevivió nuestro Ermitaño, pues al fin de este siglo ya falta su memoria, que como de todos los justos está

eter-

eterna en la presencia de Dios, premiador de los afanes, que se toman en su honor, y gloria, y de su bendita Madre.

EL HERMANO BERNARDO PARRA.

.ibsb ð f'óitói 91I&I»P'>* f. iitfift^ i« * J*

1) E este Ermitaño nos han quedado las noticias de ser natural de Ecija : haver venido á Cordoba en su adolescencia, y dedicándose á las letras, y estudios en el Colegio de la Compañía de Jesús. Parece, que su espíritu lo inclinaba á seguir la virtud * y con justa razón miraba por mas útil el adelantamiento en lo moral, que en lo intcie&ual, porque la ciencia es vana sin el temor de Dios, que es el principio de el saber. Con este motivo sin dexar su carrera de los estudios, que perfecciona el alma y da ciertas disposiciones para conocer mas bien á Dios en sus obras, y limpiar el entendimiento de rusticas impresiones, pues la ignorancia es el principio casi general de todo pecado : unió pues nuestro Bernardo el estudio con la vida Eremítica : retiróse al desierto de la Alveyda huyendo de el mundo, y sus lazos, que enredan con mas tramas á los

J P

in-

incautos, y robustas jóvenes, donde el ardor es causa de inconsideraciones, y precipicios. Allí en el desierto domaba su carne con las mortificaciones propias de la vida Eremítica. Rigorosa abstinencia, y vigiliass, y elevando su espíritu a la frecuente oración á dedicar su alma, y afegos al fin deseado, que es nuestro Dios; pero al mismo tiempo cursaban las escuelas de la Compañía usando el avitO.de seglar, y no el de Ermitaño por no desdecirse de los demás Estudiantes; en este estado se presentó al, Señor Pazos quando le dio la obediencia en el año de 1583. No se sabe;el fin de este Ermitaño, que ya no existia en el desierto en los tiempos de el Señor Portocarrero. año de. 1.594,. ó ya por haver muerto, o por haver tomado otro destino.

¿ól -lh «n^itr.o us ir/'jb iñ?. ovitfKfi ;J>sr

EL HERMANO MIGUEL. ?

i; ídid Tj'AhíO) í;í;q teuoSai^/jj^tw >
tfV

\ tiempo que los Ermitaños de la Al-
vayda dieron la obediencia al Señor- Pazos se
halla havitando aquel desierto el Hermano Mi-
guel, que por su representación dice havita
el Yermo de la Alvayda, y que por difa-
men de persona de letras, y conciencia, con
quien

lo havia comunicado conoía le era inuy útil a su salvación el ponerse baxo de la obediencia de su Ilustrisima , como lo hacia , para que le ordenase, y mandase quanto le sea conveniente a su fin. Y añade, que deseaba pasarse á la Ermita de nuestra Señora de Villazos á termino de las PoSadas donde quería havitar , y pasar sus dias. Parece , que en eíeóto se le concedió la licencia , pues en 20. de O&ubre de aquel mismo año de 1583. ya no se numera entre los Ermitaños de la Alveyda. Esto es quanto se sabe de este Ermitaño. Concluida esta memoria , pudiéramos mencionar ahora á los Ermitaños Gaspar de los Reyes, Damian de Lara, Juan Perez de los Santos, y Alonso ; pero dexo de expresar aqui sus individuales noticias , por quanto estos solitarios sobrevivieron algunos años alcanzaron el tiempo del Señor Portocarrero , y recibieron de el las

- instrucciones de que vamos a tratar en el

Capitulo siguiente. 1

01 JT.

CA -

YERMO DE

C A P I T U L O X V I .

*MEMORIAS DE LOS ERMITAÑOS a
quienes dio algunas instrucciones el Señor
Portocarrero.*

COLOCADO ya nuestro Yermo baxo de la alta protección de los Señores Obispos se miraba seguro de las invasiones del enemigo para no ser acometido con contradicciones, persecuciones , 6 injurias , que pudieran inquietarlos , ó despoblarlos por un efecto de las furias del infierno. Pocos años gozó Cordoba de la sabia conduda , y amoroso gobierno de un tan gran Prelado, como el Señor Pazos, varón por si solo para honrar un siglo. Murió en 28. de Junio de 1586. Sucedióle en el siguiente año el Señor Don Francisco Pacheco de Cordoba, que murió á los tres años de ocupar la Silla de Cordoba. En el año de 1591. vino por Obispo á Cordoba el Señor Don Fernando de la Vega y Fonseca, que murió dentro del mismo año. Después sucedió en el Obispado el Señor Don Geronimo Manrique de Aguayo , varón de vida inculpable, que murió también dentro

/ M

del

CORDOBA. CAP. XTI. 11 \$

^el mismo ano, qie vino á Cordoba, que fué el de 1593- era de élla dtí la Iiustre Casa de los Señores de Villaverde, hoy Condes de Viliaverde la Alta.

Siguióse en la Silla de Cordoba el Señor Don Pedro Portocarrero , varón de espíritu, prudencia, y gobierno. Haviendo pues venido á Cordoba halló este célebre Yermo en \$u Sierra , a cuyos individuos , enterado , que estaban baxo su obediencia , y protección, quiso darles los documentos mas útiles para su instrucción , y mayor perfección. Mandó al Do&or Luis de Cuellar del Avito de Santiago su Visitador general hiciese comparecer ante si a todos los Ermitaños, se informase de su modo de vida , y circunstancias, y les recibiese declaraciones, y con todas estas diligencias les hiciese comparecer ante su Ilustrisima en la Capilla de Palacio.

En 16. de Noviembre de 1594. pasó dicho Visitador al Convento de la Arrizafa á donde estaban convocados todos los Venerables Ermitaños (que asi les llamaba el instrumento) es á saber, los Ermitaños Alonso, Damian , Gaspar, Juan de los Santos , Juan de Santa Maria, Francisco Mendez, Cristoval Ruiz, Fernando de Lima , Antón de 1a

Y

Cruz,

i₅4 •> YERMO DE

Cruz, y Martin , que componen el numero de nueve. Examinó a cada uno de por si preguntándoles por las licencias que tenían' de las Celdas que havitaban, de que se alimentaban , y todo aquello, que le pareció conveniente. Y habiendo dado quenta al Señor Obispo de lo que resultaba de todos estos examenes, se les señaló para la comparecencia delante de su Uustrisima el dia 18. de Noviembre del dicho año.

Juntos , y congregados ante el Señor Obispo les fué notificado en primer lugar, le diesen obediencia , que dicho Señor recibió con amor, y devocion , y ellos ofrecieron con toda humildad , y sumisión , exhibiendo las que tenían de los Señores antecesores. Notó en ellos aquel espiritu de abatimiento , y obediencia , que produce una verdadera virtud, que no está fundada en solas apariencias, y quedó el Prelado edificado, y consolado con su presencia.

Y para cumplir con los ministerios de Padre , y Protector de esta humilde Grey le pareció conveniente darles ciertas reglas , ó constituciones , que se dirigen al mejor gobierno , al fomento de la unión , y amor mutuo, y á precaver los daños, que pueda indu-

I c¿f<la relajación»? y el bbn¿oc?Estas.' reglas se
 i reducen á cinco Capítulos. El primero , que
 todos los Ermitaños se presenten annualmen-
 I te por Pasqua de Navidad al Señor Obispo,
 ó su Provisor, á prestar Ja obediencia , y re-
 frendar sus licencias para traer Avito , y
 ocupar las Celdas, ó cuevas de su Yermo.

2. Que ninguno sin expresa licencia del
 Señor Obispo se pueda ausentar del Obispa-
 do por mas de quince dias, ni mudarse de una
 cueva á otra.

3. Que ninguno pueda sin expresa licen-
 cia arrendar , vender, cambiar , ó comprar
 Viña, ó Ermita, u otra cosa de interés.

4. Que ninguno pueda entrar á beber en
 taberna comer eñ bodegón, de manera, que
 sea notable, ni quedarse á dormir en la Ciu-
 dad , ni pernotar en élla sin enfermedad , ó
 expresa licencia, procurando dar buen exem-
 plo correspondiente á su modo de vida.

. \$..iQué tengan un libro de Confesiones,
 y Comuniones, en que se apunten todos, si-
 endo obligados cada uno £ hacerlo en el Con-
 vento de la Arrizafa. k lo menos una vez al
 mes, tomando cédula de confesion; y si qui-
 sieren frequentar los Sacramentos puedan ha-
 cerlo con licencia, y aprobación de su¿ direc-
 tores.

Retiráronse los Ermitaños a sus respectivas havitaciones llenos de la confianza que les inspiraba el haber practicado un año de obediencia , sumisión , y humildad , y con esperanza de que Dios les ayudaría á continuar en su servicio en el modo de vida de que se hallaban animados. Y el Señor Obispo quedó muy satisfecho no solo de haber exercido su ministerio de Padre , y Pastor sino edificado, y lleno de consuelo de vér los Ermitaños, en quienes conocía havitaba el espíritu de Dios,

vr.'.ci.i.). ó T'toi.fi. .

C A P I T U L O X V I I .

MEMORIAS INDIVIDUALES DE LOS Ermitaños , que dieron, ía obediencia a el Señor Portocarrero, flj

HEMOS hecho mención de los Ermitaños , que havitaban el desierto de Cordoba al tiempo que el Señor Portocarrero renovó sobre ellos su protección de Padre, y Pastor, dándoles las instrucciones, y reglas, que le parecieron convenientes á el estado , en que se hallaba á la sazón el desierto. Pero no

haviendo hecho mas, que proferir sus nombres ; resta ahora referir de cada uno separadamente su condicion , modo de vida, y destino. p^ra completar sus historias, é instruir a los presentes de lo que fueron los que les precedieron en su llamamiento , ó vocacion. Esta noticia podra servir a excitar el fervor de los presentes en el deseo de la imitación. Es la historia , como las Imágenes, que excitan el fervor con su vista, medio tan eficaz , que Valerio Máximo anotó con cuidado, que el grande Scipion solia decir, que al vér las Imágenes, ó leer las historias de los esclarecidos varones del Pueblo Romano, que le havian precedido se encendía su alma en el deseo de practicar la virtud, é imitar á aquellos grandes heroes , que le precedieron. Pasemos pues a sus historias.

y • v «i». jji)/ PM i i

EL HERMANO ALONSO. :.iorl

p .««.»?

TÍA historia de este Ermitaño es una de aquellas, en que Dios siempre misericordioso, y compasivo, sufrido, y de mucha misericordia, manifiesta, que sus miseraciones son sobre todas sus obras. Debemos su noticia

cía en primer lugar á el Padre Undiano ^{cu} la vida, que escribió del Venerable Marti^a de Christo, en cuyo tiempo ya vivia nuestro Alonso en el desierto , y alli lo conoció Undiano.

Era Alonso natural de Ocaña , Villa del Arzobispado de Toledo, 110 lejos de Aranjuez. Su primer destino fue servir al Rey en su exercito, y se halló en la felicísima Conquista de Granada hasta su conclusión. Víno-se á Cordoba concluida la campaña , y permitió Dios por un efedto de su inescrutable providencia , que el q havia servido fielmente al Rey , y á la extensión de los Dominios Católicos cayese en un enorme delito, dando la muerte á un Esclavo Morisco de tino de los poderosos Señores de Cordoba , permisión, que suele ser algunas veces efe£to de la divina misericordia, y predestinación para elevar al hombre á el fervor de una ardiente penitencia.

Tomose su causa con el mas vehemente ,. y ftiriosó ardor, de tal modo , fuerza de iin poder violento , donde no seien-cuenta misericordia, ni perdón, nuestro Alonso fué preso , y sin dilación condenado á muerte de horca. Quiso Dios estrechar aquel

: >9'

es-

espíritu tributado hasta el ultimo extremo para hacerle conocer la grandeza de sus misericordias , y lo admirable de su providencia. Llego pues á tal extremo, que se tormo la horca, y llegó la hora de sacarlo á el suplicio puesto el jumento á la puerta de la cárcel, y notificado el Alguacil, que pena de veinte ducados se executase la sentencia dentro de dos horas. Ya puesto este desdichado en el ultimo ápice de el desconsuelo en la hora de morir una muerte violenta , é ignominiosa, íuc Dios servido mirarlo como á otro Isaac, y suspendió el golpe por un modo sobre toda esperanza.

Fué el caso , que quando estaban las cosas en este urgentísimo estado llegó la noticia del nacimiento de el Principe Don Fernando , hermano de Carlos V. Emperador, que despues fue de Alemania. Venia esta noticia acompañada de un perdón general para todos los condenados á muerte , y logró nuestro Alonso este privilegio, y quando se miraba viétima de la justicia se halló objeto de las misericordias de el Cielo.

Puesto ya en libertad, alumbró Dios su espíritu con aquella eficaz luz , que sabe comunicar á los que quiere, y lleno de asom-
bro,

i i * YERMO DE

bro , y agradecimiento , quiso emplear sus dias, que tan graciosamente le havia concedido el Cielo en servicio de aquel, que se los havia dado para hacer penitencia. Al principio se dedicó á servir los pobres enfermos del Hospital de San Sebastian (que era entouces general) en calidad de enfermero en avito , y trage de Ermitaño, y en esta santa ocupación pasó tres años.

Domado de esta suerte su espiritu , y perfeccionándose cada dia mas en el deseo de servir á Dios se halló asistido de el Señor, y con fuerzas para emprender la vida solitaria. Retiróse al Yermo de la Alvayda donde pra&icó una vida penitentísima, y muy exemplar. Eligió la estrechísima cueva , que havia sido de el Ermitaño Vizcayno, de que ya hicimos descripción , y en ella se hizo admirable por su penitencia , y retiro. Vestía á veces sobre sus desnudas carnes una sotana de pleyta, las puntas de el esparto ázia adentro , y larga hasta los pies: lloraba incesantemente sus pecados, y vivía una vida , que pudo ser exemplo aun a los antiguos anacoretas , y muy semejante a la de aquellos de que habla San Juan Ciimaco, que havítaban la soledad, que llamaban de la Cárcel, cuyas espantosas

pe-

penitencias juustrnsnte admira el Santo. Aquí pues tubimos éate insigne penitente en quien Dios renovó aquel antiguo espíritu. Moderó despues estos rigores por consejo de sus directores, que lo miraban débilísimo, y desconsolado su espíritu.

Hallóse, como se ha dicho, á prestarla obediencia al Señor Pazos, y últimamente al Señor Portocarrero. Manteníase del trabajo de sus manos, y ya en su vejez de las limosnas, que le hacían personas devotas. Una de ellas le dio una viña de dos peonadas , por cima del Castillo de la Alvayda, cuyo corto producto de su arrendamiento eran solos quatro ducados. Tenia treinta y dos anos quando se dedicó al servicio de Dios despues de haver recibido de su mano aquel gran beneficio de su vida, y de su honra. En el año de 1594. llevaba veinte y quatro años de vida Eremítica, y no sabemos los que sobrevivió. Debemos fundar en la divina piedad unas grandes esperanzas de que su muerte seria preciosa á los ojos del Señor, que lo havia hecho objeto desús misericordias, y que en el cumpliría Dios la palabra , que tiene dada por Ezequiel, que para mi pecador es de muchísimo consuelo. Dice pues el Señor : *si el*

impio hiciere penitencia de todos sus pecados yo no tne volveré á acordar jamás de todas Lit iniquidades , que ha cometido.

EL HERMANO GASPAR DE LOS RETES.

J ^ O R muchos años havitó el desierto de la Alwayda este Ermitaño: fue uno de los que dieron la obediencia al Señor Pazos, y su representación manifiesta su humilde sugesion, y deseo de servir a Dios conociendo este a&o como uno de sus dones, y misericordias. Era natural de Malaga, hombre de grande desengaño, y de corazon dedicado á la soledad, y desprecio del mundo. Havitó algún tiempo una Ermita junto al Rodadero de los Lobos, que le donó la Ciudad, como se ha dicho en el cap. 13. En el año de 1594. se halló á la visita, y comparecencia del Señor Obispo Portocarrero, á quien reysteró su obediencia. Havítaba una Celda de la Alwayda, que le havia dado Don Alonso de Hoces, y confirmado su hijo Don Pedro, Señores déla Alwayda. Se mantenía de las limosnas de personas devotas, y pra&icaba con especial exemplo una vida Jlcjia de virtudes , y mortificado-

ciones, muy observante del estrecho tenor de vida de su instituto. Era de edad de cincuenta años quando compareció ante ei Señor Porto* arrero 5 pero consta estaba muy enfermo, y lleno de achaques , conque el Señor le exercitaba : no nos consta el año en que murió ¿ pero de su exemplar vida debemos creer la feliz, y que goza el premio de sus virtudes.

*LOS HERMANOS DAMIAN BE LARA,
y Juan Perez de San Pablo.*

 OS que vivieron juntos en la vida, y quienes no separó la muerte no debemos nosotros separar. Mariero) , y vivieron juntos los dos Hermanos, de que voy á tratar, y siendo una, y gloriosa su muerte sea una su memoria. El Hermano Damian de Lara era natural de Buxalance, Pueblo conocido en este Obispado, y por su apellido de una familia honrada, y distinguida. No se sabe el motivo de su retiro al desierto de la Alvayda ; pero en él aparece por muchos años, siendo uno de ios mas exemplares penitentes, hombre devoto, sencillo, sin dolo , lleno de

bon-

bondad , y ejercitado con gran fervor en las penitencias , austeridades, ayunos, vigili- as, y oraciones , que se han praóMcado en aquel Yermo. Havitaba una de las Cuevas de la Al- vayda, en soledad, separación de! mundo, y comercio con Dios. Y para procurar su ali- mento , sin desfrutar en un todo a las perso- nas, que hacían limosna , procuraba emplear- se en la siega los tiempos de ella, sin dexar el avito, y trage de Ermitaño, ni divertir su espiritu a las cosas de el mundo: buscaba su moderado alimento con el sudor de su frente, pena, que dio Dios á nuestro primer Padre. Tenia también en arrendamiento una viña corta, que cultivaba, como hijo de Adán, y otro pedazo de tierra, que le havia dado la Condesa de Hornachuelos , que sembraba, y cultivaba, para que produjese el flito aquella tierra, que por la maldición solo da espinas , y abrojos. Con estos productos se mantenía , y trabajaba sin omitir la vida de una aspereza extraordinaria en sus vigili- as, oraciones , y santos ejercicios. Asi vivió , y pasó sus dias en santa ocupación , y retiro. En este estado se hallaba quando dio la obe- diencia al Señor Pazos : asi permanecía quan- do la repitió al Señor Portocarrero, y asi al

fin

fin lo cogió la muerte en la edad de 58. años.

El Hermano Juan Perez , que llamaron de San Pablo (de quien hace memoria Undiano) fué contemporáneo del Venerable Martin de Christo , y criado en su escuela , y compañía. Era natural de Cordoba, y en sus primeros años se havia dado á los estudios para cultivar su alma con las letras , que es el mejor ornamento de los hombres. El aprovechamiento , que sacó de su carrera fué el desengaño, de que la ciencia sin el temor de Dios nada importa, y que solo sabe el que sabe salvarse, pues toda la ciencia de Salomón , el hombre mas sabio del mundo , dice el mismo, que no havia producido mas, que dolor , y aflicción de espíritu. Quiso pues aprovechar sus dias , y sus talentos olvidando el mundo, y recogiendo á la soledad de la Alvalayda , donde vivió una vida angélica^ ocupada su alma en el comercio dulcísimo de Dios, y mortificando su carne, y apetitos con asperas, y rigurosas penitencias, apartado en la soledad de las ocasiones, y tentaciones de un mundo todo engaño , vanidad, y falacia: mundo todo apariencias de dulzura, siendo el fondo todo amargura , y tormento.

Asi

Asi llegó hasta la edad de casi cinquenta años lleno de méritos, y virtudes.

Visitó Dios esta Ciudad con el lamentable azote de la peste en los años de 1600, y 1602, llevándose la muerte con furor, y destrozo una gran parte de los havitantes de esta populosa Ciudad. Haviase formado Hospital para los apestados en el Real Hospital de San Lazaro, que hoy decimos San Juan de Dios, y esta era la casa del llanto, y de la confusión, donde a todos avisaba Dios el fin, y vanidad de los mortales. Por unos inescrutables secretos de la divina providencia siempre sabia, siempre amable, y digna de toda nuestra veneración, quiso probar á estos dos siervos suyos Damián, y Juan, hirriéndolos con landres, y carbuncos pestilentes, y arrebatarlos entre las olas de la tormenta á coronar sus méritos en la gloria, puerto deseado de las almas, que navegan á Dios. A un tiempo se hallaron ambos con el aviso de que ya era tiempo de concluir la navegación, y llegar á la patria a desfrutar en el eterno descanso los muchos bienes, que havian atesorado sus almas. Sintiéndose pues heridos de la peste se vinieron á Cordoba, y entraron ai Hospital de San Lazaro para esperar

perar alli el ultimo dia. No quisieron despreciarse a si mismos, según manda el Eclesiástico , sino que dieron lugar á la medicina , que crio Dios, y manda obedezcamos. Sin embargo Dios quiso llevarlos á si, y preparados con las mas santas, y exemplares disposiciones descansaron en paz pasando sus almas a las mansiones eternas.

Dios, que tiene tan singular, y piadoso cuidado con los suyos quiere honrar hasta los cuerpos de los que lo honraron. Haviendo pues arrojado los cadaveres de los dos Ermitaños Damian, y Juan entre otros muchos, que murieron aquel dia en la Fosa , ó Carnero donde se sepultaban todos los apesados, de repente encendió en un espíritu de devocion el corazon de los Enfermeros de San Lazaro, y les infundió una cierta veneración, y respeto á aquellos Venerables Cadaveres, de modo , que á el punto mudando de difamen, aun estando ya en lo profundo de el Carnero, se arrojó uno de ellos con fervor precipitado , y valeroso , y volvió a sacarlos a fuera cargados sobre sus piadosos hombros. Debe pues perpetuarse nombre de este piadoso Eneas. Llamabase el Hermano Juan Bautista₅ que habrá sido premiado de aquel, que

i i * YERMO DE

no dexa sin premio un jarro de agua dado a su nombre.

Extraídos ya del hoyo los Cadaveres se descubrió, que el Ermitaño Damian se hallaba abrazado con un Crucifijo de bronce, que havia traído en su pecho toda su vida, y no pudo arrancarle la muerte, con quien tenia sus dulces coloquios, en quien tenia su esperanza, a quien havia procurado imitar abrazándose con la cruz de la mortificación, porque los predestinados son Imágenes conformes al hijo de Dios; dieronles honrosas sepulturas en la Iglesia de el Hospital en distintos sitios señalados, y conocidos, no queriendo Dios pereziese un cabello de los suyos, que han de gozar algún dia los dotes de gloriosos unidos con sus benditas almas. Hallase este suceso escrito por un Autor Coetáneo llamado Francisco Fernandez de el Hierro en un libro (hoy raro) pequeño en octavo intitulado *Exemplar de Virtudes* cap. 59. folio 35.

EL

CORDOBA. CAP. XVII.

EL HERMANO JUAN DE Sta. MARIA.

H y R A en el siglo Juan López natural de la Villa de Alcobendas, Arzobispado de Toledo , y se retiró al desierto de la Arrizafa en tiempo del Señor Don Francisco Pacheco de Cordoba su Obispo, y con su licencia labró Celda junto á dicho Convento , y se mudó despues á la que fué del Hermano Vizcayno. Se mantenía pidiendo limosna por los campos. Pasó a Valencia con licencia de el Señor Obispo , y aunque el Señor Patriarca Don Juan de Ribera, Arzobispo de aquella Ciudad le dio acogimiento, se volvió á la Al-
vayda conociendo ser este sitio mas acomodado a su retiro, vida Eremítica , y exercicios devotos. Asi vivia en tiempo del Señor Portocarrero , a quien dio la obediencia : hallase memoria de que murió en el año de 1634, y fué sepultado en San Sebastian, habiendo sido Hermano mayor en los años de 1625 , y

YERMO DE

EL HERMANO FRANCISCO MENDEZ

T[^]ÍRA Portugués , y tomo el Avito de Ermitaño con licencia del Señor Pacheco su Obispo año de 1589. Havitó Celda contigua á el Hermano Vizcayno , que tubo por Maestro : muerto éste se vino á Cordoba , y dedicóse a servir los enfermos en el Hospital de los Desamparados , donde se hallaba quando dio la obediencia al Señor Portocarrero.

EL HERMANO CRISTOVAL RÜIZ Moretío.

E R A natural de Antequera, y en el año de 1592. con licencia del Señor Provisor, Sede Vacante, vistió el Avito de Ermitaño, y se retiró á una Celda del Yermo, que se hallaba despoblado junto al Convento de Scala-Coeli, a donde frequentaba los Sacramentos, y oía Misa, practicando el recogimiento, soledad, y exercicios, que alli se acostumbran, y exercitando su oficio, que era Calcetero, con cuyo produjo, y algunas limos-

,norrias se mantenía. No hay mas memoria de este Ermitaño.

EL HERMANO FERNANDO DE LIMA.

el año de 1593, Sede Vacante, el Señor Provisor dio licencia para vestir el Avito de Ermitaño, vivir , y residir en una de las Ermitas de la Alveyda á Fernando de Lima natural de Sevilla de edad de 53. años. Asistía al Convento de la Arrizafa á Confesar , y Comulgar frequentemente , aunque tenía por director al Padre Fuensalida , Jesuíta, a quien comunicaba, y con quien confesaba en las ocasiones, que tenia necesidad. Tenia Celda propria en las cercanías de la Arrizafa, y practicaba la vida Eremítica sin reprehensión.

EL HERMANO MARTIN.

Señor Don Francisco Pacheco de Córdoba , Obispo de esta Ciudad , dio su licencia . para que tomase el Avito de Ermitaño «e la Alveyda al Hermano Martin año de

1589.

I₇2 YERMO DE

1589. Fue muy Siervo de Dios, devoto cogido, y mortificado, y se confesaba a los Santos Religiosos de la Arrizafa. No sabe más.

EL HERMANO FRANCISCO. I

f[^] S T E estuvo de Ermitaño en la Ermita de San Sebastian detrás del Convento de San Juan de Dios, extramuros de Cordoba, y en el año de 1594. pidió licencia ai Señor Portocarrero para retirarse a la soledad de la Alva^yda, y le fué concedida.

CAPITULO XVIII. 11

*CONSTITUCIONES DE LOS SEÑORES
Obispos, y principio de la Congregación.*

H E M O S reconocido los dias antignos, y repasado los años, y siglos remotos de los Ermitaños de la Alva^yda, no con amargura del alma, sino con dulcísimo recuerdo de las antiguas misericordias de Dios, que á ínfluyos de una admirable, y amable providencia supo

KT CORDOBA. CAP. XXII. *3|

^po conservar estos rastros , o semillas de plantas antiguas de Santidad, que sembró en nuestra tierra para nuestro consuelo, nuestra enseñanza, y nuestra imitación, efecto de su especial asistencia en nuestro País, que eligió por suyo con visibles señales de ser tierra santa escogida, para que en ella habitase su Pueblo.

Nos acercamos ya á nuestros tiempos, que en la mayor proximidad nos ministran mas firmes memorias. Llegamos pues al siglo i7. en el que floreció con fervor, y vigor la fe, las costumbres , y la disciplina santísima, establecidas , roboradas , y dirigidas por el siempre venerable, Santo, y respetable Concilio de Trento, que acababa de publicarse á los fines del siglo precedente. El Espiritu de Dios, que tan sensiblemente asistió á aquel santísimo congreso de la Iglesia toda junta en Trento difundió sus influxos sobre los Pastores de las Iglesias, animándolos en un vigor , y zelo fervorosísimo , procurando sembrar la sana doctrina , corregir los abusos, y plantar las mas santas leyes de disciplina para dirigir las almas al Cielo.

Nuestros Ermitaños de la Alvalde se mantienen en un modo de vida san-

ta, perfecto, admirable, austero, y digno de nuestra admiración. Había Dios mantenido la población Santa de este Yermo por una continua sucesión de individuos, que sin intermisión lo habitaron inmemorialmente por muchos siglos, sin que ellos entre sí formasen Comunidad, ni reconociesen cabeza, ni compusiesen cuerpo unido entre sí, y no debemos dexar de alabar, y reconocer en esto una providencia extraordinaria, y una especial asistencia del Espiritu-Santo, pues no es fácil mantenerse por tantos siglos una sucesión de Varones exemplares sin reconocer Otro principio, ni otro influxo, ni otra cabeza, que al mismo Dios, que los traía, los conservaba, y mantenía.

Ya la relajación, y los abusos habían traído la necesidad de firmar con preceptos los establecimientos, que se dirigen á la conservación de las buenas costumbres, y quanto conduce al bien de la Iglesia. La sencillez antigua, y el fervor santo de muchos, no vieron, como necesarios unos establecimientos, que los siglos hicieron precisos á fuerza de la relajación. Por esto en cada siglo han ido añadiendo nuevas instrucciones, y leyes relativas á la disciplina para precaver
da-

daños, evadir riesgos, yermar, ó afirmar la santidad, que es esencial a la Religión.

Los Ermitaños, que havian vivido voluntariamente juntos sin lazo, ni unión unos con otros , y sin superior, ó cabeza alguna, de modo , que pudiesen llamarse un cuerpo, y\ al fin del siglo 16. se vieron unidos baxo la obediencia de los Señores Obispos , y hecho un Rebaño particular baxo del Pastor de esta Iglesia; pero aun no tenían entre si Ja unión, y enlace , que los constituyese miembros entre si unidos, como de un cuerpo. La uniformidad de acciones, la ligación a un mismo tenor de vida á unos mismos ejercicios, baxo de unas mismas leyes, y viviendo entre si una vida común moralmente conspirados todos á un fin , y dependientes de una cabeza, esto es, lo que constituye un cuerpo, una Comunidad , una Congregación. Este es un estado de mayor perfección. Este es el que estableció Jesu-Christo, fundando su Iglesia unidos los fieles en amor mutuo , y recibiendo su influxo de la cabeza de la Iglesia Y de este modo recibieron todas las Religiones en su especial unión toda la perfección, que tienen y veneremos en sus santas leyes. Nuestros Ermitaños se havian mantenido baxo

de

de una especial divina providencia en aqu8 tenor de vida en que estuvieron los antíqui^simos Anacoretas. Pero para su mayor per_ feccion, permanencia , y adelantamiento espiritual quiso Dios excitar el espiritu de los Señores Obispos á colocarlos debaxo de su proteccion , direccion, y obediencia, y al fia unidos entre si con santas leyes, para formjr un Cuerpo , ó Congregación santa en toda perfección.

Con este suceso casi comienza el siglo 17. Vino á Cordoba para gran dicha suya el Illmo. Señor Don Fr. Diego de Mardónes de el esclarecidísimo Orden de Santo Domingo, Confesor del Rey Don Felipe III. Prelado el mas benefico , amable , justo , misericordioso, y digno de eterna memoria. Año de 1606. ocupó la Silla de Cordoba para difundir este astro f sobre ella sus abundantísimos influxos. Entre grandes, admirables , y piadosas obras hijas de su zelo, su sabiduría, y piedad, debe tener proprio lugar el haver aplicado sus influxos piadosos para adelantar en la perfección los Ermitaños de la Alveyda , que le debieron singularísimo aprecio , y estimación. A este fin despues de un maduro consejo , y prudente meditacion, queriendo hacer estable,

per-

perfecta, y unida en caridad aquella multitud de Varonas Espirituales determino darles reglas, y constituciones muy saludables, señalándoles Cabeza, uniéndolos en un Cuerpo, o Congregación, y prescribiéndoles ei modo uniforme de vida, avito, y exercicios, que es esencial á la vida común.

Contienen dichas Constituciones 11. Capítulos llenos de sabiduría, y piedad, útilísimos a la vida Eremítica , y conformes en quanto al modo de vida , y exercicios , á lo que havian practicado los Ermitaños de tiempo immemorial.

1. En primer lugar establece un Hermano mayor Cabeza de los demás, á quienes obedezcan, y a cuyo cargo estén la observancia de las Constituciones, y quanto conduzca á el mas austero , y santo tenor de vida.

2. Establece el numero de Ermitaños, que deben ser trece, baxo de la advocación, y nombre de Congregación de Ermitaños de San Pablo primer Ermitaño.

3- Q"e dexen crecer la barba , vistan Av.to, Manto, Escapulario, y Capilla de sayal pardo de un mismo corte: traigan báculos, sombreros, y alpargates de esparto, y

que á lo menos tenga treinta años el que hay¹ de ser admitido.

4. Que tengan tres meses á lo menos de aprobación baxo de la dirección , y obediencia de otro Ermitaño, que les instruya de I^a aspereza de vida de el Desierto, y la experimenten antes de ser admitidos, como la practica de la oracion , y demás exercicios de aquella soledad. ®

5. Que haya libro de recepción donde se anoten los que entraren, su muerte , entierro, y demás circunstancias.

6. Que ninguno pueda irse sin licencia del Obispo.

7. Que solo los Sabados puedan venir á la Ciudad á pedir limosna; pero si por alguna causa se vieren precisados a quedarse alguno , y pernoctar, sea su havitacion el Hospital de Desamparados, y no en casa particular , aunque sea de Parientes, ó Sacerdotes , y al fin , que los enfermos se curen en el Hospital general.

8. Que quando vengan a Cordoba á vender la labor de sus manos sea siempre con compañero. "

9. Que trabajen de manos , y se sustenten de su trabajo, y solo pidan limosna con

(mu-

mucha limitación para lo que les faltare, y que nada tengan sobrado.

10. Que ninguno esté , o duerma en la Celda de otro : ni esta se permita ver pDC persona alguna, sea Eclesiástica, 6 Secular, ni reciban huespedes , ni jamas entren mugers de qualquiera calidad, que sean en las Celdas. # 1

11. Que en los años donde se junten guarden orden en sus sesiones por su antigüedad.

12. Que lean libros espirituales, y se dirijan por consejo de un Director sabio, virtuoso , y prudente, y que todos los años reciban juntos la Sagrada Comunion en distintos dias, que señala, que son diez.

13. Que no reciban regalos, ni cosa de interés, ó riqueza, y todo lo que sea honor, autoridad, y mundo.

14. Que no se edifiquen Celdas sin licencia de el Obispo, y sean humildes , y pobres.

« 5- Que no tengan mas muebles , que aquellos muy precisos, y muy humildes, y pobres.

16. Que las camas sean pobrisimas, corapuestas de una estera, manta, un pellejo.'

17. Que la comida sea pobre, de frutas secas, ó semillas, sino fuere por falta de salud.

18. Que todos obedezcan al Hermano mayor.

19. Que el Hermano mayor tenga cuidado de que se observen estas Constituciones.

20. Que en la oracion pidan a Dios por las necesidades de la Iglesia.

21. Que todos tengan una copia de estas Constituciones.

22. Que los inobedientes sean expelidos. «i

Baxo de estas saludables Constituciones se unieron en un cuerpo los Ermitaños de la Alveyda , y los que hasta entonces habian vivido una vida separada llegaron a formar una Congregación , . ó Comunidad, pasando de la vida puramente Eremítica á una vida Cenobítica en el modo, que lo practicaron los antiguos Anacoretas.

•: TB

CA-

CAPITULO XIX.

*NUEVAS CONSTITUCIONES DEL SEÑOR
Siuri, y adicciones del Señor Tusta.*

J ^ A R A no dexar imperfeto el asunto de que tratamos, y formar las reflexiones , que nos parecan convenientes sobre ellas, es preciso quebrar el orden cronologico, y hablar aquí de las Constituciones, que el Illmo. Señor Don Marcelino Siuri, Obispo que fué de esta Ciudad, Varón digno de eterna memoria por su gran sabiduría, virtud , santidad , zelo, y acertado gobierno.

En el año pues de 1720. este Señor conociendo la variedad de los tiempos , que pide añadir , y reformar sobre lo perteneciente á disciplina tubo por conveniente añadir algunas Constituciones divididas en trece Capítulos. (j

Por el primero dispone se guarden las precedentes Constituciones en todo lo que 110 se oponga á la nueva reforma.

' Que todos los que hayan de tomar el Avito tengan seis meses de aprobación, y unos ejercicios espíritu/es.

3. Que el Archivo, que estaba en si Hospital de los Desamparados se traslade al Desierto.

4. Que el Ermitaño , que voluntariamente saliere de la Congregación, no pueda usar el Avito dentro de el Obispado.

5. Que quando vengán á Cordoba se hospeden en la Hospedería de la Torre de la Puerta del Osario.

6. Que el trabajo de manos dure hasta las once, y despues examen de conciencia, y al fin la comida : y que lo que sobrare del trabajo de manos de los Ermitaños se entregue á el Hermano mayor, para que no tengan cosa propria.

7. Que haya un Deposito, que corra a cargo de dos Hermanos Veedores elegidos por el Señor Obispo, que darán quantas de todo lo que entrare en su poder.

8. Que todos los Sabados se entreguen á cada Ermitaño las semillas, y demás necesario para toda la semana.

9. Que el que tenga necesidad de vestido lo proponga á toda la Congregación, y se le conceda lo preciso.

10. Que ninguno entre en la Celda de el otro sin licencia del Hermano mayor.

, 1. Prescribe los dias de ayuno, y demás ejercicios, v distribución del dia.

12. Señala algunos dias, y hora en que todos juntos puedan salir á recreación.

13. Que puedan tener dos Cavallerias para la conducción de los bastimentos , y cosas necesarias.

Ultimamente ei Iltmo. Señor Don Baltasar de Yusta Navarro, dignísimo, y amabilísimo Obispo actual de este Obispado, informado de los buenos deseos , santos ejercicios , y áspero modo de vida de esta Santa Congregación , tubo por conveniente abrazar con especial amor, y distinción esta Venerable Comunidad. Nombró por su Visitador al Señor Don Josef López de Baena, Prebendado de la Santa Iglesia Catedral de esta Ciudad, Varón en cuya alabanza debiera correr la pluma muchas paginas, si su modestia no pusiera unos duros grillos al amor , veneración , y fidelidad, que le profesa mi corazón con el justísimo motivo de sus altos méritos , conque el Cielo (á quien sea toda gloria . y honra) le ha enriquecido colmándolen d a TM * ' Pruc*encia ' ac ^ rto, y expe-

Enterado pues dicho Uustrisimo Señor

de

de cuánto pradicán con admirable exemplo estos Santos Ermitaños, tubo a bien añadir algunas Constituciones para perficionar su te-ñor de vida : su contenido comprehende once Capítulos en la forma siguiente.

i. Que oigan Misa, y reciban los Santos Sacramentos en el Oratorio de la Congregación.

i. Que de la Cocina de la Comunidad les lleven la comida á los tornos de las Ermitas.

3. Que a los toques de la Campana del Oratorio acompañen las de sus Ermitas.

4. Que no pernote persona alguna de qualquiera calidad , ó estado, que sea en el Desierto.

5. Que ninguna muger pueda entrar en el Desierto sin licencia del Señor Obispo.

6. Las fiestas de los Santos Padres se celebren sin concurso de Gentes, con devocion, y quietud.

7. Que el Hermano destinado a la Hospedería se retire al Desierto mientras no sea necesario en ella.

8. Que con la Hacienda de Pedrique, V con el trabajo de sus manos se mantengan sin pedir limosna.

Se señalan los dias, en que han de tener patente el Santísimo Sacramento. %

, o. Señala la hora en que han de ir a la Iglesia por la mañana todos los dias.

II. Que los Pretendientes se mantengan en el Desierto dos, ó tres meses antes de tomar el Avito, hasta probarse , y ser probados.

Todas estas saludables, y prudentísimas Constituciones son las que en el dia inviolablemente observa esta Congregación con edificación de todos, y en honra, y gloria del Señor, que ha querido traerla á este estado desde tan remotos siglos.

CAPITULO XX.

EXERCICIOS, Y ESTADO ACTUAL DE esta Congregación.

T¿AS Ciudades famosas á penas se puede rastrear donde estubieron : las Monarquías mas soberbias se han convertido en humo, y en vanidad. Ni lo que fué Roma aquella Señora de casi todo el Orbe permanece : y solo algunos rastros , despojos del furor, y de los

C e si-

siglos se suelen descubrir, olvidados, destrozados, y despreciados entre ruynas , po]vo y cieno: una generación pasa, otra viene- unos tiempos huyen, otros se acercan, todas] las cosas son nuevas: lo que fué ya no es y todos los momentos se renuevan. Solo permanece, y permanecerá para siempre la palabra de Dios : los Cielos, y la tierra pasarán pero lo que Dios protege, lo q determine permaneciese, lo que pende de su voluntad, de su promesa, de su mano, estará firme contra todas las olas de las persecuciones, contra las furias de los tiempos, y contra todo el furor del infierno.

Tal parece ser el Desierto , ó Yermo de la Sierra de Cordoba : en los remotísimos tiempos, y principios de la Cristiandad tubo á bien este Señor Dominador de todos los tiempos se estableciese , como exemplo de lo que puede su misericordia en el lodo frágil , elevando los hombres á la clase de espíritus, y fortaleciendo la carne sobre todas las cosas criadas. Por un modo invisible se mantubieron entrevarías persecuciones dominados de Naciones barbaras, yá pesar de los siglos ha llegado hasta nuestros tiempos. Con el dulcísimo beneficio de la paz, y pureza, que
lo-

jõora la Religión en este afortunado País, abrió camino la divina providencia para perpetuar esta semilla, que sembró para nuestro consuelo, y utilidad , y queriendo cultivarla , como buen labrador embió á tiempo oportuno laboriosos operarios, que la labrasen , y cultivasen, para que dé los abundantes frutos de virtudes , que admiramos. Ya los Señores Obispos Pazos , y Portocarrero los destinaron baxo su protección , y obediencia. Ya el Señor Mardones los dirige, enseña , sujeta , ordena , y gobierna con santas, y saludables leyes, formándolos en Cuerpo, y Congregación, de modo, que se uniese en uno la vida antigua Eremítica con la Cenobítica. Ultimamente los Señores Obispos Siuri, y Yusta, añaden , reforman , y perfeccionan esta obra, que por sus mismos progresos se reconoce obra del Altísimo plantada para lustre de la Iglesia de Cordoba, regada por el Espiritu-Santo, y multiplicada por el mismo Dios.

Debemos tener presente esta extraordinaria Providencia , para que Ja alabemos, veneremos , y creamos , que esto es obra de Dios muy superior á quanto ofrece la ordinaria serie de las cosas quando vemos al mis-

mo

«*3 6 YERMO DE

mo tiempo, que los mas poderosos establecimientos., los mas soberbios edificios , y ^do lo que se miraba con rayces profunda;, sin que pudiera tocarle el colmillo del tiempo , todo se vé faltar, y deshacerse en humo , ó como el polvo, que levanta el viento de la faz de la tierra. Y al mismo tiempo vemos esta Congregación sin apoyo , sin arri-mo , sin protección , pobre, austera , sola , y sin otro amparo, que el del Cielo caminar de dia en dia á mayor perfección , y mas firme establecimiento.

Hemos visto lo que las Constituciones extractadas en los Capítulos antecedentes previenen, y de su rígida , y fiel observancia se manifiesta la perfección, que se observa en aquel Venerable Yermo ; pero aun no Jo he dicho todo, y queda que decir lo más. No se han contentado los Venerables habitantes de esta soledad con pra&icar lo que las Constituciones les ordenan; siuo que su tenor de vida es mucho mas admirable, su distribución, ó exercicios llenan de admiración (y en una palabra) Dios conserva en esta Congregación un exemplo praético de aquellos antiguos habitantes de la Tebayda, Nitría , y Palestina , para que se vea, que

su

gu mano no se ha abreviado, y que el es el Dios, que lo edifico, y lo mantiene.

D ' Es necesario en este Capitulo hacer una breve descripción del modo de vida, que en el dia se observa en este Yermo, no solo en fuerza de las Constituciones , sino por el santo fervor, que siempre ha rayado sobre las dichas almas de sus havitadores. Es verdad, que trasciendo las leyes de Ja cronología ; pero me es preciso hacerlo asi haviendo de manifestar los efeos de las Constituciones , y el estado espiritual de aquella Congregación desde que se elevo a formar Comunidad.

Antes de todo es conveniente anotar, que los Ermitaños havian vivido siempre en Cuevas, y Ermitas separadas , y distribuidas en la falda de la montaña entre la Alvalayda, y Convento de la Arrizafa, hasta el principio de el presente siglo, en que se trasladaron á la cumbre de el monte distante una legua de Cordoba, y á su vista. En este sitio hay un cercado alto, como de media legua de circunferencia , y dentro, y en medio de él está una Iglesia Oratorio con deposito del Santísimo Sacramento dedicada á María Santísima nuestra Señora Madre de Dios

con

«*3 6 YERMO DE

con el titulo de nuestra Señora de Bolo Patrona dulcísima de esta Santa Congregación. Unidos a la Iglesia hay unos quartos para el Capellán , que es un Sacerdote, que administra los Sacramentos. Por toda la peña, diente del monte , y dentro del cercado estan distribuidas las Ermitas en numero de doce distantes entre si, como un tiro de fusil, y cada una está en medio de un cercado de piedra suelta, como de veinte vara de travesía , y con un torno pequeño para introducir la comida sin comunicar al que la trae. Las Ermitas se reducen a dos estrechas separaciones, como de á dos varas en quadro, la primera para el trabajo de manos, y la interior para dormir , y orar. Tienen una torre pequeña con su campana, la que tocan siempre , que lo hacen en la Iglesia , que es nueve veces al dia , según se dirá despues.

La cama son tres tablas para evitar la humedad , una zalea , ó pellejo de Carnero, una manta para cubrirse, y una almohada de paja. No tienen muebles algunos, sino es algunos libros devotos , é instrumentos penitentes , algunas estampas , candil , alcuza, cantaro , y un plato barreño de barro, o dormiilo

niIIo de madera para comer, y beber, aunque algunos comen en el puchero, que les traen, y beben en el cantaro.

El vestido es un saco, ó Avito , y manto de paño pardo basto , la camba ; y calzones largos de estameña de lana la mas basta, sin chupa, ni lino alguno, están ceñidos con una correa , las piernas desnudas, y en los pies alpargates de esparto basto, barba larga, y peladas las cabezas.

La comida es un potage en esta forma. Los Domingos , Martes , y Jueves Garvanzos : los Lunes, y Viernes Havas con cascara, los Miercoles, y Sabados Lentejas, y algún dia clasico se añade el Bacallado. Esto una vez al dia, que es á las once, sin cena, ni desayuno. No pueden comer carne, manteca , huevos, ni leche, ni beber vino, ni tomar tabaco. El pan es bien basto, se amasa cada diez dias en el Desierto, y de él toman todos ios Domingos lo que les parece para toda la semana.

Sus exercicios son levantarse á Jas dos de la mañana, á cuya hora toca la campana de la Iglesia, y cada uno corresponde con la suya. Rezan Maytines , y Laudes del Oficio de nuestTM Señora. Despues tienen una

hora

hora de oracion leyendo antes un punto de y Pasi3n de el Se1or, y despues rezan una parte de Rosario. A las quatro se recogen y ^ las cinco, y media al toque de las campa,la se rezan las Ave Marias, y despues Prima y Tercia. A las seis de la ma1ana se toca l Misa, y se juntan todos en la Iglesia, donde practican otros ejercicios en Comunidad. En esta ocasion es solo quando se ven todos- pero no se hablan : llevan el puchero vacio, el cantaro, 3 alcuza si necesitan agua, 6 aceyte. Vueltos de Misa cada uno 3 su Ermita con brevedad tienen media hora de lecci3n espiritual, y despues se ocupan en el ejercicio de manos, el qual es de la calidad , y ocupaci3n , que el Superior le manda , que suele ser hacer cruces, cilicios, disciplinas, 6 alpargates, y engarzar rosarios.

A las diez , y media de la ma1ana dexan el trabajo rezan una parte de rosario , y despues Sexta, y Nona hacen el examen de conciencia, y 3 las once se toca la campana, y reparte la comida por los tornos, y hasta las dos se ocupan en lo que cada uno necesita. A las dos rezan Vísperas, y Completas,

• • •
y se ocupan hasta Jas tres en lecci3n espiritual. Desde esta hora hasta las cinco ^{menos} ~~quar~~

Parto vuelven al trabajo de manos. Sígnense después ejercicios espinales, que - rezar una parte de rosario, leer un punto de meditación, y una hora de oración siguiéndose las disciplinas en Miercoles, Viernes, y Sabado de todo el año, la Quaresma, y Adviento, que comienza dia de todos Santos. Lo que sobrare desde dicha hora hasta las nueve lo gastan en algún descanso, honesta recreación, ó lo que les ordena su padre espiritual, pues cada uno tiene el suyo, que deben ser hombres virtuosos sabios, y experimentados en el trato espiritual, cuya persona debe constar al Hermano mayor.

A las nueve despues del examen de conciencia, y a 5to de contrición se recogen, tocando antes la campanita en correspondencia al toque, que á aquella hora se hace en la Iglesia, y asi descansan hasta las dos de la mañana del dia siguiente.

Comulgan quatro veces en cada semana, y mas todas las fiestas de el año, y las octavas de todas las solemnidades. Seis veces en el año se manifiesta el Santísimo Sacramento, á cuya adoracion concurre toda la Comunidad, como también todos los dias diez y nueve de cada mes dedicado á la memoria,

y transito de mi amabilísimo Patrono el Señor San Josef.

Siendo esencial á la vida solitaria el retiro , y abstracion de todo comercio humano , les está prohibido entrar los unos en las Celdas de los otros. Y mucho menos entrar en ellas hombre alguno seglar sin expresa licencia, y gravísimo motivo. Las mugeres de qualquiera grado, ó condicion que sean , tienen pena de excomuni6n mayor por entrar en el cercado. No pueden baxar a la Ciudad sin grave, y notoria necesidad , debiendo venir dos, y no solo uno , ni pueden comer en sus casas , aunque sean de Padres, ó Hermanos. Y al fin la pobreza se observa con tanto rigor , que nadie puede, ni retener, ni dar, ni tomar cosa alguna , sin que conste al Hermano mayor, quien recibe todo lo que regalan, y producen las labores de manos, y el Ermitaño nada puede tomar, y les provee de todo lo necesario: ni aun pueden escribir, ni recibir cartas sin licencia , y á sabiendas de el Hermano mayor , y los que se hallan enfermos baxan , como verdaderos pobres á curarse en el Hospital General. Este es un breve diseño de la austeridad , perfecci6n, y tenor de vida de esta Santa Congregaci6n

muy

muy conforme á el espíritu de los primeros siglos, como ahora veremos.

CAPITULO XXI.

REFLEXIONES SOBRE E L MODO DE vida de nuestros Ermitaños.

{""^S constante, que la santidad, que respiran las Constituciones , y tenor de vida de nuestros Ermitaños expuesta en los Capítulos antecedentes son en si mismas admirables sin necesidad de reflexiones. Pero me ha parecido formar algunas para autorizar mas este modo de vida, porque como dice Aulo Gelio lib. 5. nat. no nos es bastante decir los hechos , y referir las acciones , sino es demostrar la razón , y fundamento que tienen.

Aquellos primeros fervores de los primitivos Cristianos , que tanto llenan de admiración nuestros espíritus , y de que tanto han rebasado la corrupción de los siglos ha querido Dios mantener entre nosotros para ostentación de su poder, y misericordia , para hervorizar nuestra tibieza, y para que le alabemos

bemos en todas sus obras. Despues de la p^a de la Iglesia en tiempo del Grande Constan- tino se fueron relajando las costumbres , y i³ paz produjo una amarguísima amargura. p^{cro} la divina Providencia perpetuo aquella p^{er}, feccion en los Monges , ó Solitarios. Lagl persecuciones , que se havian padecido (dice el antiquísimo Escritor de las Aftas de San Pacomio, que expone Pagi en Ja critica de Baronio año de 308.) dieron principio á la vida solitaria en lo mas oculto , y retirado de los bosques. Alli mismo se introduce á Pacomio, refiriendo, que en aquellos princi- pios no havia Cenobios, si no que cada uno se exercitaba en la vida Monastica privada- mente , y sin dependencia los unos de los otros.

Este antiquísimo testimonio además de confirmar la antigüedad remotísima de nues- tros Ermitaños prueba , y aprueba su primi- tivo tenor de vida , que llevamos expuesto. Estos son propriamente los antiguos ascetas, que se exercitaban en Ja contemplación sin dependencia Jos unos de Jos otros. En Elias* Eliséo,el Bautista, y los antiquísimos habi- tadores del Carmelo, tenemos un luculentissi- mo testimonio de la vida solitaria, que imi-
taron

«ron Antonio Pablo Pacomio, é Hilarión. Pero en esta consideración no deben llamarse Monges hasta que hubo regla, vida común, especial vestido , exercicios, y oficios en ciertas horas. El gran Patriarca de Jerusalén San Alberto halló a los Ermitaños del Carmelo, como estaban de tiempo immemorial nuestros Ermitaños de la Alveyda, y queriendo reducirlos á vida Cenobítica les dio la admirable regla primitiva, que se observó en muchos siglos, poco distante de la que hoy observan nuestros Ermitaños, y se deduce de sus Constituciones, y la que en estos tiempos renovó la gran Madre, y excelentísima Santa Teresa de Jesús.

Havia entre los antiguos solitarios diversas clases. Ya vivían solos , y distantísimos, y aun ignorados, como el grande {pablo , Hilarión, y otros ; ó ya vivían en la Soledad poco separados los unos de los otros en privadas celdas, ó cavernas , cuevas , ó tabernáculos; y entonces á todos estos se llamaba Laures, por un común nombre, como dice Evagrio (lib. i. cap. ai.) siendo estas imitaciones, ó agujeros de la tierra tan estrechos en longitud , y latitud , que á penas podían estar en pie , ó acostarse. Debemos

pues

«*3 6 YERMO DE

pues vór en nuestros Ermitaños una perfectísima Laura, como cuevas , ó tentorios semejantes á lo que describe Evagrio : con ió que se demuestra no solo ser de un mismo origen sino se autoriza su modo antiguo de vivir.

Huvo también otros Eremitas , que llamaban Sarabaytas, que eran los que vivían dos, o tres en una Celda á su arbitrio, y sin dependencia: á estos llama San Geronimo peste, y contagio de la Iglesia , y declama agriamente contra ellos (Epist. 21. ad Eustoq.) Esta peste quiso Dios no contagiase jamas á nuestros Ermitaños, pues nunca vivieron dos juntos: vivían con notable distancia , y observaban con rigurosísimo escrupulo el estar dosi juntos , ni aun la entrada de los unos en las Cuevas de los otros.

Conociendo pues los antiguos solitarios, que para ayudarse mutuamente en las necesidades era convenientísimo vivir en compañía unos con otros , por quanto el Hermano ayudado de otro Hermano, es como una Ciudad firme, hallaron el medio de congregarse con cortas separaciones baxo de una Cabeza, o Superior unidos en una vida común, siendo los bienes comunes, unos los ejercicios , y
mo-

modo de vida. A estos Monges llamaron Cenobitas, ó Synoditas, y este es el nombre de las Religiones. Llamaban* también *UnceJentes*, porque se apartaban de el mundo, y renunciaban todas las cosas. Otros les llaman *Quiescentes*, ó Quietistas, porque profesaban una vida secreta , quieta , y separada. Asi Justiniano nov. 5. cap. 3. Otros les llaman *Continentes* por la temperancia, y continencia , que profesaban. Asi el Concilio Cartaginense 3. Otros les decían *Renunciantes*, como se vé en Paladio (hist. laus. cap. 15. y Casiano Collat. lib. 4.) Otros los nombraban Filosofas, como sequaces de una verdadera Filosofía Cristiana. Asi Teodoreto lib. 4. cap. 28.

Por estos , y otros nombres , que pueden recogerse de los antiguos Escritores se manifiesta la profesion de los antiguos Monges Cenobitas. Eran pues unos hombres desengañados, que havian renunciado el mundo, todos los bienes, y delicias de la tierra como vanas, y transitorias, dedicados solo á la contemplación de las cosas Celestiales , y mortificando sus pasiones con asperezas y

el oficio del Monge no era enseñar, sino vivir.

rar. Por esto eran solo legos, y no havia Sacerdotes en aquellos principios, como sucedia en nuestros antiguos Ermitaños. Con el tiempo se estableció , que en los Monasterios, que estaban lexos de las Ciudades internados en los Montes , y en los Bosques , sin recurso proximo á las Iglesias Episcopales , 6 Parroquiales huviese un Sacerdote para el consuelo espiritual, y ocurrentes necesidades. Casiano dice, que el Monasterio de Scytia en Egipto tenia dos Sacerdotes Panudo , y Daniel á quien viviendo aquel eligió éste (collat. cap. i.) Asi se practicaba en los antiguos Monasterios de Cordoba, como consta de varios pasages de San Eulogio especialmente hablando del Santo M. Fandila, Sacerdote del Monasterio de la Peñamelaria. El Herege Euclides era Sacerdote de un Monasterio de Constantinopla. Y con la sucesion de los siglos se vio ser los Monasterios Seminarios de los Clérigos, y sacar de ellos a los Obispos. Esto es lo que hoy se practica entre nuestros Ermitaños teniendo un Sacerdote para ministro Sagrado de los Sacramentos , y de el Altar.

4 T

Las Reglas de San Pacomio, y San Basilio nos dan testimonio de que los antiguos

. « i

Mon-

jVlconges no tenían voto alguno, por lo que en aquellos remotos siglos, aunque Cenobitas no eran formalmente Religiosos, cuyo constitutivo son los votos. El gran Basilio (*Epist. can¹- can. 19.*) confiesa, que en los Monges no hav'ia profesion; pero que tácitamente se obligaban al Celibato. Sin embargo el mismo Santo ((*Serm. de instit. monach.*) dice, que el que «e (ofrece á Dios en la vida Monastica sí después se vuelve al siglo comete una especie de sacrilegio haciendo hurto á Dios de si mísmo. Esto mismo es lo que observan hoy nuestros Ermitaños, no ligándose con votos, ni constituidos en la formalidad de Religiosos ; sino guardando el antiquísimo tenor de vida de los tiempos de San Pacomio, y San Basilio.

No obstante, que en los antiguos Monjes no havia votos formales de pobreza, obediencia , y castidad , observaban estas partidas con la mas estrecha, rigurosa , y escrupulosa puntualidad aun con mas esmeros, que- si fuesen votadas. En primer lugar h

aunque voluntaria era rigorosísima,

bam Hilarión, como consta de San Geronimo, y 'Sozomeno , siendo muy rico , distribuyo «u*» bienes á los pobres para comenzar la vi-

«*3 6 YERMO DE

da Eremítica. Paulino, hijo de un poderosísimo Senador , y Tarasia su muger (escribe San Paulino Obispo de Ñola) por comun consentimiento distribuyeron a pobres sus abundantes bienes por seguir la vida Monástica. Era pues provervio entre los Monges, que el que busca, ó retiene posesiones en la tierra, no merece el nombre de Monje. San Geronimo en la Epist. 2. á Nepociano se lastima de ver algunos Monges mas ricos en la soledad , mas delicados , y regalados, que lo fueron en sus casas. Los Monges de Egipto fueron rigidísimos en esta partida: no querían posesiones, ni mas bienes, que aquellos, que eran necesarios para el cotidiano alimento,

Sin embargo, no faltan exemplos de algunos antiguos Monges, que conservaron en si algunos bienes, ó para socorrer necesidades , ó para otros usos piadosos. Paladio (*bistor. laus. cap. 15.*) refiere de dos hermanos Paesio, é Isaias, que determinados á seguir la vida Monastica, uno de ellos repartió toda su hacienda á los pobres, á los Monasterios , y á las Iglesias, manteniendose con el trabajo de sus manos, y el otro retubo todos sus bienes, con los que edificó un Monasterio,

rio y juntando algunos pocos Monges, que quisieron seguirle , se dedicó a hospedar-coa cristiana caridad a los Peregrinos enfermos, y viejos , y socorrer á los pobres. Pambo celebre Monge de Egypto preguntado qual de estos hacia vida mas perfetfa respondi6: que ambos eran perleros para con Dios. El uno el santo oficio de Abrahan, y el otro imitaba el santo zelo de Elias , ambos con el fin de agradar á Dios.

Esta pobreza observada con tantos esmeros obligaba á los Monges á mantenerse con el trabajo de sus manos, según lo practicaba el Apostol. No querian ser carga á nadie , molestando con limosnas , y con el trabajo guardaban sus almas libres de las crue- lísimas tentaciones de Satanás, por lo que (dice Casiano) era proverbio de aquellos antiguos Monges: que el que estaba trabajando podia ser tentado de un demonio 5 pero el Monge ocioso era acosado de innumerables espíritus malignos , y el que comia del pan ageno se debía reputar por un defraudador de ios bienes de los pobres. A la verdad el ocio es uno de los mayores males de el mundo. Este es el motivo de la gravísima perversión de los Magnates , y Señores, cuya ociosa, de-

«*3 6 YERMO DE

delicada, y frugal vida les acarrea el mase», candaloso, y vil manejo. Mi Maestro Santo Tomas en su divino libro de erudición d Principes (*lib. 5. cap. 3.*) dice : como los Señores no ganan la comida con el trabajo corporal, como los demás hombres les es necesaria la ocupacion en las letras , y estudios, que los ocupen, instruyan , y perfeccionen. Ojalá se observase este divino consejo.

Los Monges, que no sabían trabajar de manos se ocupaban en otros ejercicios piadosísimos en utilidad de los proximos, juntando la vida aética con la contemplativa. De un cierto Monge llamado Apolonio escribe Paladio , que haviendose retirado á los desiertos de Nítría despreciando el mundo, y todas sus cosas, no sabiendo exercer arte alguna , ni letras, compró en Alexandria varios generos de medicinas, y en veinte años, que vivió en la soledad los componía, y repartía á los enfermos.

Esta pues es la rigorosa pobreza, que hoy observan nuestros Ermitaños, no teniendo cosa propria , ni pudiendo retener en si la mas mínima , y ocupándose en el trabajo de sus manos en imitación á los antiguos, costumbre heredada de ellos, y que siempre

se

se practicó en este Yermo con los mayores esmeros, v admirable observancia.

La obediencia en los antiguos Monges, aunque no votada era la principal virtud, según testimonio de San Geronimo: *prima apud eos confederarlo erat obedire majoribus , quidquid jusissent facere* (*Epis. 2.2. ad Eustoch.*) El gran Padre de los Monges San Benito dice en su regla, que la obediencia debe ser *sine mora, non tepidé , sed bilaritér* ,(esto es) sin tardanza, sin pereza , y con alegría. Todos aquellos antiguos Padres llaman a la obediencia ciega, porque jamas se ha de examinar por el que obedece la razón, motivo, ó fundamento de lo que se manda, sino caminar sin detención á la execucion.

Para el exercicio de esta virtud , alma del estado Monacal , luego que los Eremitas pasaron a unirse en vida común , ó Synodita establecieron un Superior, a quien obedecer. Llamabanle comunmente Abad, ó Padre : otros le nombraban Decano, y otros le decían Archimandrita, por ser Custodio del Rebaño de el Señor. Como la pobreza era cultivada con tanto esmero, uno délos principales cargos del Abad era recoger el fruto de el trabajo, de manos de los Monges5 pero

no

no lo retenia en su poder, sino que lo pasaba á manos de un Economo , y este tenia obligación de dar cuenta todos los meses á el Abad. Asi consta de San Geronimo (*Epist. ad Eustoq. cap. 15.*) Al Abad pertenecía la distribución de los Divinos Oficios, la dirección de la disciplina Monastica, y la reprehensión , corrección , y aun castigo de los Monges, que faltaban a su obligación , y para unir á todos en un mismo tenor de vida el gran Padre San Benito prescribe en su regla las horas en que sus Monges se han de ocupar en el oficio de manos, y en los oficios sagrados, de modo , que solo queda al Abad la administración de este cargo: eran al fin los Abades, como dice el mismo Santo , no solo superiores, sino como Padres, y Pastores de el Rebaño, y como tal añade el Santo, debe creer el Abad tiene á su cargo aquellas almas para gobernarlas, y dar cuenta á Dios de ellas, por lo qual debe ser exaéto en el cumplimiento de su oficio, e ir delante de todos. De todo esto se vé con claridad la uniformidad, que tienen las antiguas practicas con la presente, que observa nuestra Congregación en todo lo dicho, pues guarda á la letra estas leyes santas, y

basta

hasta el señalamiento de Economos para la administración de sus pobres bienes.

En quanto á la castidad era esencial á todo Monge , y se guardó siempre con el mas escrupuloso cuidado, porque esta es la virtud, que debe lucir mas en un Monge, y la impureza es el mas feo borron de la vida mas austera. Porque á la verdad ¿ A que fin se dirigen los exercicios de penitencia , aspe-
reza , cilicios , disciplinas , ayunos , vigili-
as, pobre vestido, y dura cama , meditación, ora-
cion continua, frecuencia de Sacramentos,
sino para que los hombres por la pureza se
acerquen mas a los Angeles ? Asi habla San
Geronimo (*Epist. ad Paulin.*) Asi se declara
el Concilio Calcedonense (*Canon 16.*) y otros
muchos.

Por esta razón no eran admitidos á la
vida Monastica los casados, como no lo eran
los Siervos, ó Esclavos sin licencia de sus Se-
ñores. Del mismo modo el hombre conjuga-
do no es dueño de si mismo , y sin expresa
licencia de su muger no podia ser admitido
a la sociedad Eremítica. San Paulino de Ñola
celebra á Ammon, y á su muger Tarasia,
que por mutuo consentimiento se dividieron,
y entregaron a la vida Monastica, y el mis-
mo

«*3 6 YERMO DE

mo Santo reprehende agriamente algunas. geras, que sin consentimiento de su mari^J llevadas de un falso fervor ofrecían castidad De cierto Teonas refiere Casiano , que de.\6 la muger, y se retiró á la soledad , lo q_{Uc} aprobaron los Padres del Desierto de la Scitia. No sucedía asi con los hijos de familia, que podían retirarse á los Monasterios sin licencia de sus Padres. Es verdad, que esto estuvo prohibido algún tiempo; pero el Concilio Gangrense (*Can. 16.*) condena esta costumbre, ó prohibicion, como originada del Herge Eustaquio.

Para la observancia de estas virtudes, pobreza , obediencia , y castidad, que con tanto rigor cultivaban los antiguos Monges concurría la pradVica , y exercicios de una vida austera, y penitente. En primer lugar el vestido era pobrisimo , humilde , y abatido. Debían pelarse, y no criar cabello para distinguirse de los Seglares 5 pero les era prohibido raerse la cabeza para no asemejarse a los Sacerdotes de la Diosa Issis. Los Monges Tabanenses en la Tebayda discípulos del gran Pacomio tenían un cierto, y determinado vestido, pobre, y roto, conque se distinguían de los denns. Casiano (*Coll. cap. 11.*) habla de esto,

«to, y hace memoria en varias partes de las correas. ó cingulos , de las cogullas , o capí-Has, las coronas, capas, ó melotas de pieles : hace mención también de ios Colubios, que eran como Sotanas. San Geronimo (*de laudib. Assell**) dice , que esta gran Santa vestida de una túnica, ó avito hasta los pies se consagró de repente á el Señor , y hablando de Rustico , dice, que el pobre , y despreciable vestido , aunque sucio es prueba de un alma muy limpia, y una túnica vil, ó abatida es indicio del desprecio del siglo. Este vestido de túnica, cogulla , ó capilla era en aquel tiempo indumento, ó vestido de la gente rustica, y á los Monges se les permitía el escapulario en vez de cogulla , porque no estorvase el trabajo de manos: asi consta de la Regla de San Benito. Ultimamente el mismo Casiano habla también de los calzados , que eran bastos, abiertos, y solo lo bastante para la defensa de las injurias del terreno , y por la misma razón el rigor de los fríos del invierno no permitía , que viviesen solo con una túnica sin capa encima.

Esto es quanto consta del vestido de los antiquísimos Monges del Oriente ; pero el mismo Casiano en el lugar citado confie-

sa , que este vestido no era usado en el ftJ cidente. Sin embargo en esto mismo tenenio* j una prueba del antiquísimo origen de nue\$a tros Ermitaños, quienes desde los mas remol tos tiempos visten , y se manejan casi del mismo modo, que los Monges del Oriente de donde traen el origen , como fundación de* nuestro Osio, según llevamos establecido, y en estas memorias conocemos, que nuestros Ermitaños es el rastro casi único , que ha quedado en la Iglesia de las primitivas prac ticas de los mas fervorosos Cristianos.

La mas admirable uniformidad de nues tros Ermitaños con los Monges antiguos de la Tebayda, y Palestina esta en los exerci cios , y tenor de vida en que ocupaban el dia, y la noche. Su ocupación era la ora cion , meditación , y las divinas alabanzas, especialmente los Monges de Egipto no acos tumbraban rezar las horas canónicas, ni los demás ejercicios todos juntos, ó en coro; si no que cada uno se ejercitaba en estos santos ministerios en su Celda solo: asi lo dice Ca siano (*instir. lib. 3. cap. 4.*) De modo , que en el retiro de sus Celdas pasaban el dia, V la noche en la meditación de los Psalmos, y demás Esciipturas, y en el ejercicio de ma nos,

CORDOBA. CAP.XXII.

añadiendo Jas oraciones, y preces, que Nenian de costumbre. Pero todos rezaban, oraban, y trabajaban á una misma hora, y un mismo tiempo, y al sonido de campana. *Apud tilos* (dice Casiano) *hxc officia , qux Domino solvere per distinctiones borarum , & temporis intervalla etiam admonitione sonitus compulsoris adigimur ,* £s?c. Solo se juntaban todos los dias por la mañana á la hora de tercia, y los dias de comunión lo hacían en Comunidad. Alternaba la oracion con el ejercicio de manos excepto los dias festivos, que solo se ocupaban en la oracion, de lo que es Autor San Geronimo (*Epist. ad Eustoq.*) Este fué el modo de vida de San Hilarión , según el mismo Santo Do&or, y este fué el que practicaron los Santos Anacoretas Amonio, Marcos, el Joven Erón , Serapion, y otros, que menciona Paladio. Ei Abad al fin solía juntarlos á la oracion á hacerles sus platicas , corregir los defectos notorios, y excitarlos al fervor.

Esto pues es puntualisimamente en todas sus partes lo que por divina piedad conserva Dios entre nosotros á pesar de la tiranía de los siglos. Pero aun es mas admirable esta uniformidad en una reflexión , que voy

á

a exponer. Nuestros Ermitaños no solo la constitución , sino por una antiquísima costumbre se levantan a rezar el Oficio Divino" y al ejercicio de la oracion á las dos de madrugada en todo tiempo , y asi permanecen hasta las quatro ocupados en las alabanzas de el Señor. Si reflexionamos bien las costumbres , y distribuciones de todas las Comunidades encontraremos, que en todas las horas de el dia , y la noche se esta alabando á el Señor nuestro Dios , y solo en las dos horas, que pasan entre las dos , y quatro de la madrugada no hay Comunidad Religiosa, que se ocupe en este santo ministerio. Unas comienzan á la oracion, ó principio de Ja noche : otras comienzan los Maytines a las ocho: otras a *las diez*, y otras á las doce de la noche , y al fin se levantan por la mañana unas á Jas quatro a las cinco otras, y otras a las seis, de modo, que Ja noche toda en diversas casas de oracion esta distribuyda , y empleada en las divinas alabanzas. Solos pues nuestros Ermitaños son los que llenan el dicho vacio de las dos á las quatro de la mañana, y por su ejercicio está Dios alabandose sin intermisión.

Esto me trae á la memoria unos Monjes,

CORDOBA.CAP. XVIII. 13

que havia en Constantinopla , que ^{11**} mahan en Griego *Acemetas*, que quiere decir *Insomnes*. En este Monasterio se dividían los Monges en tres porciones , y cada porción mantenía el Coro, Rezo Divino, y oracion por ocho horas. Acabadas estas entraba otra porcion por otras ocho , y despues la tertia porcion por las otras ocho restantes, de modo, que entre todas tres porciones formaban una continua alabanza á Dios. Baronio (año de 459.) hace mención de estos Monges , y dice fué su fundador el Abad Alejandro , y su dicipulo Marcelo (á quien Niceforo llama divinísimo) fué su propagador. Studio, Varón Consular de Roma muy poderoso, y de la principal nobleza llamado de Dios se retiró á hacer vida Monastica, y pasando de Roma á Constantinopla se unió á estos Monges, que por la excelencia de este grande hombre se llamaron desde entonces Studitas , como lo dice Niceforo (*lib. 1 j. cap. 13.*)

1 I r < M M

Admiremos pues la divina piedad , y altísima Providencia de nuestro Dios, que por medio de sus Ermitaños, que ha conservado su mano entre nosotros ha ordenado, que en nuestra Ciudad (Pueblo que ha hecho especial-

cialmente suyo a fuerza de extraordinarios favores) permanezca una continua alabanza de su bendito nombre entre todos sus Siervos, y Siervas repartidos en las Comunidades , que la ennoblecen, y honran, llenando el numero de horas con la distribución de horas, que sin exemplar tienen nuestros Ermitaños.

Caso semejante se encuentra en la vida de nuestro insigne Cordobés el Venerable Señor Don Juan de San Clemente , Arzobispo de Santiago de Galicia. Este esclarecido Varón solia retirarse a su Iglesia , y postrado en oracion gastaba todas las noches dos horas comenzando á las diez, y concluyendo á las doce. Daba por motivo , que en aquella hora nadie alababa á Dios en su Ciudad, y porque no cesase la alabanza de la boca de los hombres havia elegido aquellas horas.

Volviendo a reflexionar sobre los ejercicios de nuestros Ermitaños si volvemos los ojos sobre las penitencias, mortificaciones, y ayunos, que practican, y han practicado de tiempo immemorial los vemos substancialmente uniformes a los Monges de Egypto. Estos (dice San Geronimo) hechos cargo de
que

mie SU oficio es llorar, ocupaban gran parte de tiempo en rígidas asperezas. Ayunaban todos los días hasta nona excepto el Sabado, y Domingo , y desde Pasqna de Pentecostes, en lo que sí hay alguna diferencia los exceden nuestros Ermitaños.

No dexaré de anotar, que los immoderados ayunos no fueron generalmente aprobados por los antiguos. San Geroniino escribiendo á Rustico dice , que le desagradan mucho los immoderados , y largos ayunos, porque tengo por experiencia (añade el Santo Do&or) que el iumento cansado, y debilitado , y sin fuerzas busca en el camino diversión, y se aparta de el. Este mismo consejo da el Santo Padre á la Matrona Leta. De este testimonio se vale el dulcísimo , y discretísimo San Francisco de Sales, mi amado Maestro (*introduc. 3. p. cap. 23.*) para encomendar esto mismo, el qual expone con altísimas , y prudentísimas razones. La falta de moderacion en estas mortificaciones suele inutilizar á los hombres, y San Bernardo por esta causa se arrepintió de haver sido alcun tiempo tan austero. Casiano (/ * „. Uh, ^

9J se explica por este difamen , firmando,

CS meJ^or una "cional refacción quotidiana

na

na con moderación , que los arduos , y largos ayunos por algunas temporadas , porque immoderada inedia no solo quebranta la constancia de el espíritu , sino que afloxa la eficacia de la oracion con la laxitud del cuerpo.

Es admirable, y casi divina á este proposito una sentencia de San Macario , que refiere Casiano. De tal manera (decía este Santo Padre) debe el Monge ayunar , como si huviera de vivir cien años , y de tal manera debe refrenar sus apetitos, y movimientos de concupiscencia, é irascible, olvidar las injurias, despreciar los agravios, las tristezas, dolores , y todo detrimento, como si huviera de morir en aquel dia. Este fué el dictamen de aquellos antiguos Padres, y este es el de los mas escogidos Modernos. Además del citado S. Sales, mi amantísima Madre Santa Teresa de Jesús (sin embargo de ser tan observante de los ayunos de su Regla, que aun estando enferma los guardaba) se enoja fuertemente con una Priora , porque ayunabamos de lo que le mandaban (*tom. de Cart. Cart. 36. ti. ii.*) El gran Maestro Príncipe de la vida ascética el V.P.Fr. Luis de Granada es de este mismo parecer : largamente se opo-
ne

CORDOBA.CAP. XVIII. 217

k los demasiados ayunos, y lo coloca por
i de los impedimentos de la devocion. (/o;».
ítima edición part. 2. de la devocion cap. 3.

s' M Vengamos yá al principal instituto de los antiguos Monges , que es el silencio, y el retiro por cuya razón elegían lo mas oculto de las montañas para su havitacion. E11 primer lugar los Monges EGYPCIOS observaban tanto silencio, que aun quando se juntaban en las horas señaladas en tan crecido numero no se hablaban unos á otro? sin grave necesidad , de lo que son testigos abonados San Geronimo, y Casiano en los lugares citados. Esto mismo es lo que siempre han practicado, y practican **hoy** con singular exemplo nuestros Ermitaños.

En quanto al retiro , y soledad vivian con una total independenciam de todo comercio del mundo , de tal manera, que el Monje que salía de su retiro , y se internaba en el comercio era notado, como tranagresor de su instituto. San Geronimo en su Epístola á Rustico reprehende severamente á los Monges , que vivian en las Ciudades. Instruyendo á Paulino le dice : si deseas ser lo que dices, y significa tu nombre (esto es) Solitario;

G g

qué

qué haces en las Ciudades, que son habitadas de muchos? El mismo San Geronimo Sozomeno cuentan , que el grande Antojasolia decir: a la manera, que los peces viven en el agua, de tal modo, que sacados de ella mueren, así los Monges luego que salen de la soledad , y se introducen en las Ciudades pierden la gravedad Monastica.

En conformidad á esto mismo la ley justificada titul. i. lib. 16. del Código Teodosiano manda , que los Monges habiten las bastas soledades, y lugares desiertos. Los Cánones 3.4. y 7. de el Concilio Calcedonense prohíben á los Monges mezclarse en las Ciudades, y negocios públicos, y seculares , siendo su oficio solo la oracion , retiro , y trabajo de manos. . -1

Sin embargo por algún grave motivo solían salir de la soledad. El grande Antonio, dice San Geronimo, á los ruegos de San Atanasio dexó el desierto, y vino á Alexandria para dar testimonio de la Fe con su presencia, gravedad de costumbres, con sus palabras, y milagros a fin de refutar á los Arrianos. De dos Monges Syros Afraates , y Juliano escribe Teodoreto, que dexando su soledad , y sus celdas vinieron á Antioquia en el

A ardor de una grande persecución, que pafect los Catolicos : filaron sus domicilios en la Ciudad: confesaban publicamente la ^ contra los Arrianos : confirmaban en ella a los Catolicos, que fluctuaban á los violentos impulsos de la persecución, y con públicos, y secretos congresos fueron de grande utilidad á la Iglesia, tanto , que el Emperador Valente, aunque Arriano, y acérrimo defensor de los de su SeCta, amedrentado con la Santidad de los Ermitaños, no se atrevió á hacerlos el menor daño.

Venían también á las Ciudades, y se presentaban en las Cortes para algún negocio grave , y utilidad de los proximos. Del grande Antonio (escribe Sozomeno) quesolian empeñarlo para con los Magistrados , y Jueces á fin de rebatir alguna injuria, y defender de alguna ofensa , ó pena. En tiempo de Teodosio el grande (escribe San Crisostomo) los Antioquenos cometieron el atentado de derribar las Estatuas Imperiales: recurrieron á los Ermitaños de las soledades vecinas, para que aplacasen la ira del Emperador, lo que en efeCto lograron de su gran piedad. Asi era atendida entonces la virtud.

Finalmente los antiguos Monges no te-
man

«*3 6 YERMO DE

nian profesión , entraban después de una eraa ta prueba de su vocacion, y por algún tieij po experimentaban aquel modo de vida { mo lo praótican hoy nuestros Ermitaños, era licito salir, y dexar aquel régimen de vik da, ó por algún motivo, 6 sin él; pero pJ ra volver á la vida Monastica necesitaban da, unas pruebas muy serias de su arrepentímien, I to, y constando éste, despues de largas pe, nitencias, se volvían a admitir, y no de otro modo.

He - manifestado en estas reflexiones la santidad, que contienen las leyes , y tenor de vida, que guardan nuestros Ermitaños. Ale ha sido preciso parar aqui algún tanto en el camino, que lleva esta historia , para hacer vér el aprecio, que se merece esta Congregación , y en su vista excitar á sus Profesores á caminar en su vocacion con fervor, y consuelo. Porque á la verdad establecida ya en vida Cenobítica esta Congregación , unidos todos en amor, y caminando al fin de su vocacion se llenaran de consuelo sus espíritus , y como aqui tomó principio este modo de vida común, es principio de una Epoca, desde donde se debe contar el estado presen-, te, y por eso merece toda nuestra detención

en

CORDOBA. CAP. XXI. 2 t I

n estas reflexiones. Concluyo con unas dulcísims palabras del dulcísimo Padre San Berillo debes advertir (escribe á un Amigo suyo) y alabar la grande asistencia, y misericordia de Dios al ver en las Congregaciones Religiosas unos hombres llenos de consucio, rebosando gozo sus almas, gustosos siempre, y alegres, meditando de dia, y noche en la ley del Señor, suspirando con frecuencia al Cielo , y levantando en la oracion sus puras almas á Dios.

CAPITULO XXII.

MEMORIAS DEL V. FRANCISCO DE Sta. Ana, primer Hermano mayor.

T

vida puramente Eremítica , que por largos siglos se havia profesado en las Montañas de Cordoba está *yx* reducida al estado de una vida solitaria ; pero con ei caracfler de Cenobítica, ó Synodita , unidos aquellos solitarios en un tenor de vida común baxo de ciertas leyes, ó reglas, y reconociendo un Superior inmediato, á quien obedecer. Y ya desde este tiempo (esto es) el año de 1613.

se

«*3 6 YERMO DE

se debe formar la Epoca de esta insigne nffl danza, y comenzar á contar el principio d esta Congregación, á quien desde este punt* compete propriamente este nombre.

Dios cuya amabilísima providencia bierna todas las cosas con sabiduría , y bondad ha tenido por costumbre poner á la fre_n, te de las Religiones todas (que quiere ap rezcan en el mundo para su edificación) uno hombres, que asistidos de su gracia , y fortalecidos con sus dones, han cimentado los edificios en solidez , y virtud. No elevó «a Pedro para fundamento de su Iglesia sin adornarlo de los dotes mas altos, y correspondientes para ser basa sobre que estriba tan alto , y santo edificio. A la verdad , como el superior por su elevación está á la vista , y observación de todos es un espejo, en quien los subditos miran á si mismos, y en quien deben emmendar sus defedtos. El Santo, y Sabio Expositor de la Sagrada Regla de los Carmelitas hace mucho alto sobre la voz Prior, conque se intitula el Superior : este (dice) debe ser Prior en el Coro, Prior en la observancia , Prior en los ejercicios , Prior en la santidad, y Prior en todo genero de virtudes. Y si el exempio solo de un Santo , dice

San-

Santo Tomas de Viilanueva (*Serm. deS Martino*) v su vida ha dado mas utilidad al mundo , que la numerosa multitud de libros, que hay escritos. La vida, y exemplo de un Prelado tiene un muy superior impulso para mover , y excitar á la imitación. Debe pues el Prelado estar adornado de excelentes virtudes, y sobre todo de una sabiduría , y prudencia del Cielo, porque como dixo el grande Nacianceno (in apolog.) es arte de las artes , y ciencia de las ciencias el gobernar hombres.

Haviendo pues dispuesto el Señor siempre lleno de misericordia , que nuestro Yermo se congregase en el tenor de vida común crió, y señaló por primera piedra , y fundamento al Venerable Hermano Francisco de Santa Ana, en quien resplandecieron con excelencias las virtudes , y dotes, correspondientes al fin, a que lo havia destinado Ja divina Providencia, de las quales vamos a hacer una breve descripción, sacada de los que escribieron, y fueron testigos de su vida admirable. Tales fueron en difuso estilo el Doctor Juan Perez de Castillejo Valenzuela, y Don Pedro de Cardenas con hermoso estilo, Y admirable método. Nació pues Francisco
de

de Santa Ana en un pequeño tugar del \
 zobispado de Toledo cerca de Alcalá de H"
 nares llamado Meco año de 1572. tieinppj
 en que cundiendo las heregias por la niayop
 parte de Alemania, y Francia , como una pes,
 te, ponía Dios en su Iglesia el defensivo de
 Varones Santos, que la ilustrasen , y con su
 santa vida edificasen. Sus Padres fueron Alon-
 so Marcos Manrique, y María Perez, perso-
 nas honestas, y honradas , aunque pobres
 que en la labranza de los campos comían el
 pan con el sudor de su rostro, como verda-
 deros hijos de Adán: eran personas piadosas,
 y buenos Cristianos , verdadera nobleza, y
 executoria, conque ganan los hombres el de-
 recho al Reyno de Dios. Tubieron tres hi-
 jos el mayor fué el Padre Fray Andrés de
 Alcalá, Monge Geronimo de el Monasterio
 de Guadalupe, y Redtor, que fué del Cole-
 gio de Salamanca , hombre de letras , y se-
 ñalado en virtud. El menor llamado Blas
 Manrique tomo el Avito en San Francisco,
 y el nombre de Fr. Blás de Ja Cruz, en cu-
 yo estado hizo una vida muy exemplar, y
 murió en opinion de santidad en Talabera de
 la Reyna.

Pasó la niñez en la casa de sus Padres
 bien

CORDOBA. CAP.XXII.

5ien criado, y manifestando en aquellos prr-
^eros movimientos una singular piedad , afi-
don, y deseo de servir a Dios , y guardar
sus mandamientos. Ocupado con su Padre en
los trabajos de el campo manifestaba la bon-
dad de su corazon huyendo los juegos, con-
versaciones , y tratos, que divierten, y per-
miten á los muchachos, y aun se notaba por
especial novedad no observada en tan tiernos
años, que de noche se apartaba de las gen-
tes , y oraba a Dios en la sinceridad, y ver-
dad de un corazon, que Dios criaba para si.
Y como la santidad del justo resplandece en
su rostro todos le amaban mucho, y coi es-
pecialidad el Santo Padre Fr. Julián , varos
de grande santidad, honor de la Religión
Franciscana, quien pasando con frecuencia
desde Alcalá á Meco a recoger limosnas lle-
vaba por compañero, y en su ayuda á nues-
tro niño Francisco , que era su querido, pues
los justos por una celestial simpatía se juntan,
y se aman.

El Hermano mayor Monge de Guada-
lupe queriendo por un orden de verdadera
caridad adelantar á sus hermanos, y aliviar a
cus Padres facilito llevarse á su Monasterio
a sus dos menores hermanos Francisco , y

H h

Blas,

Blas, donde ambos despues de las nri
letras estudiaron la Grammatica latina
aprendieron muchas practicas saludables/
aquella insigne escuela de Religión . y
servancia. Aficionóse nuestro Francisco, <¿1
mo tan piadoso á el estado Religioso , y
viera tomado el avito en Guadalupe si Ja-
circunstancias no lo huvieran estorvado. pero
no siendole fácil executar alli sus deseos pro-
bó , é intentó tomar el avito en el Monas-
terio de Guisando del mismo Sagrado Orden,
y quedaron frustrados sus deseos.

No obstante las repetidas repulsas, su
deseo de servir a Dios en el retiro de la Re-
ligión ardia mas en su alma, porque Dios lo
llamaba á la soledad , y no sabia á donde.
Pasó á Toledo, y en esta Ciudad tentó va-
rios caminos: pretendió en varios Conventos;
pero no siendo esto lo que Dios quería de
el, se llenó de desconsuelo con experimentar
la negación de sus deseos mas ardientes quan-
to mas negados. El Señor quería probar su
constancia, y ai paso que le infundia los de-
seos de vivir en Religión, le negaba el co-
nocimiento del destino, que le tenia prepa-
rado, para exercitar su paciencia , y su fer-
vor.

Arre-

CORDOBPA.CA.XXII.

Arrebatado del impulso de sus deseos, como otro Abrahan salió de su Patria, de su £asa, de entre sus Padres , y Parientes , y sin saber donde iba caminó buscando lo que no encontraba, y se dexó llevar del espiritu, que soplabá en su espiritu. Caminando sin destino vino á parar a la Villa de las Posadas, en cuyas cercanías halló una Ermita dedicada a María Santísima con el titulo de Bellarosa, en ocasion, que el Ermitaño á cuyo cargo corria, y que havitaba aquella soledad se hallaba enfermo en el lugar. Pretendió quedarse allí en servicio de la Madre de Dios, y en su retiro dedicarse a los exercicios de piedad , devocion , y mortificación, a que Dios lo llamaba. Fuele concedida su petición, y allí tomó el Avito de Ermitaño, y el nombre de Francisco de Santa Ana, y allí al fin se mantubo por espacio de quatro años con mucho recreo de su alma , exercitandola en oracion, penitencia , soledad , y retiro, y para no comer el pan ocioso, y servir de provecho á sus proximos, tomó á su cargo el enseñar la do&rina Cristiana, y empaparen santas costumbres á los muchachos hijos del Lugar, que le enviaban sus Padres para ser doctrinados.

«*3 6 YERMO DE

La buena opinion , que se ganó ent L aquellos vecinos le abrió puerta para serl^ muy provechoso, pues á él acudían á tom* consejo , y recibir consuelo de sus santas p_a labras en todas las ocasiones de aflicción de necesidad. El Cielo no quería, que estu, biese en él la gracia vacia, y sin fruto, le daba las dotes necesarias para emplearlas en aprovechamiento de sus proximos hallando gracia en los ojos de todos. Y para demostrar el Señor le eran agradables las ocupaciones de este Varón Santo hizo que por raro, ó maravilloso acaecimiento una fuente, que havia dentro de la Ermita, y havia mucho tiempo estaba seca se pusiese corriente por todo el tiempo, que nuestro Francisco havitó aquella casa.

Sin embargo de las santas ocupaciones, que aqui tenia nuestro Ermitaño muy conformes á las inclinaciones , que Dios havia sembrado en su alma aun mantenía sus antiguos deseos de profesar vida Religiosa, por un modo permanente en el servicio de Dios, y sin las contingencias de un estado amovible , y fácil de dexar: con este favor salió de la Ermita mencionada, y se encaminó a la Villa de Zafra, lugar principal de los Duques

Feria donde en un Convento de Egió f ^ n c i s c o s Recoletos llamado de nuesfra Señora de Lapa, logro el consuelo de ser admitido en su gremio tomando el Avito de Religioso, que tanto havia deseado. Pasaba gustoso su noviciado recreada su alma en verse en la casa de Dios; pero este Señor, que lo destinaba para otras cosas, dispuso, que estando ya para profesar le acometiese una gravísima enfermedad, con unas graves resultas de debilidad, y achaques habituales, de tal modo, que hombres doctos, y piadosos fueron de parecer no debía profesar por no tener fuerzas para seguir aquella vida.

Quanto fuese el desconsuelo de nuestro Francisco al ver frustrados sus intentos, es fácil de inferir de sus antiguos anhelos por la vida Religiosa; pero elevando su corazón al Dios, sin cuya disposición nada se hace en el Cielo, y en la tierra se consolaba con entender era aquella la voluntad de quien tanto deseaba complacer, y servir.

Sus achaques se mejoraron con el tiempo, y ya havia recobrado nuevas fuerzas, y con este alivio volvió á renovarse en su alma el deseo de retirarse á un Claustro: yá

«*3 6 YERMO DE

no pareció conveniente reiterar nueva pr j
tensión en Zafra, y se vino á Cordoba.
gió para su havitacion el Yermo de la Al*"
vayda donde aprovechaba el tiempo, que co J
tanta, y tan lamentable prodigalidad despea
diciamos. No era su intención habitar aque-
lla soledad (que era sin saberlo él á donde
Dios lo queria) sino pretender el avito en el
Religiosísimo Convento de la Arrizafa, que
estaba en sus cercanías, y á donde concurrían
para sus Santos ejercicios aquellos Venerables
Solitarios, que vivían rociados entre aquellas
malezas. En efe&o entabló de nuevo la pre-
tensión de ser Religioso en este Convento, y
aquella respetable Comunidad , reconociendo
las grandes, y apreciables partidas del Pre-
tendiente tubo á bien admitirlo siendo Guar-
dian el Padre Soria, varón famoso en virtud
en aquel tiempo.

Pero qué vanas son nuestras porfías,
aun las que parecen mas santas quando Dios
no está de acuerdo con nuestras ideas !
¿ Quién puede resistir á su voluntad ? Por ella
permanecen los Cielos , y la tierra , y ^{s,n}
ella se desvanece todo como el humo. Era
nuestro Francisco de una complexión delica-
da , y enfermiza en su juventud, y á pen^{*s}
to*

tomó el Avito quando comenzó á enfermar, S tal modo, que aun contra la voluntad de ios Religiosos, que le amaban tiernamente fue preciso dexase el avito con un extraordinario desconsuelo del desgraciado Novicio. Dexó pues el Avito de Religioso, y lo mas es . que alumbrado interiormente de el Señor , que lo havia tenido exercitado sin descubrirle su voluntad le dio á entender con estas experiencias (que por si nada fueran si no hablara Dios á ei corazon) se apagó en su alma el vivísimo deseo, que por tantos años havia inflamado su corazon. Desengañado pues de que esta no era la voluntad de el Señor, a quien en todo deseaba servir sobre todo, y conforme con sus altísimas , y muy amables disposiciones desistió para siempre de estos intentos, y en su lugar hallóse movido á abrazar la vida Eremitica.

Comenzaba el siglo diez y siete quando contaba nuestro Francisco 28. años de edad, y quando el Señor fixó sus deseos y le dio á entender lo quería en el Yermo de la Alvayda: siendo de notar, que desde este punto su complexión enferma , y débil se hizo robusta, y capaz de grandes trabajos, y penitencias 5 prueba clara de que el Cielo po-

ne obstáculos á lo que no aprueba, y ^faci-
 ta lo que su sabia providencia quiere. ¡o ^
 quantos exemplares he visto de estos!
 liándose ya en aquella sazón los Ermitaños
 baxo de la obediencia de el Señor Obispo de
 Cordoba recurrió nuestro Francisco á ^pedi-
 la debida licencia al Venerable Señor Don
 Francisco de Reynoso, que tenia la Silla de
 Cordoba, Varón eminente en Santidad , y ^pru-
 dencia , y con esta se destinó á havitar una
 de las Cuevas de la Arrizafa no lejos de otro
 Ermitaño, que le sirvió de Maestro , y Di-
 redor , precediendo antes el examen de su
 vocacion, que por comision de dicho Illmo.
 y Venerable Señor hizo un Religioso grave,
 y experimentado de la Compañía de Jesús.

Poco tiempo se mantubo nuestro Ermi-
 taño en/esta Cueva , y deseando eseonderse
 mas, y mas, eligió para havitacion una torre
 antigua Atalaya en la Huerta, que llaman de
 Olias, en cuyo centro havia una pieza, ó sa-
 la , á que se subía por una escalera de palos,
 y donde encerrado vacaba solo á Dios con
 exercicios de oracion, y penitencia por espa-
 cio de ocho años. Despues deseoso de mayor,
 y mas oculto retiro se metió en la montana*
 y subiendo a la cumbre de el monte, dónete
 en

, n i , concavidad de un gran peñasco fixo su Cavitación , hasta que el tiempo lo hundió , v le fué preciso pasar á una Celdita , que el hizo en la cumbre de el monte , ó cerro de la Cárcel , que es el que hoy havitan nuestros Ermitaños, y se cree ser una de las Celditas, ó Ermitas, que hoy existen , siendo por este hecho nuestro Santa Ana el primero , que havitó aquella eminencia , y donde permaneció hasta su muerte.

Tenemos ya á nuestro Francisco de Santa Ana en aquel estado , y destino , en que lo quería la divina Providencia, y aquí ya comenzó á establecer un modo de vida, que havia de observar hasta su muerte, procurando de dia en dia caminar a mayor perfección baxo de las reglas , que di&aba Ja prudencia, y cooperando a los movimientos de el Cielo. Como Tobías el viejo destinando á su hijo para hacer un largo viage k Rages Ciudad de la Media le previno buscase guia, y director en el camino; asi el .hombre, que emprende el camino del Cielo para la pratfca de unas virtudes extraordinarias necesita de un diretfor sabio. prudente, experimentado, y como dice mi amanti-Sirno Maestro San Francisco de Sales uno en-

«*3 6 YERMO DE

tre diez mil. Nuestro Santa Ana frequentaK H como los demás Ermitaños el Convento u la Arrizafa, que siempre crió Varones de c&J nocida virtud, y prudencia , y allí asistía a los Divinos Oficios siempre de rodillas , y se ocupaba en oracion derramando los atejos de su alma á presencia de el Señor Sacramentado , que es toda la bienaventuranza de esta vida mortal. Allí recibia con frecuencia su bendito cuerpo, que es el único refrigerio, y valor de las almas , que le aman , a cuyo Santísimo Sacramento profesaba una cordialísima devocion. Allí eligió Confesor , y director de sus pasos , y acciones , con quien comunicaba su espiritu , y de quien recibía los preceptos, y consejos saludables. Por nueve años le confesó el Padre Fr. Sebastian de Barrios, que despues fue Guardian del Convento de Porcuna, quien en una carta , que escribe al Venerable Padre Cosme Muñoz despues de muerto Santa Ana hace mil elogios, y refiere muchos sucesos en que comprueban la santidad de nuestro Ermitaño, que tenía experimentada por tanto tiempo. Fué también su Confesor el R. P. Juan Lucas, que pasó despues á ser Guardian del Convento de Baeza, quien como testigo de sus al-

ti-

I Las virtudes, V dones, especialmente el de
 "simas v.rcuae, - succos<

protecia escribe , y te^tmci „„

Fué también su Confesor el R. P. Fr. Blas Sa y o , Guardian despues del Convento de Porcuna, quien testifica la fama general de santidad de este insigne Varón que estaba dotado de Dios de un altísimo don de consejo, por cuya razón el camino de Cordoba a la Arrizafa era un hormiguero de Gentes, y siendo tal su eficacia , y virtud , que con ella hizo innumerables conversiones. Ultimamente fué su Confesor el R. P. Juan Baptista Danzabachia , Italiano Jesuíta , Catedrático de Prima del Colegio de Cordoba, quien fué testigo , y dirigió sus santas acciones. Era al fin muy aficionado á personas do&as deseando saber la ciencia practica de ir al Cielo.

Sus ejercicios fueron propios de un verdadero Solitario, que lo constituye! perfecto en su linea, y admirable en la virtud. En primer lugar tenia distribuidos los dias de la semana en varias consideraciones sobre los Novísimos, y la Pasión de Jesu-Christo, en la que el hombre aprende el ejercicio de todas las virtudes, y en esto empleaba en fervorosa oracion mucha parte de el dia , y la
no-

noche delante de un Crucifijo, que tenia hoy guarda el Colegio de Niñas Hueríhn de esta Ciudad. Se diciplinaba cruelmente veces al dia, y vestia rigorosos cilicios, su Celda rarísima vez se encendía fuego. I pues su alimento se reducía á frutas secas' y con especialidad bellotas, y algarrobas,c<9 miendo solamente una vez al medio dia ¿ excepción de los dias festivos , que comía algún pescado , ó carne, que le daban de limosna.

A estas mortificaciones añadía el vestido áspero de lana, y sin haver usado jamás de lino: la cama dura en el suelo , y durmiendo siempre vestido. El tiempo, que vivió en la cueva de la cima de el monte andaba todas las noches la Vía-Sacra de rodillas entre aquella aspereza, y es digno de referirse , que siendo en el rigor del estío tan molestos los mosquitos en aquel parage , jamás los oseaba, ó apartaba, picándole en el rostro, y en las manos. Jamás bebió vino aun brindado de las mas urgentes ocasiones. Solian los Ermitaños quedarse á comer en la Arrizafa el Jueves Santo todos los años , y haviendole ofrecido su Confesor con un poco de vino, no hubo diligencias, que pudiesen

ren-

rendirlo a beber, respondiéndole: dexcemo;

quien duerme.

A todas estas mortificaciones se ^wañadía el continuo padecer de un dolor de estomago v a tiempos recios dolores de cabeza, conque Dios lo ejercitaba, tolerándolo todo con singular paciencia , conformidad , y aun alegría.

De estas virtudes dio muestras en una grave, y muy terrible enfermedad , que en una ocasion padeció , y fue una fiebre inflamatoria reumatica con muy fuertes dolores en todos los miembros, en la qual fue asistido en el Hospital de los Rios, en cuyo caso no se le oia decir mas que : Señor, ni esto, ni aquello , sino la mayor gloria tuya.

Asi caminaba nuestro Ermitaño a la vida eterna por el camino real de la cruz, que nos allanó nuestro Redentor , y Maestro, siendo á de mas de lo dicho maltratado por los Demonios, ya en su espiritu con fuertes tentaciones, ya en su cuerpo con fieros tratamientos pero la principal mortificación suya era la de sus pasiones, y sentidos. Guardaba un silencio casi inimitable por casi diez y nueve años , de tal modo , que jamas se le oyó
sino con mucha necesidad muy poco,

y muy meditado , y solía decir , que hablar consultaba antes h Dios. Para evi las ocasiones del comercio humano cultiyj con esmero la soledad no saliendo, sino j alguna necesidad, reconociendo, que este mero es el que constituye a un verdadero Ermitaño.

Su humildad era extremada, y j i?m:ls se vio en él señal de aprecio de si mismo- jamas busco excepción, privilegio, ni honor, llamabase a si mismo frecuentemente *la nada*, y alguna vez se le oyó decir , que Dios le havia dado un intimo, y grande conocimiento de si mismo. Un Ermitaño forastero en su trage , y aspedo muy penitente vino á verlo, y tal vez á probarlo : hizole varias preguntas sobre la oracion, y el modo que tenia de manejarse en ella \$ pero nuestro Francisco, como si fuera un simple a todo callaba, hasta que oprimido con tantas preguntas respondió : si yo supiera que era oracion, ¿ qué me faltaba ? Soy un idiota miserable , que aun no he llegado á los principios.

Merece referirse lo que le sucedió en una ocasión, que pasaba á servir los enfermos del Hospital de San Bartolomé á la Puerta nueva. Pasaba por el caño, que llaman de

P1 Vecineuerra, absorto en si mismo . y He-
 Ído de ia meditación de sanada, sumergí-
 an una profunda humildad. Viendo en el
 caño muchas inmundicias se paro un poco,y
 dixo entre si: me quereis por companero, y
 al punto sintió en su interior, que le respon-
 dió : «o. Pasó á el Hospital, y despues de
 practicados sus exercicios llegó ázia el lugar
 común , v estimulado del pensamiento, que
 entonces le dominaba hizo la misma pregunta
 a las inmundicias de aquel sitio: ¿Me quereis
 por compañero ? Y volvió á oir la misma
 respuesta: *tío*. Confundido mas, y mas en el
 abatido conocimiento de si mismo infirió en-
 tre si mismo: luego yo soy peor, que todas
 las inmundicias. Pero estando en este pensa-
 miento oyó otra como voz que le dixo: *está-
 te ai , y vente á mi*. Respuesta admirable, y
 de singularísima estrañeza, pues nadie puede
 ir á Dios si no comienza por el desprecio de
 si mismo.

En quanto a su pureza de alma, y cu-
 erpo hay poco que decir, quando sus Confe-
 sores testifican, que fue Virgen purísimo. Y
 todos los que lo trataron advierten, que ja-
 mas se le oyó hablar de mugeres dequalquier
 condicion, ó estado. San Geronimo quería,

que

que jamas el Monge estuviese a solas con ni l
ger alguna, y que estas visitas fuesen r;u-ji~
mas en grave necesidad , y a presencia de te*
tigos. Y nuestro Monge adelantó mas hasta Q I
hablar jamas de alguna.

Era insigne ia caridad con los pobres
virtud, que como bastago inmediato de ¿jl
amor de Dios es el alma de todas las virtu-
des. A impulsos de esta soberana virtud so-
lia baxar á los Hospitales, donde se exerci-
taba en servir á los enfermos hacerles las ca-
mas , asearlos, darles la comida, y los demás
oficios de misericordia. De esta virtud natía
el que no tenia cosa suya; pues quanto le
daban , y le sobraba repartía á los pobres.
Para este fin llevaba á su Ermita á los que
vaguean por aquella montaña, donde los so-
corría , muchas veces con una extraordinaria
providencia de ei Cielo. Y sus mayores esme-
ros aplicaba a aquellos, que miraba enfer-
mos, y debiles. En prueba de su ardiente ca-
ridad quiso el Cielo obrar algunos prodigios.
En un año estérilísimo encontró á un pobre
muy necesitado, que trajo á su Celda sin te-
ter que darle; pero animado de una heroyea
confianza en la divina Providencia, que no K
fué vana, pues á la media noche llegó una
per-

Persona desconocida a la Celda , y le dexó Jos panes, duplicando Dios la annona, como ¿ otro Pablo, y Antonio. Otro dia de vuelta de la Arrizafa encontró junto á su Ermita unos pobres nacesitados, que llenaron de compasión su alma , y llegando á abrir la Ermita encontró un quarto de carnero , que les repartió con mucha alegría de su corazon.

Para concluir la historia de sus virtudes pondré a la letra lo que despues de su muerte escribió ei Padre Fr. Juan de Jesús, Religioso Geronimo, que havia vivido diez años en compañía de nuestro Venerable Santa Ana, y de quien haremos presto mención en carta escrita desde Baza en 5. de Diciembre de 1620. el qual entre otras cosas dice: era mal vestido , peor calzado, muy encerrado, gran penitente, siempre suave , abstinente , amigo de la pobreza, obediente sin escusa , amigo de consejo, deseoso de acertar, liso, y sincero de corazon, bien intencionado, y de mucho acierto en sus pareceres, álable , recatado , fervoroso , y reverente modesto, casto con una vergüenza virginal, simplicidad de niño, y caridad muy grande, su oracion continua, muy paciente en mu-

«*3 6 YERMO DE

chos trabajos, y era al fin devotísimo de 9
Juan Evangelista. Hasta aquí el citado test* 1
go, testimonio, que abraza las partidas toH
de un hombre según el corazón de Dios.

Adornado pues de estas virtudes, e j
111 mo. Señor Don Fr. Diego de M^dones
Varón Mar de Dones , ornamento iinmortal
de la Silla de Cordoba, lo señaló por p ri,
mer Hermano mayor quando elevó á los Er-
mitaños al estado de Congregación , creyen-
do con justa razón, que á su exemplo esta
nueva familia unida á una cabeza tan grande
crecería en santidad , y perfección, como en
efe<5fc> asi fue siendo los demás Ermitaños
unos fieles sequaces de sus virtudes goberna-
dos por su prudencia, su celo, y su fervor.
En este empleo lo mantubo dicho Señor
Obispo por espacio de seis años hasta que
murió nuestro Santa Ana.

Aunque los dones gratuitos de consejo,
profecías, y milagros no son virtudes , ni por
ellos se constituyen Santo, ni se da la vida
eterna, son sin embargo unos testimonios de
la santidad, que á este fin comunmente sue-
le Dios repartir a sus Amigos, que quiere
proponer á los hombres, como exemplos de
virtud, según la doctrina de Santo Tomas.

;<-.]

por

por esta razón , aunque no nos detengamos en individuar los muchos sucesos, que califican al • Venerable Santa Ana adornado de SUS celestiales dones , basta decir, que singularisimamente lo dotó Dios de un admirable don de consejo con un acierto verdaderamente de el Cielo acreditado con tantos exemplares, que por el se hizo famoso en Cordoba. A consecuencia de esto fué insigne en el don de profecía, conque anunciaba a los que le consultaban los futuros, y prevenía délo que les esperaba, especialmente á las personas de varias Religiones, que con notable aprovechamiento se valían de este Varón Santo en sus necesidades.

Llegó al fin el dia cumplimiento de su carrera, y principio de la corona de sus virtudes. No quiso Dios ocultarle este secreto, y por algunas señales se conoció le havia participado el dia, y aun la hora. Por el mes de Mayo le acometió una fiebre inflamatoria de pecho, que con su acostumbrada tolerancia , y paciencia pasó por ocho dias sin hacer cama, hasta que viéndolo tan gravemente enfermo un Sacerdote amigo suyo llamado Fernando Suarez, lo llevó i su casa, que es la que dicen del Callejón, pegada al Arco

Real